

“HISTORIA DE LA RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE SANTIAGO DE CALI, Y DE LOS PROYECTOS BIBLIOTECARIOS Y CULTURALES MÁS RELEVANTES EN COLOMBIA”

**JENNYFER BARONA HOYOS
JORGE ANDRÉS RODRÍGUEZ BARCO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTA DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
SANTIAGO DE CALI**

2020

**“HISTORIA DE LA RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE SANTIAGO DE
CALI, Y DE LOS PROYECTOS BIBLIOTECARIOS Y CULTURALES MÁS
RELEVANTES EN COLOMBIA”**

JENNYFER BARONA HOYOS

Código: 201330875

JORGE ANDRÉS RODRÍGUEZ BARCO

Código: 201228476

Trabajo de grado

Director

GERMÁN FEIJOÓ MARTÍNEZ

Especialista en la Enseñanza de las Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTA DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

SANTIAGO DE CALI

2020

Firma de la Decano

**Firma del Director de Trabajo de
Grado**

Firma del Jurado

Firma del Jurado

FECHA:

DEDICATORIA

Este trabajo de grado se lo dedico a mis padres, Gersaín y Lady, que siempre han estado ahí apoyándome y amándome incondicionalmente y a esas otras personas cercanas a las que quiero mucho, les agradezco a todos ellos su apoyo en este proceso tan enriquecedor para mí.

Jennyfer Barona Hoyos.

Este trabajo de grado se lo dedico a mi mamá y mi tía, por luchar siempre para que yo pudiera estudiar, mi agradecimiento por todos sus sacrificios es infinito. Además, lo dedico a las personas que me acompañaron durante esta travesía de realizar el trabajo de grado y se mantuvieron a mi lado durante los momentos más difíciles.

Jorge Andrés Rodríguez Barco.

AGRADECIMIENTOS

Le agradecemos enormemente a nuestras familias que nos apoyaron hasta el último día de este trabajo, a los profesores de la carrera de Historia que nos ayudaron a formarnos en esta disciplina, especialmente a nuestro director Germán Feijoo Martínez, que nos dio su apoyo y fue paciente durante nuestro proceso.

Queremos hacer hincapié en la enorme gratitud que tenemos por la ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, María Dolores Martínez, que gracias a su enorme ayuda y a la cooperación de su grupo de trabajo y bibliotecarios logramos recoger tan valiosa información sobre los procesos de las bibliotecas en la ciudad.

Resumen

El objetivo de este trabajo de grado es construir un relato histórico coherente sobre la historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, tomando como punto de partida las experiencias bibliotecarias y culturales más sobresalientes del país. Se busca exponer cronológicamente los antecedentes de las iniciativas bibliotecarias y culturales que tenían como finalidad la creación de redes de carácter públicas con las diversas bibliotecas del país, indagando en la figura de la institucionalización por parte del Estado y de la construcción de una normativa nacional. En consecuencia, la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Cali nace como un proyecto de las comunidades en acuerdo con la Administración Municipal de los años noventa, aquí esbozamos concienzudamente los matices relacionados con los orígenes, la transición y la paulatina consolidación de la Red bibliotecaria en el ámbito de la sociedad caleña.

Palabras claves: Biblioteca, Cultura, Espacios bibliotecarios, Red de bibliotecas, Historia de las bibliotecas.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. CAPÍTULO I: BIBLIOTECAS EN COLOMBIA.....	13
1.1 Concepto de biblioteca pública.....	14
1.2 Años 30 y 40: nacimiento de la Biblioteca Pública en Colombia.....	19
1.3 Años 50 a los 90: nacimiento y fortalecimiento de las primeras Bibliotecas Públicas Modernas de Colombia.....	28
1.4 Bibliotecas Municipales de Villavicencio.....	29
1.5 Biblioteca Pública Piloto.....	32
1.6 Escuela Interamericana de Bibliotecología.....	35
1.7 Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.....	37
1.8 Biblioteca Luis Ángel Arango.....	39
1.8.1 Red de Bibliotecas del Banco de la República.....	42
1.9 Bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar.....	44
1.10 Institucionalización y normativa bibliotecaria.....	46
2. CAPÍTULO II: RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE CALI.....	52
2.1 Historia de las 61 Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.....	53
2.2 Bibliotecas y proyectos culturales comunitarios independientes de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali.....	57
2.3 Bibliotecas comunitarias, el origen de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali.....	61
2.3.1 Biblioteca Pública Comunitaria Isaías Gamboa.....	63
2.3.2 Biblioteca de la Cámara de Comercio de Cali.....	70
2.4 Historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.....	71
2.4.1 Nodo Oriente.....	78
2.4.2 Nodo Ladera.....	84
2.4.3 Nodo Centro.....	89
2.4.4 Nodo Norte.....	92
2.4.5 Nodo Rural.....	97
3. CONCLUSIONES.....	103
4. FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS.....	105
4.1 Fuentes documentales.....	105
4.2 Fuentes orales.....	107
4.3 Bibliografía.....	108
5. ÍNDICES.....	116
5.1 Índice de imágenes.....	116
6. ANEXOS.....	117

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de grado titulado “Historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y de los proyectos bibliotecarios y culturales más relevantes en Colombia”, es un compendio de esfuerzos por parte de nosotros como historiadores en formación que al tener intereses comunes con respecto a temas como por ejemplo: el de las bibliotecas y a su papel cultural e histórico dentro de la sociedad, queremos realizar un relato histórico coherente alrededor de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad, por ende nos hemos planteado como objetivo general: construir la historia de la Red Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, tomando como punto de partida las experiencias bibliotecarias y culturales más sobresalientes del país.

De acuerdo con lo anterior vamos a abordar el problema desde dos enfoques aparentemente disímiles pero que al mismo tiempo nos permitirá cumplir con nuestro objetivo previamente expuesto. Partiendo desde la aseveración del historiador mexicano Ricardo Martínez Lacy, en donde nos dice que *“la historia era vista en la antigüedad como un género literario. [Y que] esto tuvo varios efectos en la estructura literaria de las obras históricas. La principal fue que ellas adoptaron una forma cronológica (exponiendo los sucesos en el orden en que ocurrieron) y nunca lógica (por temas).”*¹ Nuestra construcción teórica abarcará una estructura similar a la forma de contar la historia en la antigüedad, en el primer capítulo utilizaremos un relato cronológico que recoge los antecedentes de las iniciativas bibliotecarias y culturales que tenían como finalidad la creación de redes de carácter públicas con las diversas bibliotecas del país, indagando en la figura de la institucionalización por parte del Estado y de la construcción de una normativa nacional. En consecuencia, este será un recorrido por todo el siglo XX que permitirá asentar el contexto nacional con el objetivo de aterrizar en el contexto local.

El segundo capítulo tendrá un enfoque a nivel local, construiremos la historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, que se originó con la primera iniciativa bibliotecaria y comunitaria de la ciudad, la Biblioteca Isaías Gamboa de la comuna cuatro, conmemorando así 30 años de historia de las bibliotecas en Cali. Entonces, partiendo de la definición del historiador francés Marc Bloch acerca del concepto historia como *“la ciencia de los hombres...en el tiempo”*², nosotros romperemos con la metodología historiográfica más tradicional que llevamos hasta

¹ Martínez Lacy, Ricardo. *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica: dos aproximaciones, capítulo 5: Los métodos de investigación y exposición*. México, D.F. Fondo de Cultura económica, 2004, pp. 69 y 72.

² Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Fondo de cultura económica, México D.F. 2001, p. 58.

este punto y pasaremos a “jugar” más con el relato histórico, rompiendo con la narrativa que pretendemos llevar hasta el momento, Hayden White nos dice al respecto:

“Tocqueville, Burckhard, Huizinga y Braudel, por citar solo a los maestros de la historiografía moderna, rechazaron la narrativa en algunas de sus obras historiográficas, presumiblemente a partir de la suposición de que el significado de los acontecimientos que deseaban relatar no era susceptible de representación en modo narrativo. Se negaron a contar una historia del pasado o, más bien, no contaron una historia con etapas inicial, intermedia y final bien delimitados; no impusieron a los procesos que les interesaban la forma que normalmente asociamos a la narración histórica.”³

Partiendo de lo anterior, podemos mencionar que para White las narrativas históricas son invenciones verbales que tienen gran relación con las ficciones literarias, ya que la naturaleza de los hechos es transitoria cuando es narrada por el historiador, a pesar de ello aún se conserva la noción de que *“el estatus de la narrativa histórica, [es] considerada puramente como un artefacto verbal que pretende ser un modelo de estructuras procesos muy antiguos y, por consiguiente, no sujeto a controles experimentales u observacionales.”⁴* Como anteriormente lo hemos manifestado nuestro trabajo pretende diferenciarse en cuanto los cambios de tiempos de capítulo a capítulo, el primero lineal temporalmente hablando, el segundo más libre en cuanto a esa linealidad estricta de la cronología, pero no sólo existirá una diferencia en la forma de abordar la escritura y estructurar el tiempo entre capítulos, también tenemos un contraste claro entre las fuentes de un capítulo a otro.

Por ende, en el primer capítulo nos enfocaremos en citas de decretos, leyes y cartas, que nos permitan construir de la forma más clara y directa posible el contexto del que queremos hablar. Además, nos apoyaremos en trabajos investigativos que han estudiado el panorama de las bibliotecas o temas afines a esta (trabajos como el de Renán Silva o el muy importante aporte de Jorge Orlando Melo), en pocas palabras será un diálogo entre autores y documentos de la época. En cambio, para el segundo capítulo se presentará un contraste frente a la naturaleza del tipo de fuentes anteriormente mencionadas, en este caso se abordarán los relatos de vida o entrevistas para obtener la información de la Red de bibliotecas de Cali, ya que *“la entrevista implica una constante relación entre pasado (sobre el que se habla) y presente (desde el que se habla), sin olvidar que desde el tiempo presente se*

³ White, Hayden. *El contenido de la forma*, Paidós Ibérica, España 1992, p.10.

⁴ White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario: capítulo 2: El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona, Paidós, 2003, p.109.

selecciona que recordar."⁵ Esto sin duda es una apuesta de nuestra parte por enfocarnos en otras formas disciplinarias de la historia específicamente, "la historia oral", lo hacemos porque creemos que para construir el relato histórico de la Red de bibliotecas debemos conservar el testimonio de las personas que la vieron nacer y que no existe una fuente escrita que logre capturar esta realidad y en consecuencia estas fuentes primarias reposan en la memoria de los diferentes actores partícipes en su fundación.

Pretendemos trascender los prejuicios hacia los relatos orales, ya que se ha construido una imagen poco verídica con respecto a ellos, concebidos y relacionados con *"una variedad de lenguaje inferior, popular, y a menudo [incorrectos], el lugar privilegiado para los vulgarismos, las construcciones pesadas y poco armoniosa"*.⁶ Frente a lo anterior se contraponen la postura valiosa y positiva del historiador Mexicano Enrique Florescano que nos dice que *"el redescubrimiento de la oralidad no sólo significó rescatar el lenguaje hablado como primer formador de la memoria comunitaria e histórica. Fue también el antídoto que liberó a las culturas iniciales de los calificativos de primitivas o carentes de habilidades intelectuales que pesaban sobre ellos."*⁷ Por lo tanto nuestro trabajo dará un papel central a los testimonios orales en este segundo capítulo, ahondando en la fuerza discursiva del individuo como elemento social inmerso en un contexto sociocultural constantemente expuesto al cambio y a las configuraciones sociales en torno a los espacios y el territorio en donde se establecieron las bibliotecas comunitarias y públicas de la ciudad de Cali.

Partiendo de las concepciones Foucaultianas, con respecto a la veracidad o importancia de un enunciado (escrito o de archivo) frente a otro (oral) y su naturaleza frente a las instituciones, Michael Foucault, afirma categóricamente que *"un enunciado puede ser el mismo, manuscrito en una hoja de papel o publicado en un libro; puede ser el mismo pronunciado oralmente, impreso en un cartel, reproducido por un magnetófono."*⁸ Así pues, sopesamos firmemente la validez y la viabilidad discursiva que nos permite el hecho de utilizar diferentes fuentes, y en la

⁵ Camarena Ocampo, Mario. "El sujeto en el análisis de la entrevista de Historia Oral", en: Ada Marina Lara Meza, Felipe Macías Gloria, Mario Camarena Ocampo, Coordinadores, *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la Historia Oral*, ediciones Universidad de Guanajuato, México, 2010, p.105.

⁶ Willems, Dominique. "Lenguaje escrito y lenguaje oral". En: *Historia y Fuente Oral*, No.1, ¿Historia Oral?, 1989, p 97. Obtenido de: <http://www.jstor.org/stable/27753231>.

⁷ Florescano, Enrique. *La función social de la historia*. Fondo de cultura económica, México, 2012, p.155.

⁸ Foucault, Michael. *La arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, México, 2010, p.135.

fuerza que ambos enunciados escritos y orales le darán a nuestro trabajo, contruidos y presentados en momentos distintos.

El interés por el tema de bibliotecas nace de la afición personal de ambos por las mismas, ya que consideramos a las bibliotecas como una institución social que hace parte de una estrategia gubernamental para el desarrollo y mejoramiento de la calidad en la educación y la cultural a nivel nacional, regional y local. A partir de esto hemos adquirido conscientemente el compromiso compartido de relatar el esfuerzo comunitario detrás de estas instituciones que nacieron como agrupaciones barriales desde las entrañas de los sectores populares, y que se convirtieron en parte integral del planeamiento local. Situándonos en la idea de que las diversas redes de bibliotecas públicas en los diferentes niveles socio espaciales del país son una representación de los cambios y avances en las políticas culturales y educativas implementadas por el gobierno colombiano en el siglo XX, que apostaron por proyectos culturales de magnitudes innovadoras como las bibliotecas populares de la cultura nacional, la Biblioteca Piloto en Medellín, la biblioteca mixta del Banco de la República, siendo esta una iniciativa del sector económico del país, y sin olvidar a la longeva propuesta bibliotecaria que surge en los Llanos Orientales, específicamente en Villavicencio. Evidenciaremos el nacimiento de las distintas perspectivas y antecedentes de estas instituciones sociales, de las cuales expondremos su historia al transitar linealmente por todo el siglo XX, con miras de que este ejercicio nos permita recoger estos esfuerzos anudados a los trabajos locales y a las historias de vida y comunitarias que construyeron y consolidaron una cadena de sucesos que apostaron por el crecimiento de la cultura de Colombia.

Cuando abordemos parte de la historia de las bibliotecas públicas y comunitarias del país y de Cali a través de las experiencias de vida de los sujetos, buscaremos reconocer la importancia y *“la historicidad de los sectores populares como constructores permanentes de su historia dentro de los marcos de posibilidad de los contextos en los que actúan.”*⁹ Es decir, si vamos a construir y a narrar la historia de las Redes de bibliotecas, evocaremos los testimonios y la memoria individual de los representantes de estas iniciativas, pero sin dejar de indagar en los discursos de estos sujetos dentro de su comunidad y de su relación con la misma; puesto que *“el testimonio, [es] la piedra angular que sustenta la memoria, es claramente distinto del documento, la pieza que sostiene las operaciones del historiador.”*¹⁰ En efecto, le daremos un papel crucial frente al dogmatismo histórico con respecto al archivo o a las fuentes escritas pero sin intención de excluirlas del constructo final de este trabajo de grado.

⁹ Torres Carrillo, Alfonso. *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur*. Ediciones desde abajo, Bogotá, 2014, p.94.

¹⁰ Florescano, Enrique. Óp. Cit., p.230.

Con respecto a lo anterior, hemos concluido que existe la oportunidad de relatar una memoria local y colectiva referente a las iniciativas bibliotecarias en las diferentes sociedades dentro de la esfera nacional, nuestra materia prima serán los diferentes tipos de fuentes primarias que tenemos al alcance y haremos hincapié en las fuentes orales en el segundo capítulo, por ello realizaremos un trabajo de memoria social teniendo presente que *“habría que tener en cuenta la influencia de la Historia sobre la memoria, ya que no existe memoria literal originaria y no contaminada: los recuerdos son constantemente elaborados por una memoria inscrita en el espacio público, sometidos a los modos de pensar colectivos, pero también influidos por los paradigmas científicos de la representación del pasado”*¹¹ estos recursos de la memoria se sumarán paulatinamente a esta investigación académica que se retroalimenta entre el conocimiento científico e historiográfico y el conocimiento popular.

Queremos invitar a nuestros lectores a leer este proyecto académico con una visión abierta, reconociendo la complementariedad que existe entre la historia y la memoria, siendo conscientes de las limitaciones de cada una al enfocar las perspectivas del pasado, dando cuenta que sus juicios sobre él son parciales, y por ello la importancia de apoyarse la una de la otra, sin prejuzgar la relevancia de la naturaleza diversa de las fuentes primarias que hemos usado al momento de construir historiográficamente nuestra narración. No olvidemos que uno de los fundadores de la Escuela de los Annales, Lucien Febvre, nos señaló el carácter diverso de los documentos para nosotros los historiadores, al destacar que *“la historia se hace, no cabe duda, con documentos escritos. Cuando los hay. Pero, si no existen, se puede, se debe hacer sin documentos escritos.”*¹² No menospreciamos el origen de las fuentes que nos dieron la posibilidad de crear nuestro relato, en consecuencia, logramos escuchar todas las voces que dieron vida a esta investigación que a continuación les presentaremos.

¹¹ Traverso, Enzo. *El pasado. Instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales S.A., 2007, pp. 29-30.

¹² Citado por Le Goff, Jacques. *Pensar la historia*. Barcelona, Paidós. 1991. *El oficio del historiador*, p.106.

“De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria.”

Jorge Luis Borges.

CAPÍTULO I: BIBLIOTECAS EN COLOMBIA

Imagen 1. Biblioteca Pública Piloto.



Fuente. BPP

1.1 Concepto de biblioteca pública.

Partiremos este trabajo haciendo una exploración de las definiciones del concepto de biblioteca pública y sus alcances a nivel teórico expuestas por los organismos internacionales más representativos y afines al desarrollo de la información como lo son la: Unesco, la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias y Bibliotecas), y la Conferencia Latinoamericana para el desarrollo de los servicios bibliotecarios. Además, evidenciaremos como estas concepciones han impactado inherentemente en las políticas a nivel cultural y bibliotecario de los proyectos nacionales que se gestaron en Colombia en el siglo XX, además se aludirán algunos impactos en las experiencias en América latina.

Primeramente, definiremos etimológicamente la palabra biblioteca, que viene del vocablo griego *Biblio* que significa libro y del término *théke*, que equivale a caja. Más allá de ser un salón o un edificio donde se depositan libros, “*la biblioteca es también una institución que cumple una función social de servicio a una comunidad determinada.*”¹³ La biblioteca antigua como la moderna contienen el saber inscrito de las sociedades humanas y por ende la relación que existe entre libro y biblioteca es intrínseca, una relación de poder asentada en el mismo conocimiento, que empodera a los individuos y en consecuencia promueve una sociedad más consciente de su papel en el mundo.

Desde que en 1450 se creará la imprenta moderna la producción de libros creció enormemente contribuyendo a que las bibliotecas de los monasterios de hace siglos y a que las bibliotecas públicas y universitarias en el presente fuesen en su concepción más básica las receptoras de estos artículos. Por ello, se transformarían en los focos de cultivo del conocimiento, detentando al libro como la fuente trasmisora de esa cultura escrita, así mismo las concibe el antropólogo británico Jack Goody, cuando emite su postura de que “*las bibliotecas públicas representan una socialización del libro, [de] lo comunal.*”¹⁴ Y, por tanto, es indisoluble la relación estrecha entre ambos elementos.

Por ende, el concepto de biblioteca ligado a su papel dual de transmisora y de receptora de la información, lo podemos ver en la primera versión del Manifiesto de la Unesco, creado sólo cuatro años después del final de la Segunda Guerra Mundial, en 1949, este documento expone a la:

¹³ Montalvo Villegas, Clemencia. *Biblioteca*. CERLALC: Bogotá, 1993, p.13.

¹⁴Goody, Jack. *The power of the writing tradition*. Smithsonian Institution, 2000, p. 159. [Consultado:10/11/2019]. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/128715559/GOODY-JACK-the-Power-of-the-Written-Tradition-2000>

“biblioteca pública como institución democrática de enseñanza. Nacida de la democracia moderna, la BP ilustra la fe de la democracia en la educación en todas las edades de la vida. Aunque esencialmente destinada a asegurar la educación de los adultos, la BP debe igualmente completar la labor de la escuela desarrollando el gusto por la lectura entre los niños y los jóvenes, para hacer adultos capaces de apreciar los libros y sacar provecho de ellos.”¹⁵

Con lo anterior se reafirma la relación inherente entre biblioteca y educación, al ser la fuente señalada que resguarda, organiza y distribuye el conocimiento impreso dentro de una sociedad. También se le referencia como una institución contribuyente a la disminución de la tasa de analfabetismo, ofreciendo servicios de soporte a las escuelas y a los estudiantes en sus procesos educativos, ya que los programas de la biblioteca son creados de acuerdo a las necesidades de la comunidad, y estas varían dependiendo de su contexto social.

Ya en la mitad del siglo XX, entre el 2 al 13 de octubre de 1951, se llevó a cabo La Conferencia sobre el Desarrollo de los Servicios de las Bibliotecas Públicas en América Latina en la Biblioteca Pública de la ciudad brasileña de São Paulo. Este evento promovido por el programa de la Unesco, encargado del fomento y desarrollo de las bibliotecas públicas en el mundo, tenía como objetivo identificar y analizar profundamente las problemáticas de las bibliotecas en los diferentes países de Latinoamérica, para así promover un panorama de soluciones a corto y mediano plazo en las mismas con respecto a la extensión y el mejoramiento de la calidad de sus servicios para la comunidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, la idea de biblioteca pública en América Latina es tan decimonónica como las gestas independentistas de nuestras naciones, por ello se tiene en alta estima la idea de una biblioteca como institución del saber y promotora de la cultura nacional. Entonces, uno de los lineamientos de la Unesco para con los países receptores de su programa bibliotecario es incrementar la calidad en la educación de los diferentes sectores sociales, por tanto, la “herramienta” indispensable para este proceso consideran ellos que es la biblioteca pública, ya que esta:

“Ya no será un depósito de libros ni un refugio de escritores desafortunados. Superando esa etapa de infantilismo, la biblioteca pública será una agencia de educación fundamental, que colabore en la ardua tarea de salvar para la cultura a las masas ignoras. Será también una agencia de educación complementaria de la escuela y de formación de la futura clientela de lectores. Asimismo, será una agencia social de

¹⁵ Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1949. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <https://bvhumanidades.usac.edu.gt/files/original/3f2d974b16a44fa13d9299b798b51e9b.pdf>

servicio que preste información, consejo, recreación y guía al niño, al adolescente y al adulto, que escapen al radio de influencia de la educación formal, cualquiera que sea su condición social, nacionalidad, raza, credo, idioma o profesión. Por último, será una agencia de civismo, al servicio de los altos intereses colectivos y de los supremos ideales humanos, que inspire la conciencia social del individuo y del grupo, que contribuya a fomentar la actividad creadora del pueblo y que sepa encauzar las aspiraciones altruistas de los elementos más calificados de la sociedad.”¹⁶

Es por ello que este documento guarda tanta importancia en el ámbito de temas de las bibliotecas se refiere, ya que no es sólo una colección de libros, receptora y transmisora de conocimientos inherentes a ellos ni tampoco un espacio o edificio anclado, ni tampoco una fuente en donde esas colecciones bibliográficas reposan de forma ordenada sin ningún impacto a nivel social, la biblioteca inserta en las comunidades es una institución que invita a los ciudadanos a recrearse y a formarse a nivel intelectual sin ningún sesgo de discriminación, en donde se construye desde principios cívicos y democráticos y promueven las diferentes competencias ciudadanas desde los más jóvenes hasta los adultos mayores.

En 1972, la Unesco, promulgó la publicación de un segundo Manifiesto sobre la Biblioteca Pública, durante el escenario de la Guerra Fría a nivel internacional, aún se tenía en cuenta que la biblioteca era parte de una sociedad civilizada, que impartía cultura y conocimiento estando estrechamente cohesionada al sector educativo de las naciones. Por esto, el documento final nos dice que la biblioteca es una *“fuerza viva, al servicio de la enseñanza, la cultura y la información, y como instrumento indispensable para el fomento de la paz y de la comprensión entre las personas y entre las naciones.”*¹⁷ Claramente una concepción enquistada en un escenario de tensión política, se acoge a la biblioteca como centro que debe fomentar la cultura general del conocimiento, pero enlazada a una cultura de paz, en donde su consolidación es una consecuencia de una nación democrática y consecuente en el derecho que tienen los ciudadanos de estar informados y en ser educados interdisciplinariamente, y es aquí donde la biblioteca provee los insumos para cumplir ese objetivo dentro de la sociedad.

Se establecieron puntos valiosos y novedosos en este manifiesto que pasan por la necesidad de plantear un trabajo cooperativo y coordinado entre bibliotecas con el

¹⁶ Conferencia de São Paulo. [En línea]. En: (1951, 10 días, octubre, 1951: Sao Paulo). *Manuales de la UNESCO para las bibliotecas públicas*. Volumen 5: Desarrollo de las Bibliotecas públicas en América Latina: UNESCO, p. 23. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135233>

¹⁷ Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1972. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <https://bvhumanidades.usac.edu.gt/files/original/be3c3b0ac9f1a85711c12cacc72c8409.pdf>

propósito de tener un mayor alcance en la comunidad lectora y así promover una cultura más amplia. Además, se establece la importancia de poseer colecciones bilingües en el acervo bibliográfico, y en promover conocimiento soportados en materiales diferentes al papel, teniendo en cuenta que es necesario estar a la vanguardia tecnológica. También se buscó proteger el derecho a la información a las personas con discapacidades y adultez mayor y aquellos que vivieran fuera de zonas urbanas, las soluciones a ambos casos se dieron en marco de adecuar la infraestructura para ese tipo de población y en consolidar proyectos de bibliotecas ambulantes en las zonas rurales.

Una década después de la promulgación del último Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca pública, se llevó a cabo en Caracas, Venezuela, una reunión regional convocada por el organismo internacional ya mencionado, con apoyo de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias y Bibliotecas (IFLA), el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela (IABN). Este evento tenía como propósito diagnosticar el estado actual de las bibliotecas públicas, y de las estrategias para el desarrollo y el mejoramiento de la calidad en sus servicios en campos como la lectura y la escritura en América latina y el Caribe.

En la última semana de octubre de 1982, los treinta invitados y expertos en temas de bibliotecas llegaron a distintos acuerdos que se erigían en torno a tres nociones básicas, estas fueron: total apoyo y puesta en práctica del último Manifiesto de la Unesco con respecto al tema, el reconocimiento histórico que han tenido las bibliotecas en las sociedades de los diferentes países y por último la promoción de esfuerzos que contribuyeran a la consolidación de una integración regional alrededor de las redes públicas bibliotecarias.

La Declaración de Caracas, nombre oficial del documento que surgió al final de esta reunión territorial, nos dice que la biblioteca pública tiene como primer deber: *“asegurar a toda la población el libre acceso a la información en sus diferentes formas de presentación. Esta información debe ser amplia, actualizada y representativa de la suma de pensamientos e ideas del hombre y la expresión de su imaginación creativa, de tal manera que tanto el individuo como la comunidad, puedan situarse en su entorno histórico, socioeconómico, político y cultural.”*¹⁸

Conforme a lo anterior, se recalca ese derecho a la información que tiene todo ciudadano en una nación democrática y la biblioteca es una de las diferentes instituciones que deben salvaguardar ese beneficio. Uno de los avances que se llegaron a acordar durante la reunión recoge el papel fundamental del Estado con

¹⁸ Declaración de Caracas 1985. [En línea], p.1. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <http://bibliotecasmedellin.gov.co/content/uploads/2015/03/Declaraci%C3%B3n-de-Caracas-sobre-la-Biblioteca-P%C3%BAblica.pdf>

forme al apoyo presupuestal a las bibliotecas y con leyes de carácter estimulantes con respecto al área cultural y educativo. Sumado a lo anterior, se planteó la tarea indispensable de conocer exhaustivamente la legislación nacional de cada país con respecto a los puntos que benefician al sector bibliotecario, para así aprovechar las ventajas de los proyectos legales que permitan el desarrollo de un sistema estructurado y coordinado en torno a las redes nacionales de bibliotecas públicas. Cabe anotar el gran avance que se dio en materia del reconocimiento de la importancia de los saberes étnicos y autóctonos de las naciones, la búsqueda de generar respeto y una identidad multicultural.

Por último, a finales del siglo XX, vemos como en la tercera versión del Manifiesto de la Unesco con apoyo de la IFLA, publicado en 1994, se proclama a *“la biblioteca pública como fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento de la paz y los valores espirituales en la mente del ser humano.”*¹⁹De acuerdo a esto, el documento final sigue sosteniendo la idea de que una sociedad que garantice los derechos constitucionales de la información y de la educación a sus ciudadanos debe brindar espacios idóneos para tales tareas, y la biblioteca es una herramienta necesaria, puesto que esta se percibe como un medio para alcanzar el desarrollo cultural de los individuos y de la sociedad en general. Más aún, se estipula que los servicios de las bibliotecas deben estar disponibles a cualquier tipo de público sin importar sus características físicas ni sociales, cualquier acto de discriminación es rechazado por la institución.

Se destaca en el Manifiesto que se inste a incentivar a los gobiernos nacionales y locales a apoyar a las bibliotecas y a sus procesos con las comunidades, para así lograr la consolidación de una red de bibliotecas en diferentes escalas espaciales, sin perder el soporte en las bibliotecas de las universidades y las de carácter escolar. Las colecciones bibliográficas deben estar actualizadas y ahora más que nunca con al auge de la era tecnológica y además de materiales soportados en formatos distintos al papel y sin incurrir en ningún tipo de censura a ningún material ni fondo.

El objetivo primordial de este documento radica en el fomento de hábitos de lectura en niños y jóvenes, que ayuden a formar ciudadanos conscientes y productivos para la sociedad en la que se desenvuelven, por otro lado, se busca rescatar y profundizar en los saberes de carácter oral y autóctonos, todo esto sumado a la finalidad de que construyan y asuman individualmente herramientas de autoeducación para así contribuir al propósito de ser agentes sociales culturalizados.

¹⁹ Manifiesto de la UNESCO/IFLA sobre la Biblioteca Pública 1994. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <https://www.ifla.org/ES/publications/manifiesto-de-la-ifla-unesco-sobre-la-biblioteca-p-blica-1994>

1.2 Años treinta y cuarenta: nacimiento de la Biblioteca Pública en Colombia.

A continuación, haremos un ejercicio de contextualización histórico sobre el nacimiento de la Biblioteca Pública Moderna en Colombia, y de la importancia de algunos sucesos de las políticas públicas y culturales entre los años 1930 a 1940 que contribuyeron positivamente en los proyectos bibliotecarios en el país durante el resto del siglo.

Cuando en 1774 se ordenó la apertura en Bogotá de una biblioteca pública con los libros que habían sido de la expulsada Compañía de Jesús, siguiendo una propuesta hecha por el criollo Francisco Antonio Moreno y Escandón, la decisión de las autoridades virreinales se enmarcaba en un intenso debate acerca del papel de sacerdotes y laicos en la cultura colonial, afirma Jorge Orlando Melo en su trabajo sobre bibliotecas en Colombia. Esta biblioteca es la que se conocería como la Biblioteca Nacional y fue la primera biblioteca pública en América, fundada el 9 de enero de 1777, marcando así el primer referente de las bibliotecas públicas del continente, *“los libros debían estar al servicio de toda la sociedad, y no sólo de un grupo privilegiado de eruditos, y debían estimular el paso de una forma de enseñanza escolástica, centrada en el debate oral, a nuevos métodos de formación.”*²⁰ Sin embargo, esta voluntad política se desvanecería en los años posteriores y este deseo por demostrar democratizar el conocimiento nunca se llevaría a cabo, la Biblioteca Nacional era pública en teoría, pero en la práctica todavía se tenía que pertenecer a una élite intelectual-política para poder acceder al conocimiento que esta ofrecía.

En el contexto colombiano los esfuerzos por construir una red articulada de bibliotecas (de acceso libre a cualquier ciudadano que así lo deseara) se pueden encontrar sólo a partir de la segunda década del siglo XX, en primera medida en Antioquia como lo cuenta Benjamín Casadiego, *“En 1921 en Antioquia se expidió una ordenanza departamental que daba vía libre a la creación de bibliotecas en todos los municipios con más de 10.000 habitantes. No pasó mucho tiempo luego de promulgada la ordenanza, y ya en 1929 existían bibliotecas en 19 de los casi 100 municipios del departamento.”*²¹ Pero a pesar de este esfuerzo, el caso Antioqueño era a todas luces un esfuerzo local y conectado entre sí por su ubicación geográfica, pero que no se replicó entre las demás iniciativas bibliotecarias de otros departamentos. Una década después en los periodos de la llamada República Liberal se comienza a dar un esfuerzo verdadero y nacional por crear una red que conectase a las bibliotecas del país, asimismo, vamos a explorar algunos

²⁰ Melo, Jorge Orlando. Las bibliotecas públicas colombianas: Ideales, Realidades y desafíos. En: Colombia es un tema. [En línea] 2001. [Consultado 21/9/2019]. Disponible en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/bibliotecaspublicas.htm>

²¹ Casadiego, Benjamín. *De la noche al día: el vuelo de las ideas. Historia de la red de bibliotecas de las cajas de compensación familiar*. Editorial Planeta, Bogotá, 2016, pp. 21 y 22.

antecedentes que la precedieron y las repercusiones que tuvieron para la formación de la prematura red.

Jorge Orlando Melo nos da un referente de la aparición de biblioteca en Colombia, nos dice que,

“en Colombia, las primeras bibliotecas son de conventos, colegios y universidades, y de la biblioteca del colegio de los jesuitas surge, a finales del siglo XVIII, la primera biblioteca abierta al público, que sería luego la Biblioteca Nacional. Sin embargo, el sentido de estas instituciones no corresponde a los nombres que hoy les damos. La Biblioteca Nacional fue pública en el sentido de que no se requeriría ser miembro de una corporación educativa para entrar a ella, pero en la práctica era una biblioteca de uso muy restringido, patrimonial y de investigación”²².

No es sino a partir de las ya mencionadas Reformas Liberales que el modelo de “Biblioteca Moderna” se implementa en Colombia. Judith del Carmelo, plantea en el Manual de Bibliotecología publicado por la Universidad de Antioquia en 1996 lo siguiente respecto a la definición de biblioteca, “la biblioteca moderna se basa en la tesis de libertad de comunicación, control popular y dirección experta; cierta centralización y a la vez una participación local.”²³

En los años treinta se da la denominada “política cultural de masas del liberalismo” que en el contexto de la República Liberal significó la llegada de una política pública para la creación de bibliotecas en los diferentes departamentos del país, tal como lo describe Melo citando a Renán Silva Olarte, “*En la década del treinta, bajo el impulso del ministro Luis López de Mesa, el gobierno le asignó una función central en el proceso de divulgación de la cultura nacional que hacía parte integral del proyecto ideológico liberal.*”²⁴ La Biblioteca, dirigida entre 1931 a 1938 por Daniel Samper Ortega, se encargó de formar una colección básica ofrecida a todos los municipios del país, compuesta en primer lugar por 100 obras cuidadosamente escogidas del patrimonio literario del país, (la selección Samper Ortega, que fue seguida en 1941 por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana) fuera de una colección española de literatura juvenil (la Colección Araluce) y libros sobre temas prácticos. Fue el primer intento de un sistema nacional de bibliotecas públicas, denominadas entonces “Bibliotecas Aldeanas”, compuestas por unos pocos centenares de libros de buena calidad, y estrechamente asociadas al sistema

²² Melo, Jorge Orlando. Óp. Cit.

²³ Del Carmelo, Judith. *Manual de bibliotecología, de acuerdo con el programa oficial para 5to año de escuelas normales*. Editorial Colina, Medellín, 1996, p.10.

²⁴ Melo, Jorge Orlando. Óp. Cit.

escolar, pero definidas en sus funciones y contenidos por las necesidades de la comunidad.

Es importante entender que este fenómeno se dio como un proyecto político, enmarcado en una reforma educativa que pretendía impulsar el conocimiento para el ciudadano, de esto se encargó el Ministerio de Cultura, *“la extensión cultural fue el universo institucional a través del cual el ministerio expreso su visión sobre la educación y la cultura. Se desarrolló una tarea de edición cultural, se fomentó la creación de bibliotecas y la generación de hábitos de lectura”*²⁵. La llamada Revolución en Marcha de López Pumarejo tuvo como enfoque esta reforma a la educación, más que una simple reforma fue toda una concepción de país, que no se podía quedar en el centralismo conservador de décadas pasadas, y por esto se empezó a hablar de la cultura aldeana:

*“Dentro de la campaña de cultura aldeana de López Pumarejo se planteó llevar a los sectores populares nuevos hábitos y costumbres relacionados con principios de higiene, estética, alimentación y nutrición; a la escuela se le consideró como nervio central alrededor del cual se organizarían las actividades culturales. Se crearon las bibliotecas populares y se contrataron maestros ambulantes; dichas iniciativas recogieron experiencias mexicanas y españolas sobre educación popular que se ponían en marcha en esos países por ese mismo periodo de tiempo.”*²⁶

El plan del gobierno de Pumarejo era construir un modelo de país, un arquetipo que sirviera como punto de partida para una nueva sociedad, desligándose de décadas de dominio conservador, es así, como se pretende poner en relevancia a las poblaciones de los sectores rurales, y sitios apartados de las ciudades, pero también se piensa en la nueva clase obrera que se está gestando en las ciudades y se pretende “educarlos”, se abren teatros y se procura fomentar la lectura, no es entonces casualidad ni hechos aislados ver este boom de lo público a comparación de décadas pasadas y desde 1777 con la fundación de la Biblioteca Nacional en Colombia se vuelve a dar un esfuerzo por poner al servicio del ciudadano el conocimiento.

Ubicando la década del treinta como punto de partida para el nacimiento de un esfuerzo sistematizado de tener bibliotecas públicas por todo el país vemos como:

“Hasta la década de los treintas, la biblioteca escolar (no universitaria) es prácticamente inexistente, y es también inexistente la biblioteca

²⁵ Herrera, Martha Cecilia. “Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la Modernización de la Educación”: 1930-1946. En: Revista Colombiana De Educación, Bogotá, 1993, p. 102.

²⁶ Ibídem., p.104.

pública. Ambas surgen en forma paralela. Por una parte, en algunos colegios en los que se promueven formas nuevas de educación (sobre todo bajo la influencia de Montessori y Decroly) se considera conveniente establecer una pequeña biblioteca que complemente los textos escolares, que siguen siendo aportados por el estudiante. Por otra parte, a los casos aislados de biblioteca pública hasta entonces generados en uno que otro municipio, añadió el gobierno, sobre todo después de 1935, un esfuerzo sistemático que invita a todos los municipios a tener una biblioteca, concebida como herramienta de apoyo a la escuela y como instrumento de formación democrática de la población que está por fuera de ésta.”²⁷

En este contexto tenemos que hablar de una figura central en este proceso, el director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega, nacido en 1895 en Bogotá, fue escritor, historiador y educador que gracias a la labor que cumplió durante sus años con la biblioteca fue conocido como “el restaurador”. Su figura solo crecería con los años siendo considerado una de las grandes figuras del siglo XX y sin duda la figura más visible de la transformación educativa de Pumarejo. El poeta Eduardo Carranza habló así de él en la Revista Cultural Aleph:

“Samper Ortega llegó a la Biblioteca, palpó todo pormenor, dio el diagnóstico y con voz recia le dijo al Gobierno: yo puedo recuperar la institución hasta ponerla en los niveles que el país merece, pero necesito apoyo real y concreto. El gobierno, presidido por Alfonso López Pumarejo, dio sin titubeo alguno su voto de confianza al joven director, La Biblioteca reemprendió el camino aceleradamente, hasta el punto de que se convirtió en el principal centro cultural de todo el país. Un nuevo estatuto conectó las necesidades nacionales y en buena medida las satisfago[sic]. Llevando la cultura a todas partes del mapa colombiano. Bibliotecas ambulantes, cine, radio, publicaciones... señalaron una época y pusieron en punto alto lo que puede hacerse, como paragón para generaciones futuras.”²⁸

El propio Eduardo Carranza sería director de la Biblioteca Nacional entre los años 1948 a 1951, más de una década después de que se diera esta transformación histórica, pero el mismo reconoció la imposibilidad de superar el hito marcado por Samper Ortega, ya que este no sólo fue una mente ambiciosa que se plantearía el repensar de toda las formas en que se hacía la promoción cultural en Colombia, sino que también se rodeó de gente idónea que le ayudó a cumplir su objetivo,

²⁷ Melo, Jorge Orlando. Óp. Cit.

²⁸ Ruiz, Carlos Enrique. Reportajes del Aleph: selección. Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2007, p.140.

contando con un apoyo político innegable que le diera la libertad de cumplir una labor que hasta hoy se recuerda por la escala de ambición para su época. No siempre existen las mismas voluntades férreas dice Carranza confiadas en su propio talento con claridad meridiana en la cabeza y con apoyo definitivo en las espaldas “*como lo fue ciertamente Samper Ortega. Comprometió su vida en la más noble de las altas tareas del Estado: la educación y la cultura*”²⁹.

Pero como acabamos de mencionar Samper Ortega no estaba sólo en esta tarea, y en gran parte podemos rastrear el éxito inmediato de los programas que se implementaron durante su administración al equipo de trabajo que lo acompañó. Por ejemplo, el programa de Bibliotecas Aldeanas fue pensando en conjunto con el Ministro de educación de la época Luis López de Mesa en 1935, él habría definido el contenido de la Biblioteca Aldeana de la siguiente manera: “*Colección de cartillas técnicas, nacionales y extranjeras*”³⁰ algunas ya editadas por el Ministerio de educación o a punto de ser editadas para ser utilizadas por los maestros, Samper Ortega por su parte consideraba que el público al que le deberían llegar serían los campesinos y el conocimiento que se debería privilegiar sería más hacia lo técnico.

La implementación del programa cultural y nacional, Bibliotecas Aldeanas, requería el apoyo de gente en distintas partes del país, es decir la labor de Ortega se volcó en un equipo de trabajo descentralizado, que sería la columna vertebral que ayudaría a sostener toda esta labor, muchas fueron las cartas que escribió Ortega a sus colaboradores en estos diferentes sectores, por suerte para el oficio historiográfico estas cartas han sido recuperadas y publicadas por el historiador Renán Silva Olarte, a continuación, nos gustaría transcribir algunas de estas muchas correspondencias para contextualizar y ejemplificar como era el oficio de Ortega y su grupo de trabajo.

“REPUBLICA DE COLOMBIA DEPARTAMENTO DEL CAUCA
DIRECCION DE EDUCACION PUBLICA

Popayán, 9 de enero de 1935

Señor

Director de la Biblioteca Nacional

Bogotá

²⁹ Ibídem., p.140.

³⁰ Silva, Renán. “Lectura popular y República Liberal”. En: Revista Sociedad y Economía, Número.3, octubre, 2002, p. 219.

Me permito poner en su conocimiento que en la Dirección de Educación Pública del Cauca se ha establecido una nueva Sección de actividades con el nombre de “Sección de Propaganda Cultural”.

Tiene por objeto esta nueva oficina hacer una intensa campaña en favor de los intereses educativos del Cauca. Al efecto, se ha principiado por establecer una Biblioteca Pedagógica, en el edificio de la Gobernación y en un local apropiado, para darla al servicio de los maestros de Popayán y de las poblaciones del centro del Departamento. En la actualidad se estudia la manera de enviar por todo el Cauca dos equipos ambulantes de libros pedagógicos. Los equipos serán puestos a órdenes de los Inspectores Escolares provinciales para que éstos los entreguen a los maestros de sus respectivas zonas.

La Dirección de Educación desea ponerse en contacto con la Biblioteca Nacional de Bogotá para colaborar en cuanto sea posible a la gran labor de difusión cultural en buena hora emprendida por el doctor Daniel Samper Ortega. Al efecto, el Departamento piensa contratar los servicios de algunos jóvenes que irán por las poblaciones dictando conferencias y haciendo proyecciones de cine, si la Nación ayuda prestando los correspondientes equipos.

Como Ud. ve, aquí se está haciendo un gran esfuerzo por secundar la obra de actividad intelectual iniciada por el Gobierno. Pero como no se cuenta con los recursos suficientes sería muy conveniente que la Biblioteca Nacional ayudara al Cauca enviando, o libros para la Biblioteca Pedagógica y los equipos ambulantes, aparatos receptores de Radio o proyectores cinematográficos.

Continuaré informándole de las labores que se realicen por estos lados en favor de la mejor educación del pueblo colombiano.

De Ud. Att. y S.S.

Biblioteca Nacional, Correspondencia General: 1933-1936”³¹

De la anterior correspondencia podemos inferir los siguientes corolarios, la cobertura del plan Biblioteca Aldeana, la visión que se tenía de traer no sólo educación, sino que además se impartiría lo que ellos llaman “actividad intelectual”, se nota que este es un plan integrado no solamente por la lectura, sino también por receptores de Radio y proyectores cinematográficos, es decir, por lo sonoro y lo audiovisual.

³¹ Ibídem., p 220.

Samper Ortega también fue responsable de la selección oficial de libros para la lectura dentro del plan de educación, la también llamada “Selección Samper Ortega”, consistía en una serie de libros que se destinaban para ser consumidos por el público general, esto despertó gran interés en los lectores de la época, siendo considerada una colección de muy alta calidad, en principio estos libros estaban solamente destinados a las bibliotecas aldeanas establecidas y no fueron pocas las peticiones que se hicieron desde los departamentos para obtener esta colección, aquí reproduciremos una correspondencia que habla al respecto.

“Medellín, 21 de agosto de 1937

Señor Don

DANIEL SAMPER ORTEGA

Director de la Biblioteca Nacional

Bogotá

Muy distinguido amigo:

Estoy verdaderamente encantado con su selección de autores nacionales, admiro su esfuerzo y como colombiano no puedo menos que sumar mi modesta voz al coro de las alabanzas que ha recibido usted por labor tan meritoria. La cultura nacional le debe un inmenso servicio.

Por lo mismo que su colección es tan importante no quiero contentarme con disfrutar de ella en la Biblioteca de la Universidad, sino que aspiro a tenerla en mi fondo particular. Bien sé que no existe motivo para que mi nombre figure entre los acreedores a recibir tan valioso depósito; pero acaso podrían interesarle a la Biblioteca Nacional, para efecto de canjes, mis libros “Historia de Colombia”, segunda edición y “Primitivos”, de los cuales he tenido el gusto de remitir a usted sendos ejemplares.

Es mi propuesta: que en pago de la Selección Samper Ortega la Biblioteca Nacional me acepte cierto número de ejemplares de “Historia de Colombia” y de “Primitivos” o de una sola de estas obras. Así obtendremos un beneficio recíproco, aunque reconozco que el mío será doble, por la adquisición que haga y por el honor de que la Biblioteca incorpore mis libros en su servicio de canjes.

Le anticipo mis agradecimientos por la atención que espero de su gentileza.

Atto. S.S. y amigo.

JULIO CESAR GARCIA

*Biblioteca Nacional, Autores Varios, 1937*³²

Finalmente nos gustaría mostrar los problemas o vicisitudes a las que se enfrentó este programa cultural. Hay que considerar que la Colombia rural de los años treinta no era el lugar idílico para la implementación de esta reforma educativa, por el contrario, muchos de los departamentos del país estaban marcados por una muy fuerte tendencia religiosa y una visión cerrada, de sesgos conservadores a nivel político y cultural, estas regiones, estos individuos, estas instituciones veían a la transformación liberal que se estaba dando como un ataque directo a su forma de vida, a continuación, una correspondencia que refleja esto:

“Bogotá, mayo 20 de 1937

Señor

Presidente del Concejo Municipal

Paicol [Huila]

El señor director de Educación Pública del Departamento del Huila transmite a este despacho una parte del oficio que ese H. Concejo dirigió al Inspector de la Quinta zona escolar, en que se dice lo siguiente:

“Respecto a la llamada Biblioteca Aldeana el Concejo no ha querido hacer nada en ese sentido porque ha tenido conocimiento que en esos libros se contienen doctrinas erróneas o tendenciosas y hay que saber, señor Inspector, que el espíritu de este pueblo es profundamente religioso; en todo caso creo que esos libros no cuentan con la aprobación eclesiástica”.

En aclaración de este punto me permito manifestar a ese H. Concejo que los libros de la Colección Araluce titulados “Vidas de grandes hombres” y “Obras maestras al alcance de los niños” -que son los que forman principalmente la Biblioteca Aldeana- tienen todos ellos la respectiva licencia eclesiástica, autorizada por el señor Obispo de Barcelona (España).

En todo caso, como esa honorable entidad no solicitó a su debido tiempo el envío de la Biblioteca Aldeana, ya se han agotado los libros que la forman, este despacho siente que ese municipio se vea privado

³² *Ibíd.*, p. 228.

de tan instructiva como moral lectura. Soy del señor Presidente atento servidor,

DANIEL SAMPER ORTEGA

*Biblioteca Nacional, Asuntos Varios, Enero - Junio, 1937.*³³

En consecuencia, las cifras nos muestran que para 1938 se reportaron cifras positivas en cuanto a despachos de libros, a los 95.462 enviados entre 1935 y 1936 se sumaban 176.510 enviados entre junio de 1936 y junio de 1937 para un total de 274.896 libros, lo que constituía una cifra desconocida en el pasado.

La historia del programa de Bibliotecas Aldeanas pierde fuerza para finales de la década de los años treinta con la salida de su cargo en 1938 de Daniel Samper Ortega, además de la utilización de un nuevo modelo para la difusión de libros que se daría en la década de los años cuarenta y sería el foco del gobierno, las llamadas ferias de libros.

En 1936 nace la primera feria del libro impulsada por el entonces alcalde de Bogotá Jorge Eliecer Gaitán, con ayuda de funcionarios como el director de Bellas Artes Gustavo Santos, con la colaboración de todas las librerías e imprentas de la ciudad. Esta edición fue un éxito, ya que como lo veía Gaitán era la oportunidad de acercar a la lectura al sector popular urbano, un grupo que para finales de la década de los treinta ya se convertía en un anuncio del país cada vez más culturizado que se estaba gestando. Naturalmente para cuando Gaitán se posesionó como Ministro de educación en el mandato del presidente Eduardo Santos Montejó (1940) la principal forma de difusión de lectura que implementó fue el modelo de Feria de libros que continuo su enfoque en el naciente sector popular urbano, el pueblo.

Mientras tanto estas ferias servirían para la difusión de la *Biblioteca Popular de Cultura Colombiana* que comienza en 1942 y que sería la extensión de la colección Samper Ortega de literatura que apareció años atrás. Por su parte, la revolución de la biblioteca pública que se había puesto en marcha una década antes se vio rezagada y hecha a un lado, apagándose también la República Liberal y los ideales que le dieron nacimiento, dando paso a un enfrentamiento ideológico dentro del mismo partido.

No será hasta la década de los años cincuenta como lo cuenta el propio Jorge Orlando Melo que se recupera el interés por el acervo bibliotecario y se renueva el compromiso con la biblioteca pública, en este periodo de tiempo él apunta a seis sucesos importantes que entrarían a definir la historia de la biblioteca pública para los años venideros en el país.

³³ Ibídem., p. 249.

1.3 Años cincuenta a los noventa: nacimiento y fortalecimiento de las primeras Bibliotecas Públicas Modernas de Colombia.

Cuando nos dirigimos a hacer una revisión a la historia decimonónica del país, podemos identificar que desde el triunfo republicano del presidente Tomas Cipriano de Mosquera, que promulgó y puso en marcha el Decreto presidencial de expropiación de manos muertas en el año de 1861, se fue dando la viabilidad de que muchos edificios fuesen convertidos en hospitales, colegios, cárceles, fábricas y por supuesto en bibliotecas. A finales del siglo XIX, con los ideales de progreso y crecimiento de la ciudad moderna algunos de estos edificios republicanos perdieron su valor representativo y ya a inicios del siglo XX se tuvieron que adecuar distintos lugares y abrir otros tantos para fungir como nuevas sedes para las bibliotecas municipales. Fue así que durante el periodo transcurrido entre los años cincuenta a la década de los noventa se hace hincapié en el fortalecimiento de las bases para el nacimiento y consolidación de las primeras Bibliotecas Modernas del país.

Podemos distinguir algunos casos en ciudades capitales, como el de la adecuación que tuvo el antiguo Banco de Bolívar que fue fundado en 1907 y terminado de construir en 1915 y que fue acogido desde sus inicios como un espacio oferente de servicios de biblioteca y archivo que complementaban sus otras funciones. Actualmente este Banco ubicado en la ciudad de Cartagena dispuso un espacio específico para que funcionase la biblioteca Bartolomé Calvo, inaugurada en 1981. Otro caso similar se dio con la adecuación de las Estaciones del ferrocarril en Pereira y Armenia, en el caso de Pereira la Estación del ferrocarril funcionó con todos sus servicios hasta los años sesenta donde se desmonta el sistema para finales de esta misma década, fue en esas circunstancias que la estación paso a cumplir la función de biblioteca pública municipal, conocida como Ramón Mejía Correa, funcionando hasta el año 2005 cuando se transforma en una sede del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Por su parte, la Estación de Armenia vería un destino similar al ser fundada en los años treinta, en sus inicios fue ocupada por una biblioteca pública y algunos despachos del Gobierno Municipal después del desmonte del sistema ferroviario, actualmente se ha transformado en un Centro Cultural.

Sumado a los casos anteriores, se puede señalar que son seis los proyectos bibliotecarios y culturales más destacados de la nación, incluso uno de ellos tuvo sus inicios a principios siglo XX, transformándose en el tiempo y alcanzando en los años cincuenta su mayor esplendor, este es el caso de las Bibliotecas Municipales en Villavicencio. También podemos indicar que la apertura de instituciones culturales como la Biblioteca Pública Piloto, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, la Escuela Interamericana de Bibliotecología y las Bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar hacen parte de esas iniciativas bibliotecarias pioneras en el contexto en el que se consolidan las

Bibliotecas Modernas de Colombia, ya que anteriormente las bibliotecas de muchas regiones del país, *“estaban conformadas por pequeñas colecciones, formadas de manera arbitraria y casual, casi siempre a partir de donaciones, sin criterios muy claros de servicio.”*³⁴

Todos estos proyectos bibliotecarios fueron concebidos en contextos regionales diversos, partiendo como iniciativas de ciudadanos, del municipio o del sector educativo y académico. Estas bibliotecas y centros académicos que eran ajenos a cualquier sistema o red de bibliotecas salvaguardaron procesos de gran envergadura a nivel cultural y educativo, guiándose por los manifiestos internacionales que abarcaron así las vastas posibilidades que ofrece el conocimiento a nivel local y externo, amplificando las oportunidades de intervenir en el cambio a nivel aptitudinal y reflexivo en aquellos ciudadanos que han tenido la posibilidad de acceder a los servicios de la información. Los beneficios de una comunidad informada y crítica de ese conocimiento contribuirían a propiciar a pasos agigantados el desarrollo y enriquecimiento del panorama cultural, social y profesional de la nación.

A continuación, haremos énfasis en los seis proyectos bibliotecarios anteriormente mencionados.

1.4 Bibliotecas Municipales de Villavicencio.

Para narrar la historia de las iniciativas bibliotecarias en la capital del Meta es necesario devolvemos a inicios del siglo XX en donde podremos rastrear los primeros proyectos de bibliotecas que terminaron dando origen a la actual Biblioteca Municipal de Villavicencio, Germán Arciniegas. En el apogeo de la zona llanera como territorio productivo campesino, el señor Sergio Convers Codazzi, gran terrateniente de la zona, con un espíritu amplio a nivel cultural, cede al Concejo municipal la biblioteca personal de su padre Sergio Convers Sánchez, convirtiéndola en la primera biblioteca del municipio.

La Biblioteca Codazzi, que en 1910 fue donada al despacho municipal como celebración del centenario de independencia de la nación, se vio afectada por una plaga de comején y detrimento por la mala adecuación de los espacios públicos, por ello se tuvo que pedir al sacerdote monfortiano, Mauricio Diéres Monplaisir, que oficiará por término indefinido como bibliotecario interino de la biblioteca mientras que la orden religiosa salvaguardaría en su propiedad la totalidad de la colección. Así se expresa el religioso conforme a su nueva designación: *“en el amplio «salón de actos» de la casa episcopal y al lado de la biblioteca particular de los RR.PP.*

³⁴ Melo, Jorge Orlando. Óp. Cit.

*Misioneros, la «Biblioteca Codazzi» encontrará fraternal hospitalidad, por el tiempo que pugliere al honorable Concejo.»*³⁵ De esta biblioteca no se logra rastrear más nada de su actividad cultural después de este suceso acaecido a finales del año 1918, ni siquiera un inventario de la colección se recuperó de manos de su anterior propietario.

Los misioneros Monfortianos pertenecientes a la orden religiosa masculina, la compañía de María, que desarrollaron y divulgaron actividades y de carácter cultural en la zona, incluso fundaron espacios parroquiales y escuelas desempeñaron un papel crucial en la cohesión social de este sitio. Fue así como el treinta y uno de octubre de 1926, el misionero francés funda su propia biblioteca parroquial en la Fiesta de Cristo Rey, *“se constituyó en dependencia de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen...está cargo [de la biblioteca] la señorita Efigenia Prieto. Consta de un armario y 326 volúmenes u obras, según el respectivo índice, con su sello y almohadilla.”*³⁶ Permitiendo a todo público atender sus necesidades de conocimiento en cuestiones básicas como el préstamo del material bibliográfico, todo esto vigilado bajo el reglamento establecido por el clérigo.

Esta iniciativa privada permitió que en el municipio empezarán a interesarse por el programa nacional de las “Bibliotecas Aldeanas”, a cargo del Ministerio de Educación e impulsado desde la Biblioteca Nacional en Bogotá. Fue así que en el año 1935 el Concejo municipal se adhiere a este programa cultural del ministerio y se crea la Biblioteca Aldeana Francisco de Paula Santander, de esta institución se pierde el rastro de sus actividades cerca del año 1941. Gracias a esta experiencia *“al parecer de resultados limitados en el tiempo, produjo que la opinión pública reclamará con alguna insistencia, la creación de una biblioteca que satisficiera los intereses de la ciudadanía en general, y especialmente los de los escolares.”*³⁷ Debido a las peticiones de la misma población con respecto a la necesidad de un progreso cultural a nivel local llevó al Concejo municipal a promulgar el *“Acuerdo No.12 de junio de 1964. Allí se autorizaba al Personero Municipal para tomar en arriendo un lugar apropiado con destino a la Biblioteca Antonio Villavicencio.”*³⁸ Fue gracias a este proyecto bibliotecario como se logró consolidar este tipo de instituciones en esta región del país, dando cumplimiento a las demandas de la comunidad por largo tiempo hasta que su acervo bibliográfico pasaría a la Biblioteca Departamental Eduardo Carranza en 1971.

³⁵ Eco de Oriente. Villavicencio. Marzo 13 de 1919. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <https://www.bibliotecaeduardocarranza.gov.co/ecosdeoriente/1919%20Serie%203%20Numero%20293/scan2042.pdf>

³⁶ Corporación Cultural Municipal de Villavicencio. *Las Bibliotecas Municipales de Villavicencio 1910-1997: Iniciativas, esfuerzos y realizaciones*. Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Meta, Bogotá, 1997, p. 33.

³⁷ *Ibídem.*, p. 38.

³⁸ *Ibídem.*, p. 39.

La Biblioteca Germán Arciniegas, que lleva el nombre del historiador y político bogotano, “se creó mediante los Acuerdos Nos. 047 y 067 de 1996, emanados del Concejo Municipal de Villavicencio.”³⁹ Sus principales propósitos como institución municipal giraban en torno a las necesidades de satisfacer los requerimientos a nivel cultural y educativos de la población que para esos momentos con el auge económico y demográfico de la región llegaba a aproximadamente a 300.000 ciudadanos, por ende se decretó ese mismo año la creación de la Corporación Cultural de Villavicencio, una entidad sin ánimo de lucro que administraría la biblioteca, como una herramienta que bajo el amparo de políticas culturales fomentarían con ayuda de los intelectuales de la región el desarrollo de una cultura cívica y educativa en la población.

Imagen 2. Biblioteca Pública Municipal Germán Arciniegas.



Fuente. Fotografía de la Corporación Cultural Municipal de Villavicencio.

³⁹ *Ibíd.*, p. 41.

1.5 Biblioteca Pública Piloto.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, creada en Londres en 1944, reflexionó desde 1948 en la importancia de bibliotecas públicas gratuitas, como el medio más eficaz para resolver, en forma rápida y a menor costo, el problema de la educación de adultos y organiza un programa permanente encaminado a su promoción y desarrollo en el mundo.⁴⁰

La creación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín se acordó en París el 10 de noviembre de 1952, gracias a un convenio celebrado entre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, y el gobierno de Colombia. Es una de las experiencias que se proyectaron como modelo de bibliotecas para poblaciones de escasos recursos en África, India y América Latina, tal como nos cuenta Benjamín Casadiego⁴¹, al final, después de dos años se abren las puertas de la biblioteca al público. Este acontecimiento definitivo para el desarrollo de las bibliotecas en el país y para la democratización de los libros que se podían leer en ambientes adecuados y con personal competente, ocurre como resultado de un esfuerzo diplomático realizado por dos insignes antioqueños ante la Unesco: el embajador en Francia Augusto Ramírez Moreno y el delegado por Colombia en esa entidad, José Manuel Mora Vásquez. Fue la segunda Biblioteca Piloto de la Unesco en el mundo, después de la de Nueva Delhi, capital de la República de la India.

Jorge Orlando Melo, nos describiría a la Biblioteca Pública Piloto de la siguiente manera:

*“El diseño de servicios de esta biblioteca, importado en forma casi integral de las experiencias de los países anglosajones, difería radicalmente de los antecedentes locales. Su colección, centrada en las demandas de la comunidad -literatura, deporte, artesanías, formación laboral, manuales técnicos, recreación, arte, libros infantiles, y no solo los textos literarios de prestigio-, estaba al alcance de los usuarios, que podían ojearla libremente. Contaba con una sala infantil especialmente diseñada y, sobre todo, prestaba gratuitamente los libros a cualquier persona de la ciudad. Posteriormente, a partir de los ochenta, desarrollaría el primer sistema efectivo de bibliotecas públicas barriales en el país, y se convertiría en los noventa en la cabeza de facto de toda una red de bibliotecas de barrio y comunitarias en el área de influencia de Medellín.”*⁴²

⁴⁰Biblioteca Pública Piloto. Nuestra Historia. [Consultado el 5/10/2019]. Disponible en: <https://www.bibliotecapiloto.gov.co/historia/>

⁴¹ Casadiego, Benjamín. Óp. Cit., p. 22.

⁴² Melo, Jorge Orlando. Óp. Cit.

Según el propio registro de la Biblioteca Pública Piloto, la primera sede se ubicó en la avenida La Playa, en el centro de la urbe. Medellín contaba para la época de los años cincuenta con una población en crecimiento paulatino con grandes posibilidades, expectativas y experiencias en torno a los proyectos enmarcados en la lectura y la escritura. En la Biblioteca se establecieron una serie de programas y de actividades para acercar a los lectores esporádicos y afianzar a los recurrentes, además se descentralizaron nuevas actividades creando los puestos bibliotecarios en empresas, hospitales, zonas comerciales, sitios de reclusión, impulsando la estrategia de las cajas viajeras en escuelas y colegios. Además, comenzaron a aparecer las filiales o bibliotecas satélites en otras zonas de la ciudad. Así, la biblioteca pública Piloto logró tener presencia en todos los rincones de Medellín.⁴³

Según la bibliotecóloga Gloria Rodríguez que fue citada por el escritor cultural, Benjamín Casadiego, *“para el año 1959 la biblioteca contaba con 8 sucursales, un bibliobús con 37 paradas semanales en fábricas, escuelas y barrios, 5 puestos bibliotecarios, 7 salas de lectura, cajas viajeras, además de una profusa programación cultural que incluía música, grupos de discusión, exposiciones, conferencias, conciertos infantiles, cine, teatro de muñecos, teatro experimental, club de idiomas, concursos.”*⁴⁴

Imagen 3. Bibliobús de la Biblioteca Pública Piloto.



Fuente. Biblioteca Pública Piloto.

⁴³ Biblioteca Publica Piloto. Nuestra Historia. Óp. Cit.

⁴⁴ Casadiego, Benjamín. Óp. Cit., p. 30.

La biblioteca promovía diversas actividades con gran ahínco, por ejemplo, la promoción de lectura, los trayectos por los sectores marginados de la ciudad, las proyecciones audiovisuales, entre otros tipos de actividades más. Fue así como la institución se convirtió en un proyecto destacado a nivel nacional al plantear y consolidar como entidad pública una iniciativa para la cultura municipal y que en consecuencia esta repercutiera en la apropiación del conocimiento en las diferentes capas sociales de la población, situando a Medellín como una ciudad referente para la época en este tipo de casos. Por descuidos a nivel administrativos y presupuestales por parte del gobierno colombiano, la biblioteca tuvo un receso largo entre los años sesenta y setenta. Ya fue a inicios de los años ochenta que se reorganiza a nivel institucional y siguiendo los lineamientos del organismo internacional, UNESCO, hoy en día es una de las bibliotecas patrimoniales más emblemáticas no sólo de Colombia sino de América Latina.

Aunque no fue la única institución que impulsaría a la ciudad al tope del quehacer bibliotecario, ya que otro actor fue fundamental para esta labor, la Escuela Interamericana de Bibliotecología, que se fundaría en la misma década y de la que a continuación ahondaremos en su historia.

Imagen 4. Biblioteca Pública Piloto actualmente.



Fuente. Fotografía de Santiago Mesa.

1.6 Escuela Interamericana de Bibliotecología.

La fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología (EIB), se da en los años cincuenta, hacia finales de la década, el 19 de octubre de 1956 en Medellín, por el médico y educador antioqueño Ignacio Vélez Escobar, con el objetivo de “preparar bibliotecarios profesionales”⁴⁵ que fueran idóneos para el oficio “tanto en su formación académica como en las técnicas para la dirección y administración de bibliotecas de los diferentes tipos.”⁴⁶ Sin duda este modelo era de fuerte inspiración estadounidense, ya que,

*“la Fundación Rockefeller, que tenía entre sus objetivos contribuir al desarrollo de servicios bibliotecarios y bibliográficos en América Latina, había recogido de la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, celebrado en Washington en 1947, la idea de fundar escuelas de bibliotecología, tanto en Centroamérica como en Suramérica. Con el trabajo y la visión de importantes bibliotecarios colombianos como Rubén Pérez Ortiz y Cecilia Jiménez Saravia, sumados a la ingente labor del muy ilustre bibliotecario argentino Carlos Víctor Penna, y a las acertadas gestiones de la bibliotecaria norteamericana Marietta Daniels Shepard, se sentaron las bases para que en Colombia se sucediera el privilegiado desenlace: el nacimiento de la EIB, y su coetánea, la biblioteca EIB.”*⁴⁷

El modelo del profesional “técnico” se buscó establecer a través de esta institución para que los jóvenes de Medellín se especializaran en un trabajo para el cual no existía formación alguna (en el país) la parte fundamental de la malla curricular incorporaba sobre todo la experiencia de los sistemas de bibliotecas públicas de los Estados Unidos. La profesora de bibliotecología y directora en los años noventa de la Escuela, Bertha Nelly Cardona de Gil, afirma al respecto que:

“El espíritu que motivó la creación de la Escuela fue un espíritu americanista. La influencia académica y técnica fue la predominante en los Estados Unidos y se tenía un interés primordial en formar bibliotecólogos de alto nivel para los países latinoamericanos. Es esta la razón por la cual la Escuela recibió la denominación de Interamericana, carácter que primó por muchos años, pues por ella pasaron profesores y becarios de casi todos los países de América Latina y el Caribe participó activamente en varias reuniones y grupos

⁴⁵ Uribe de Hincapié, María Teresa. La Universidad de Antioquia: historia y presencia. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1998, p. 500.

⁴⁶ Ibídem., p. 7.

⁴⁷ García Jaramillo, Jorge Antonio. *Una idea se hace realidad: estudio histórico sobre la biblioteca de la Escuela interamericana de bibliotecología*, p 7. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/18552/1/Garcia-Historia-BibEIB.pdf>

de trabajo sobre educación bibliotecológica en la región, lo cual amplió su capacidad de asesoría y proyección.”⁴⁸

La profesora Cardona de Gil también nos cuenta que su primer director fue el bibliotecólogo Gastón Litton de nacionalidad norteamericana; cuya labor se complementaría con la del Consejo Consultivo y el Consejo Internacional de Consulta. La Escuela inicia actividades de educación bibliotecológica desde dos perspectivas: la formación de bibliotecarios, cuya duración era de tres años y la oferta de Licenciatura en Bibliotecología, para desarrollarse en ocho semestres, se evidencia un fuerte énfasis en las dinámicas de orden técnico y organizacional. Actualmente ofrece cuatro programas académicos, dos carreras de pregrado: Bibliotecología y Archivista, una tecnología en Archivo, pero sólo en los municipios adyacentes a Medellín, también ofrecen una maestría en Ciencias de la información y una especialización en edición de publicaciones.

Después en la década de los años sesenta su dirección pasa a las manos del español Luis Florén Lozano que dirige la escuela entre 1959 y 1973, es también en esta década en la que la escuela se integra como unidad académica de la Universidad de Antioquia, cosa que no se había podido hacer en la década pasada debido a la naturaleza de su financiación internacional, en este periodo la Escuela pasa a ser responsabilidad directa de la Universidad pública y a recibir las financiaciones a través de esta por parte del Estado, en consecuencia, su enfoque pedagógico también cambia como se refiere la profesora Cardona de Gil, *“al explorar el ámbito docente de la EIB durante esta década, se aprecia cómo dentro de la estructura curricular prevalece el énfasis en los componentes organizativos. No obstante, se empiezan a generar propuestas en torno a enfoques centrados en los servicios. Además, el plan de estudios se desarrolla en un período de ocho semestres y se cuenta como requisito para optar al título profesional con la exigencia de una tesis de grado.”⁴⁹* Este lineamiento seguiría en lo corrido de la historia de la Escuela que se encargaría de la formación de los próximos bibliotecarios, no solo de Antioquia sino también de todo el país.

⁴⁸ Cardona de Gil, Bertha Nelly. “La Escuela Interamericana de Bibliotecología: Apuntes para una historia. En: Revista interamericana de Bibliotecología”, Medellín, Vol. 16 No. 2. Julio – Diciembre, 1993, p. 7.

⁴⁹ Ibídem., p. 14.

Imagen 5. Inauguración de la EIB en 1957.



Fuente. Acervo Fotográfico Uriel Lozano Rivera.⁵⁰

1.7 Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.

La Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, se encuentra ubicada en la ciudad de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca. Esta institución se fundaría por decreto municipal 1276 de septiembre 14 de 1953, por el Gobernador Diego Garcés Giraldo. Esta institución quedaría según el decreto bajo la dependencia de la Dirección de la Educación Pública del departamento, teniendo como propósito *“mantener en forma idónea y organizada todas las publicaciones con interés sobre el Departamento, ya sean oficiales o particulares, incluyendo los estudios opúsculos sobre los distintos municipios del Departamento.”*⁵¹ Además de que *“era necesario que la Biblioteca cumpliera también el papel de archivo de la*

⁵⁰ Garzón López, Sandi Niyereth. “Acervo Fotográfico Uriel Lozano”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, vol. 39, núm. 3, septiembre-diciembre, Medellín, 2016, p. 233.

⁵¹ Colombia, Departamento del Valle del Cauca. Secretaría de Justicia y Negocios Generales: División de prestaciones sociales. Decreto 1276 (14, septiembre, 1953). Por el cual se crea la Biblioteca del Departamento del Valle [En Línea]. Cali, 1953, p.2. [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: <ftp://ftp.cali.gov.co/DECRETOS/2013/DECRETO411.0.20.617Septiembre2013.pdf>.

Gobernación."⁵² Posteriormente en junio del siguiente año sería inaugurada al público caleño.

El nombre escogido para la biblioteca sería el de Jorge Garcés Borrero, como un homenaje al empresario por parte de su hijo, el Gobernador del Departamento. Garcés Giraldo, donaría al establecimiento la colección bibliográfica particular de su padre, convirtiéndose en el primer fondo de la biblioteca.

La biblioteca ha ocupado diversos establecimientos, el primero fue una pequeña oficina donde reposaba la biblioteca privada del industrial Garcés Borrero, esta se encontraba dentro del Edificio de la familia vallecaucana, la biblioteca estaría desde 1948 a 1953. La segunda sede que ocuparía en 1954 sería un *"edificio de dos pisos ubicado en la avenida 6ta esquina con calle 13, aunque un poco viejo, estaba muy bien situado y muy bien construido."*⁵³ La institución se mantendría en ese inmueble cedido por la Universidad de Valle durante veinte cinco años, hasta que fue demolido.

En 1977 por Decreto departamental 1247 se especifica que la función administrativa y el domicilio legal e indefinido sería asumido completamente por la ciudad, un año después debido a la demolición del edificio que ocupaba fue redirigida a una casa alquilada en el Barrio Centenario, hasta que se trasladó a un pequeño edificio en el Barrio Granada al norte de la ciudad, que poseía instalaciones ínfimas para la magnitud del acervo y servicios bibliográficos de la institución, situación que mejoró con el tiempo gracias a la inversión en pos de mejorar la infraestructura del inmueble, sitio que ocupó hasta el 2001.

En el año 1981 se creó la Red Departamental de Bibliotecas Públicas del Valle del Cauca, de la que la Biblioteca Jorge Garcés Borrero sería su entidad coordinadora, por ello requería de un espacio mayor al que ocupaba por esos momentos, se necesitaba un sitio con la infraestructura adecuada para que ofrecieran los servicios estipulados en el Decreto 1247 del año 1977 que permitirán la extensión de la cultura vallecaucana y que además logrará articular los servicios en Red en todo el departamento. Pero fue sino hasta el año 2002 en que la Biblioteca ocuparía su actual sede a pesar de que desde el año 1990 concluyeran las obras del espacio ubicado en la Calle 5ta con Avenida Roosevelt, esto se debió a que anteriormente

⁵² Rivera Ruano, Andrés Fernando y Jiménez Arango, Paula Andrea. *La Biblioteca Pública Departamental "Jorge Garcés Borrero" de Santiago de Cali. orígenes, ideas y prácticas bibliotecarias en la década del cincuenta* [recurso electrónico]. Pregrado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 112 páginas, p.16. [Consultado: 07/09/2019]. Disponible en: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/8118/1/CB-0516755.pdf>

⁵³ *Ibíd.*, p. 19.

la edificación albergó al centro educativo “*Colegio Alemán y al Centro Experimental Piloto de la Secretaría de Educación.*”⁵⁴

Contiguamente a la sede de la Biblioteca se encuentran otros espacios del saber, como el Museo Interactivo Abracadabra, el Museo de Ciencias Naturales Federico Carlos Lehmann y el Centro para la Innovación e Investigación Pedagógica, estas tres instituciones junto a la Biblioteca Jorge Garcés Borrero hacen parte del proyecto cultural, científico y tecnológico conocido como Manzana del Saber.

Imagen 6. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.



Fuente. Fotografía de Nelson Parra Yate.

1.8 Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Banco de la República que fue fundado en 1923, posee un historial enorme en la promoción de actividades de carácter cultural que van desde museos de oro, de arte precolombino, de numismática y hasta de series postales, incluso dispuso de una pequeña biblioteca con diversos materiales para el estudio y la investigación de temas relacionados con las ciencias económicas. Todo el acervo documental se resguardó en una biblioteca de un edificio sede del Banco conocido como “Pedro A.

⁵⁴ Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. Reseña histórica [sitio web]. Cali, [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: <https://www.bibliovalle.gov.co/porta/la-entidad/resena-historica>

López” durante largo tiempo. Fue la fundación de la Biblioteca del Banco de la República, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la que se convirtió en uno de los más destacables hitos en el campo de la historia de las bibliotecas públicas en el país durante el siglo XX, esta institución se encuentra ubicada en la capital de Colombia y sería el destino final de todas las fuentes documentales recogidas durante casi tres décadas en la biblioteca anteriormente mencionada.

La Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), en palabras de Luis Fernando Molina, que hizo un recuento de los hechos históricos de la fundación de esta Biblioteca, “se gestó durante el gobierno dictatorial del ingeniero Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), etapa llena de conflictos políticos, avances en el desarrollo de infraestructura en todo el país y de modernización económica.”⁵⁵ El Banco de la República, en ese periodo de tiempo se enfrentaba a los complejos problemas que afectaban la economía colombiana a lo largo del período que va entre los años 1955 a 1962, debido a la crítica situación del sector externo. El déficit de la balanza de pagos se acentuó por el deterioro del precio internacional del café y la revaluación de la moneda. Bajo este contexto de inestabilidad tanto social como financiera dentro de mismo banco, el 20 de febrero de 1958 se inauguró la Biblioteca “Luis Ángel Arango” en medio de la llamada junta militar que gobernaba por esos días el país. La entidad puso al servicio del público en un moderno edificio en el barrio histórico La Candelaria esta biblioteca, que llevaría el nombre del célebre banquero fallecido en 1957, que fue gerente del Banco de la República y gestor de la biblioteca, pero que no alcanzaría a ver terminada dicha obra.

Desde sus inicios esta biblioteca ha presentado un aspecto singular en el ámbito de las bibliotecas en el país, sobre esta particularidad nos habla mucho más en detalle Jorge Orlando Melo, cuando dice que:

“Si hay alguna biblioteca que resulte difícil de acomodar en estos sistemas de clasificación es la Biblioteca Luis Ángel Arango. Según las definiciones, las bibliotecas públicas se caracterizan por atender las necesidades de la comunidad, sin pretender desarrollar colecciones especializadas ni conservar los textos que no tiene un número amplio de usuarios, documentos propios de las bibliotecas académicas, y sin preocuparse por la conservación de la producción escrita que es función de las bibliotecas patrimoniales. La Luis Ángel Arango, a diferencia de las bibliotecas públicas, forma colecciones científicas muy especializadas, como lo hacen las bibliotecas universitarias, o trata de conseguir todas las ediciones colombianas del siglo XIX, microfilma los

⁵⁵ Molina Londoño, Luis Fernando. *Historia de una empresa cultural: Biblioteca Luis Ángel Arango 1958-2008*, Banco de la Republica, Bogotá, 2013, p. 8.

periódicos antiguos: tiene todos los aires de una biblioteca patrimonial. Pero a diferencia de las bibliotecas patrimoniales, se llena de libros extranjeros, se preocupa por tener una buena colección de libros sobre cocina o sobre ajedrez, y permite que los usuarios se lleven los libros a su casa. Este confuso perfil inquieta e incómoda a veces a expertos que reclaman orientaciones más claras y definiciones más precisas de la “visión” o la “misión”, aunque probablemente de allí provienen muchas de las inesperadas virtudes de la Luis Ángel Arango. Ni biblioteca pública, ni escolar, ni patrimonial, ni universitaria, pero en cierto modo un poco de todas: un perfil contradictorio, una biblioteca que desafía la mentalidad ordenada y clasificadora de los bibliotecarios.”⁵⁶

A pesar de que no fue concebida como una biblioteca pública, desde el comienzo asumió esta función. Su moderno edificio, por ejemplo, respondía más a las exigencias de una biblioteca patrimonial, con grandes depósitos subterráneos, y su colección ha incluido siempre un núcleo patrimonial substancial, así como colecciones especializadas para investigadores. Sin embargo, dos factores la consolidaron rápidamente como la biblioteca pública más importante del país. En primer lugar, la existencia de una colección balanceada, de interés general, en crecimiento continuo y ordenado, que contaba con unos 70.000 ejemplares en el momento de la apertura, 250.000 para 1989, 800.000 en el año 2000 y actualmente cuenta con aproximadamente 1.800.000 volúmenes, cuota que se elevaría a un poco más de dos millones sumando las colecciones de todas las bibliotecas de la Red del Banco a nivel nacional. En segundo lugar, tenemos que los criterios de servicios están orientados a satisfacer las necesidades de usuarios de sectores muy amplios, por ejemplo, horarios extensos, facilidades para el acceso a sus acervos, materiales especiales como los son los sonoros y visuales, y la modernización tecnológica de su infraestructura y de las fuentes de los servicios.

A finales de la década del setenta y comienzos de los ochenta, el Banco de la República amplió su red de bibliotecas públicas, con 10 sedes en diferentes ciudades del país, a la que se añadió otra en 1998 y se sumarían seis más en el 2001, actualmente cuentan con 19 bibliotecas públicas y seis centros de documentación. Estas sedes, situadas en casi todas las capitales de los departamentos, fueron concebidas como bibliotecas públicas, tanto en términos del diseño de su colección (que reduce el material patrimonial al relativo a la conformación de la cultura local o regional), como de su estrategia de servicios (estantería abierta, programas de promoción de lectura, actividades culturales con niños y adultos). Buena parte de su personal técnico provenía, como era lógico, de

⁵⁶ Melo, Jorge Orlando. Óp. Cit.

las nuevas escuelas de bibliotecología, sobre todo de Medellín.⁵⁷ Buena parte de sus recursos son invertidos en actividades e instituciones de tipo cultural como por ejemplo: El Museo del Oro, en Cali existe un museo de estas características aunque más pequeño con respecto a la colección en comparación al que se encuentra en Bogotá. También realizan inversiones notables en museos regionales y en sus redes bibliotecarias en el país, todas ellas abiertas gratuitamente al público en general. Hoy en día es la institución cultural con más visitantes al año, en el 2008 se estimó una cifra de 1.750.000 visitantes.⁵⁸

Imagen 7. Biblioteca Luis Ángel Arango.



Fuente. Fotografía de Dan Gamboa Bohórquez.

1.8.1 Red de Bibliotecas del Banco de la República.

Para los años ochenta la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República en Bogotá se había consolidado como una de las más importantes de la ciudad (y por consiguiente del país), por lo que en esta década se puso en marcha una expansión de este proyecto de biblioteca y cultural del banco en otras ciudades del país. En 1982 se crea la llama Subgerencia Cultural cuyo primer encargado fue

⁵⁷ Ibídem.

⁵⁸ Molina Londoño, Luis Fernando. Óp. Cit., p. 6.

Juan Manuel Ospina, que además tenía a su cargo el Museo del Oro y la Fundación para la restauración del patrimonio. En 1983, Lina Espitaleta de Villegas, bibliotecóloga profesional llega a la dirección de la Biblioteca Luis Ángel Arango y con ella la puesta en acción de los nuevos avances sobre el manejo de la información.

Para estos años se produce en aumento en la creación de áreas culturales en las diferentes regiones del país, la mayoría con una colección bibliográfica que en muchos casos se convierte en biblioteca de suma importancia para la región, a continuación, un cuadro expositivo de la información suministrada por el Banco de la Republica que nos muestra las fechas de fundación y las cifras detrás de estos centros⁵⁹ :

Ciudad	Fecha de fundación	Ejemplares en la colección documental	Cuenta con museo
Medellín	Jul. 1977	3.397	Si
Santa Marta	Dic. 1980	23.661	Si
Riohacha	Ago. 1981	18.083	No
Manizales	Sep. 1981	63.955	Si
Cartagena	Oct. 1981	63.260	Si
Girardot	Dic. 1981	38.103	No
Barranquilla	Jun. 1982	Sin Registro	No
Valledupar	Jul. 1982	18.459	No
Pereira	Oct. 1983	43.206	No
Pasto	1984	47.322	Si
Popayán	Feb. 1984	26.551	No
Ibagué	Mar. 1984	62.932	No
Ipiales	Oct. 1984	30.841	No
Cali	Nov. 1984	9.318	Si
Cúcuta	Feb. 1985	6.313	No
San Andrés	Jul. 1985	14.000	Si
Bucaramanga	Sep. 1985	Sin Registro	No
Villavicencio	Dic. 1985	245	No
Armenia	Jul. 1986	8.166	Si
Leticia	Nov. 1986	32.198	Si
Quibdó	1987	23.712	No
Montería	Feb. 1988	3.065	No
Tunja	May. 1988	48.028	No

⁵⁹ Banco de la República. Datos estadísticos sedes BLAA del país. [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: https://www.banrepcultural.org/historia/secciones/80s_ciudades.html

Esta fue la distribución de los Centros Culturales a través de la década de los ochenta, de esta información podemos inferir varias cosas, la primera, es que desde 1977 se realizó la fundación de uno o más centros por todo el país, deteniéndose en el año ochenta y ocho, lo segundo es que logramos identificar la gran concentración de material bibliográfico en la Costa Atlántica de nuestro país, llegando a sectores como Montería y a sitios remotos como la capital del Amazonas.

Se logran identificar el número de volúmenes documentales que tenía cada biblioteca, los cuales crecieron exponencialmente, aunque no en un número fijo en todas las ciudades y vemos como en lugares como Villavicencio hay un número bastante bajo en comparación a las demás ciudades. Por otro lado, los museos que se abrieron fueron muy selectos siendo pocos los centros culturales que albergaron alguno.

Como vemos este fue un esfuerzo grande del Banco de la República por recrear el modelo de biblioteca mixta que existía en Bogotá, llevándola a través del país, esta iniciativa fue bastante importante para la descentralización de las bibliotecas y contribuyó a la llegada de estas instituciones culturales a sitios donde nunca había tenido alguno de estos espacios. Muchos de estos sitios se consolidarían en el tiempo y tendrían su reapertura en la década del 2000, actualmente el compromiso cultural del Banco de la República continua vigente.

Como resultado de esta iniciativa del sector económico en el tema cultural durante los años ochenta subrayamos la acogida que tuvo este tipo de red bibliotecaria a nivel nacional, demostrando la necesidad que existía en la inversión de infraestructura cultural que supliera las necesidades de información de las diversas poblaciones ubicadas fuera de las grandes urbes del país.

1.9 Bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar.

El primero de octubre de 1957 durante el gobierno de la Junta Militar que presidía el Mayor General Gabriel Paris, se promulgó el Decreto legislativo 118 que estipulaba en el artículo 8 de la misma, que los dueños de las entidades públicas y privadas debían disponer de un 4% de la nómina mensual para pagar a sus empleados un subsidio familiar, añadiendo en el artículo 11 de la norma la obligación de proceder “a constituir Cajas de compensación familiar, o a afiliarse a las ya existentes.”⁶⁰ En consecuencia, estos recursos se invertirían en las prestación

⁶⁰ Colombia. La Junta Militar de Gobierno de la República de Colombia. Decreto 118 del 21 de junio de 1957. “Por el cual se decretan aumentos de salarios, se establece el subsidio familiar y se crea el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA.” [En línea] Publicado en el Diario Oficial No 29.441, de 24 de julio de 1957. Bogotá, junio, 1957. [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=65462>

de servicios básicos como la salud, recreación, créditos sociales, vivienda y educación.

El director administrativo de COMINDUSTRIA en Palmira, Federico Botero Ángel, realizó la semblanza de los inicios de las Cajas de Compensación Familiar más antiguas y nos dice que:

“Fue la Caja de Compensación Familiar de Antioquia -COMFAMA la primera en iniciar servicios bibliotecarios en 1974. Durante estos 17 años, [a 1991] ha desarrollado una biblioteca central, una sucursal y siete satélites, orientadas todas al género de biblioteca pública escolar que apoya a los servicios educativos de los planteles de educación media y elemental. [Aunado a esto tenemos a] COMINDUSTRIA, la Caja de Compensación de Palmira, fue la segunda en organizar en 1976 una biblioteca para el servicio de los educandos de esta ciudad, especialmente de los pertenecientes a la educación media, pero con la característica de ser pública y con atención a toda la comunidad. Desde su iniciación esta biblioteca ha sido promotora permanente de actividades culturales y su planta física está integrada a un auditorio de conferencias y a salas de exposición artística. Se asimila pues al sistema francés donde la biblioteca está asociada con centros culturales. Al igual que COMFAMA, ha descentralizado sus servicios mediante la organización de ocho bibliotecas satélites (...) COMFENALCO de Medellín inició su servicio bibliotecario en 1979 (...) COMFAMILIAR del Atlántico y COMFANDI de Cali establecieron sus servicios bibliotecarios en 1980 y 1982 respectivamente.”⁶¹.

Estas iniciativas bibliotecarias ligadas al ejercicio de las Cajas de Compensación Familiar en el territorio pretendía que el acceso a los libros y a la cultura fuera igual de importante que el acceso a otros servicios que prestaban las mismas, sin embargo, estas primeras bibliotecas en el territorio no se pensarían como parte de un grupo más extenso sino hasta la década venidera, cuando se promulgará la Ley 21 de 1982, dando un gran apoyo en cuanto que las Cajas de Compensación familiar podrían ampliar sus servicios, al darle un papel vital a las bibliotecas en su contenido, estableciendo que *“los servicios de biblioteca [quedarían] como una tercera prioridad, por encima de inversiones como la vivienda, el crédito de fomento y la recreación social.”*⁶² Por ende, un año después de la promulgación de esta ley, con el amparo de entidades públicas como Colcultura y la Superintendencia del

⁶¹ Botero Ángel, Federico. “Misión de los servicios bibliotecarios de las cajas de compensación familiar dentro del sistema nacional de bibliotecas públicas”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Vol. 14, No.1, Enero – Junio, 1991, pp. 72 y 73.

⁶² Téllez Tolosa, Luis Roberto. “Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia”. En: Códices, Vol. 8, N.º 1 – enero-junio del 2012, p. 75.

Subsidio Familiar, *“fueron establecidas varias bibliotecas públicas como parte de una red de bibliotecas de cajas de compensación familiar para desarrollar servicios bibliotecarios, a través de un trabajo conjunto.”*⁶³ También se debe mencionar el papel clave que fungió el SNI (Sistema Nacional de Información), que con un trabajo en grupo con las dos entidades anteriormente mencionadas promovieron la capacitación y organización de estas bibliotecas que se encontraban dispersas. Así lo narra Gloria Rodríguez citada por Benjamín Casadiego, *“Colcultura (hoy Ministerio de Cultura) como organismo designado por el SNI para coordinar las redes de bibliotecas públicas, prestó apoyo a las Cajas en la creación de la Red de Bibliotecas. Se contó con la asesoría de la bibliotecóloga Myriam Mejía de Godoy que en ese momento estaba a cargo de la sección de bibliotecas de Colcultura, y se hizo una segunda reunión, en mayo de 1983, en Palmira, para revisar el anteproyecto que se había hecho en Barranquilla y se le dio forma definitiva”*⁶⁴

De acuerdo a lo anterior se reconoce el esfuerzo entre varios sectores para comunicar al interior del país con el Suroccidente y la Costa Atlántica, sin pasar por Bogotá lo cual fue una estrategia que buscaba la descentralización del quehacer bibliotecario. Las bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar son un esfuerzo de las entidades privadas sin ánimo de lucro que se acogieron a la ley y redistribuyeron los ingresos mensuales de los trabajadores formales para la satisfacción de servicios básicos para el mismo y su familia. En cuanto a cifras podemos mencionar que *“en la actualidad el Sistema de Subsidio Familiar tiene un total de 70 bibliotecas públicas, pertenecientes a 25 de las 67 Cajas de Compensación con que cuenta el país.”*⁶⁵

1.10 Institucionalización y normativa bibliotecaria.

En los años noventa podemos ver un proceso de institucionalización a nivel legislativo que sería la culminación en cuanto a lo normativo de todo el proceso que se dio en el siglo XX desde los años treinta, lo más importante de la década que finalizaría este siglo es el reconocimiento legal y la creación de herramientas jurídicas para el oficio de la biblioteca y de las configuraciones en redes de las mismas amparadas en documentos producidos en instancias de organismos del Estado. Esto se daría gracias al nacimiento de una nueva constitución que sin duda cimentaría muchos de sus esfuerzos en la apertura cultural del país y en el derecho a la educación y el conocimiento.

⁶³ Ibídem., p. 76.

⁶⁴ Casadiego, Benjamín. Óp. Cit., p. 36.

⁶⁵ Rodríguez Santamaría, Gloria María. *La biblioteca pública: análisis a manifiestos y directrices*. Comfenalco, Antioquia. 2007, p. 10.

En este orden de ideas podemos dar cuenta de la poca importancia legislativa que el tema de las bibliotecas había tenido en nuestro país, fue a partir del año 1934, con la Ley 12, que se manifestó la necesidad de que el Ministerio de Educación Nacional organizará una campaña de Cultura Aldeana en todo el territorio, acontecimiento ligado a la formulación y aplicación en el campo educativo de las Reformas Liberales. En 1968, el recién creado Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), se encargaría de la administración de todo el tema concerniente a las bibliotecas, así es como para los años setenta empezarían a crearse una serie de entidades una después de las otras ligadas al planeamiento del accionar bibliotecario pero que según Jorge Orlando Melo eran instituciones con objetivos y siglas muy visibles, pero con muy poca eficacia por visibilizar la importancia de tener un sistema organizado de bibliotecas. Es así que en 1973 nace el SNI (Sistema Nacional de Información) al que se le anexaría en 1976 el Sistema Nacional de Bibliotecas compuesto por todas las bibliotecas públicas del país, que al final se convertiría en 1978 en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Sin embargo, estas instituciones eran más algo que se quedaba en el papel y cuya eficacia real era limitada para la época y más sin una normativa por parte del Estado que diera fuerza a los proyectos planeados. Paralelamente a este intento estatal de red de bibliotecas, se dio otro proceso que vendría a sumar esfuerzos por consolidar un diálogo entre bibliotecas y que le aportaría mucho a esta naciente red, sería la Red de Cajas de Compensación Familiar anteriormente mencionada. Debido a esto se seguía planteado la necesidad de que las bibliotecas trabajaran en como un tejido articulado para así tener un mayor impacto en las comunidades.

Ya fue hasta los noventa cuando el Estado asumió un papel más activo en la parte cultural, en cuanto se partió con la creación de leyes nacionales que tenían como propósito promover la relevancia de estas instituciones en el ámbito social a nivel nacional. Por ejemplo, la aprobación de la Ley 98 de diciembre de 1993, conocida como la Ley del Libro, que estipuló en el artículo 16 de la norma, *“la creación, funcionamiento y sostenimiento de las bibliotecas públicas como parte del equipamiento urbano de la comunidad [reconociendo] que todas las entidades territoriales deberán contar con bibliotecas públicas.”*⁶⁶ Además se menciona en el artículo 17 la importancia de la prestación de los servicios bibliotecarios los fines de semana, con un tiempo estipulado no menor a cuatro horas, todo esto en relación a las necesidades de la comunidad. Por último, se subraya el deber constitucional del Estado en aportar los recursos necesarios para mejorar las condiciones espaciales y de sostenimiento de la mayor cantidad de bibliotecas públicas, universitarias y escolares del país.

En febrero de 1997, se promulgó la Ley 361, que dictaminó en el artículo 15, la obligatoriedad que tenía el Gobierno de promover por medio de sus instituciones

⁶⁶ Ibídem., p. 20.

culturales los recursos físicos y económicos necesarios que permitieran la prestación de servicios de calidad a la población con algún tipo de discapacidad, por ende, las bibliotecas públicas y privadas de la nación quedarían acogidas bajo esta ley. También se rescata lo dicho en la Ley 397 de 1997, que entre otras cosas define, dictamina y fomenta (a través de la creación del Ministerio de Cultura) la creación, conservación y divulgación de los bienes inmateriales, prácticas culturales y todo tipo de actividad relacionada con el patrimonio histórico de la nación. Incluida la conservación, restauración y creación de sitios como Bibliotecas y Centros Culturales que fomenten dichas actividades, así se decreta en el artículo 12 de esta ley, que promulga lo siguiente:

“Artículo 12. Del patrimonio bibliográfico, hemerográfico, documental y de imágenes en movimiento. El Ministerio de Cultura y el Ministerio del Interior, a través de la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación, respectivamente, son las entidades responsables de reunir, organizar, incrementar, preservar, proteger, registrar y difundir el patrimonio bibliográfico, hemerográfico y documental de la Nación, sostenido en los diferentes soportes de información. Así mismo, las bibliotecas departamentales y regionales, y los archivos municipales, distritales y departamentales, podrán ser depositarios de su patrimonio bibliográfico, hemerográfico y documental.”⁶⁷

Con el Artículo 24 de esta Ley se da comienzo formal a la Red de Bibliotecas Públicas del país, este artículo plantea lo siguiente:

“Artículo 24. Bibliotecas. Los gobiernos nacional, departamental, distrital y municipal consolidarán y desarrollarán la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, coordinada por el Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional, con el fin de promover la creación, el fomento y el fortalecimiento de las bibliotecas públicas y mixtas y de los servicios complementarios que a través de éstas se prestan. Para ello, incluirán todos los años en su presupuesto las partidas necesarias para crear, fortalecer y sostener el mayor número de bibliotecas públicas en sus respectivas jurisdicciones. El Ministerio de Cultura, a través de la Biblioteca Nacional, es el organismo encargado de planear y formular la

⁶⁷ Colombia. El Congreso de Colombia. Ley 397 de 1997. “Por la cual se desarrollan los artículos 70, 71 y 72 y demás artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias.” [En línea]. Publicado en el Diario Oficial No 43.102, de 7 de agosto de 1997, Bogotá, p. 25. [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: http://nuevamuseologia.net/wp-content/uploads/2015/12/Ley_397.pdf

*política de las bibliotecas públicas y la lectura a nivel nacional y de dirigir la Red Nacional de Bibliotecas Públicas."*⁶⁸

Estos dos artículos son claves para entender cómo se crea y de qué forma está pensada esta prematura Red, como se mencionó al principio este interés en el país es bastante tardío y sólo hasta la aparición de esta Ley es que de verdad se comienza a pensar en un esfuerzo conjunto con incidencia en lo local, aunque abiertamente centralizada, ya que la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación cumplen papeles fundamentales en la supervisión de estas áreas culturales. Hemos visto en nuestro acercamiento a los casos latinoamericanos que el esfuerzo por una red organizada en el país es una iniciativa tardía en comparación a los otros países de la región, que ya pensaban desde comienzos de siglo XX la creación de redes interconectadas de bibliotecas en sus respectivas comunidades y que si llegaron a concretarse en lo corrido del siglo.

Sin embargo, con el paso del tiempo mostraría que los impactos reales de estos dos artículos con respecto a la regularización de todos los aspectos del ámbito cultural en el país serían insuficientes, ya que no se lograban cubrir completamente las funciones y responsabilidades a nivel económico y de infraestructura de las bibliotecas de las regiones en el país. No fue suficiente decretar dichas leyes sin una política pública fuerte con instrumentos adecuados para hacer de este un proyecto sostenible y duradero. Conforme a lo anterior, sólo se conformaría un proyecto sólido con herramientas para su desarrollo y consolidación como Red Nacional de Bibliotecas con impacto como instituciones culturales en todos los aspectos sociales en el año 2010 con la Ley 1379.

Aunque cabe indicar que, en el año 2003, el Gobierno Nacional implementaría el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas, bajo la moderación de la Biblioteca Nacional. Los lineamientos esbozados en este plan se recogieron en el documento denominado Conpes (Consejo de Política Económica y Social) 3.222, que tenía por objetivo principal, "*promover la lectura mejorando el acceso y estimulando el interés de la población colombiana hacia los libros y demás medios de difusión del conocimiento.*"⁶⁹ En un país en donde los hábitos de lectura y escritura son deficientes, aunado esto al limitado consumo de libros y a la poca asistencia a las bibliotecas presuponen como resultado una estadística preocupante en comparación a otros países de la región.

Este Plan Nacional buscaría a través de las bibliotecas públicas promover los hábitos lectores en las diferentes regiones del país, en pos de una política de acceso gratuita a los libros y demás servicios culturales y educativos que estas instituciones

⁶⁸ Ibídem., pp. 35 - 36.

⁶⁹ Documento Conpes 3.222. *Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas*, Bogotá, Ministerio de Cultura-Departamento Nacional de Planeación, 2003, p. 4.

ofrecen. Actualmente el Plan Nacional de Lectura sigue vigente apoyado en diversas organizaciones han permitido la consolidación y mayor cobertura de los servicios de las bibliotecas en los distintos municipios de Colombia.

Ya fue el 15 de enero del 2010 que se promulgaría la Ley 1379, por la cual se dictaminarían las disposiciones para la organización de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país, dando origen al Comité Técnico Nacional, y, en consecuencia, a la creación de

“competencias nacionales, departamentales y municipales en la materia, [además de proveer] instrumentos para el desarrollo integral de la RNBP incluyendo mecanismos para su financiación, y señala los mecanismos para la participación y el control ciudadano. Con esta Ley el país cuenta con un instrumento para trabajar por la consolidación de la RNBP a través de la acción de la Nación, los entes territoriales, la empresa privada y la comunidad en general.”⁷⁰

También establece la necesidad de trabajar conjuntamente con el Ministerio de las TIC para instalar redes de conectividad a las 1.524 Bibliotecas Públicas en los 32 departamentos del país.

La Ley establece en su primer artículo que *“tiene por objeto definir la política de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, regular su funcionamiento y establecer los instrumentos para su desarrollo integral y sostenible.”⁷¹* Además plantea los lineamientos que deben cobijar a las bibliotecas estatales, sus fines estratégicos y los modos de organización para que finalmente se regule como un organismo en conjunto, como consta en los artículos 7 y 8:

“Artículo 7°. Red Nacional de Bibliotecas Públicas. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas articula e integra las bibliotecas públicas estatales y sus servicios bibliotecarios en el orden nacional, departamental, distrital y municipal.

Artículo 8°. Nodos territoriales y cooperación bibliotecaria. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas incrementará la oferta y mejorará la calidad de los servicios bibliotecarios a partir de una estructura de nodos regionales, departamentales, municipales y distritales, que velen por el desarrollo bibliotecario de cada ente territorial, de modo que se garantice

⁷⁰ Biblioteca Nacional. Red Nacional de Bibliotecas Públicas. [En línea]. Disponible en: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/Footer/red-nacional-de-bibliotecas-publicas/normatividad>

⁷¹ Colombia, Poder Público - Rama Legislativa. Ley 1379 de 2010. 15 de enero de 2010. “Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones.” [En línea]. Publicado en el Diario Oficial No 47.593, Bogotá, p.1. [Consultado:10/10/2019]. Disponible en: http://tramites1.suit.gov.co/registro-web/suit_descargar_archivo?A=24773

*la sostenibilidad técnica, financiera y social de sus bibliotecas públicas.*⁷²

Asimismo, impulsará su articulación con otras redes bibliotecarias del país de carácter mixto o privado, mediante el establecimiento de relaciones voluntarias de cooperación y complementariedad, sin perjuicio de la aplicación de su respectiva normativa. Finalmente los artículos 9 y 10 dan final al primer capítulo del título II que no habla de la regulación de la Red Nacional, afirmando que la Red Nacional de Bibliotecas Públicas quedará *“a cargo del Ministerio de Cultura por intermedio de la Biblioteca Nacional de Colombia.”*⁷³

El capítulo II de la Ley, se mencionan las disposiciones de las funciones de las bibliotecas de la Red Nacional, el título III se encarga de definir el patrimonio bibliográfico y documental de la Nación como *“toda obra o conjunto de obras o documentos, en cualquier soporte, que incluye las colecciones recibidas por depósito legal y toda obra que se considere herencia y memoria, o que contribuya a la construcción de la identidad de la Nación en su diversidad.”*⁷⁴ Estando todas ellas bajo el régimen de protección, en donde se declara que todo bien mueble de interés cultural será salvaguardado con una normativa especial.

El título IV entra a tratar las competencias nacionales y regionales, en concordancia con lo planteado por la Ley 397, este punto sigue siendo muy centralista ya que deja encargado de la alineación y agrupación de los diferentes estamentos nacionales al Ministerio de Cultura, sin embargo, aquí ya se comienza a dar cierta libertad para que cada región de acuerdo a su enfoque local construya el ideal de su biblioteca en pro de la comunidad, es decir, dentro de esta ley se establece la importancia de poder pensar los proyectos bibliotecarios de acuerdo a las propias necesidades de las diversas comunidades del país, dando la posibilidad a la creación de bibliotecas con competencias específicas de acuerdo a la problemática de cada territorio.

Finalmente, se cierra esta ley con el capítulo V y VI, que tratan sobre el sistema de financiación complementario, a través de las donaciones del sector privado, reafirmando la gratuidad de los servicios de todas las instituciones públicas, y garantizando la participación de los ciudadanos en cuanto a la formulación de políticas y otros medios que permitan la administración del sector bibliotecario de la nación.

⁷² Ibídem., p.2.

⁷³ Ibídem., p.2.

⁷⁴ Ibídem., p.4.

Imagen 8. Biblioteca del Centenario



Fuente. Archivo Red Bibliotecas Públicas de Cali.

CAPÍTULO II: HISTORIA DE LA RED DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE SANTIAGO DE CALI

*“Un país sin libros ni bibliotecas es
un país sin alma.”*

Domingo Buonocore.

2.1 Historia de las 61 Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

El doce de junio del año 2019 la Biblioteca Pública Daniel Guillard del barrio Los Lagos ubicado en la comuna 13 de la ciudad, ganó el premio internacional en su cuarta versión de la Federación Internacional de Asociaciones Bibliotecarias y Bibliotecas (IFLA) como la Biblioteca Verde del año⁷⁵, superando a treinta y cuatro iniciativas bibliotecarias de diferentes países del mundo. “Gaia, en mi biblioteca la tierra es de todos”, así se llama el proyecto por cual recibieron tal distinción, probando así que más allá del contexto de violencia en que se ubica la biblioteca esta puede ser un referente de cultura comunitaria, porque claramente aquí el trabajo con la comunidad jugó un papel valioso en la construcción y consolidación del proyecto que hoy reconoce esta organización mundial.

Para conocer las primeras iniciativas bibliotecarias que se consolidarían en el tiempo como templos de conocimiento y que actualmente hacen parte de la más grande Red municipal de bibliotecas públicas del país, que con sus 61 bibliotecas públicas superan, por ejemplo, a las redes bibliotecarias de Bogotá y Medellín, debemos dirigirnos al primer antecedente surgido a principios del siglo XX, en donde se rastrea a la Biblioteca del Centenario como la primera iniciativa bibliotecaria que se convertiría en un hito en la historia de las bibliotecas del país.

Cuando se inicia el siglo XX, Santiago de Cali, al ser una capital departamental se encontraba en un proceso de desarrollo a nivel estructural, económico y social, fue así como la élite letrada de esta ciudad buscó convertirla en un centro urbano moderno en el aspecto cultural como lo eran las capitales europeas, por esto era necesario poseer una biblioteca, ya que esta como institución de carácter social y cultural era sinónimo de un mundo civilizado. Como antecedente tenemos la existencia de un grupo intelectual conocido como el “Instituto literario de Cali”, que desde finales del siglo XIX impulso la idea de crear una biblioteca en la ciudad, y fue así que, *“fundó su propio periódico en 1892, medio que le sirvió para socializar su propósito y dar cuenta de su desarrollo y resultados.”*⁷⁶ Sin embargo, fue hasta la primera década del siglo XX que se pudo erigir y consolidar este proyecto bibliotecario.

Este grupo literario realizó diversas iniciativas de recolección de material bibliográfico, llegando a recibir donaciones de la ciudadanía y de ilustres personajes nacionales, todo esto con el propósito de crear la primera biblioteca de la ciudad, que fue fundada el 20 de Julio de 1910, mediante la Escritura Pública No. 410 de la

⁷⁵ IFLA. Grupo Medio ambiente, sostenibilidad y bibliotecas. [Consultado: 10/11/2019]. Disponible en: <https://www.ifla.org/node/92213>

⁷⁶ Murillo Sandoval, Juan David. “Libros, lecturas y lectores en Cali. Élite intelectual e imaginarios de modernidad (1892-1910)”. En: Historia de Cali, siglo XX, tomo III cultura. Universidad del Valle, Cali, 2012, p. 64.

Notaria Primera de circuito de Cali, nombrando al director y editor del diario “Correo del Valle”, Blas Scarpetta, como bibliotecario a cargo de la institución.⁷⁷

Además, se estableció un sueldo fijo para el bibliotecario en rigor de sus funciones y horarios específicos para que la biblioteca prestará sus servicios al público, como quedó constatado en el Proyecto de Acuerdo 308 de 1910, “el bibliotecario que la Junta [Departamental del Centenario] ha nombrado...gozará de una asignación mensual de \$50 oro [y] la biblioteca deberá permanecer abierta, todos los días, inclusive los feriados, desde las 8.a.m hasta las 11 a.m., de 1 p.m. a 4 p.m. y de 7 p.m. a 9 p.m.”⁷⁸ La fundación de la biblioteca en esta fecha especial para la historia nacional se escogió para conmemorar los cien años de la independencia de la nación. Fue así como “*los miembros de la asociación [Instituto Literario de Cali] entregaron a la Junta Departamental del Centenario toda su colección bibliográfica, dotando a la nueva biblioteca de su primer gran fondo.*”⁷⁹ Quedando este acto constatado en la Escritura Pública de la biblioteca y posteriormente abierta de manera definitiva en 1911.

La Biblioteca del Centenario se benefició del programa nacional de las “Bibliotecas Aldeanas”, teniendo sus años de mayor esplendor entre los años 1935 a 1964 bajo el cargo del padre Alfonso Zawadzky, presbítero de Sevilla. Por muchas décadas la Biblioteca se estableció como la institución cultural más representativa a nivel cultural e intelectual de la ciudad, pero en la transición entre las décadas de los setenta y los ochenta se gestaron en sectores vulnerables y de pujante crecimiento demográfico otras iniciativas bibliotecarias de carácter comunitario y popular que “*tuvieron el apoyo e impulso del pensamiento social de la iglesia, sobre todo las ideas de la Teología de la Liberación y de la Educación popular que se extendieron por toda Latinoamérica desde los años 50, 60 y 70 del siglo XX.*”⁸⁰

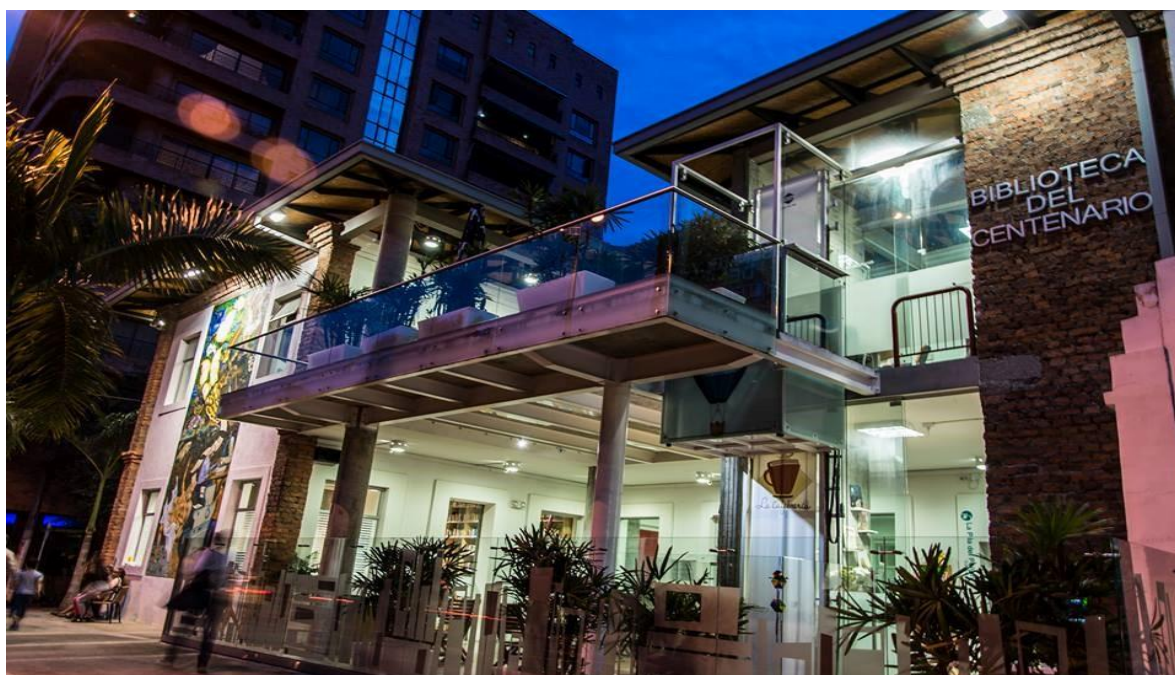
⁷⁷ A.H.C. Notaría Primera del circuito, 1910, Tomo 4. Folio 20.

⁷⁸ A.H.C. Fondo Cabildo Concejo, 1910, Tomo 187. Folio 309.

⁷⁹ Murillo Sandoval, Juan David. Óp.Cit., p. 67.

⁸⁰ Quintero, Natalia y Bornacelly, Jaime Alberto. “Memorias colectivas de las Bibliotecas populares y comunitarias de la zona Noroccidental de Medellín-Colombia: una huella para el futuro”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Vol. 41, número 1/ enero-abril, 2018, p. 41. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v41n1/0120-0976-rib-41-01-00037.pdf>

Imagen 9. Biblioteca del Centenario.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

Partiendo de la concepción semántica de que una biblioteca popular es sinónimo de biblioteca pública, Gastón Litton, pionero de la bibliotecología norteamericana cita la definición de este concepto expuesto por el bibliotecario argentino Domingo Buonocore, diciéndonos que: *“la biblioteca popular es la biblioteca pública por antonomasia, no sólo porque la misma abre sus puertas a toda colectividad, sin distinciones de ningún género, sino, también, porque satisface una necesidad de interés general: la ilustración de las masas.”*⁸¹ En Cali se logra rastrear la existencia de varias iniciativas de bibliotecas populares vinculadas a la Secretaría de Educación Municipal, que tenían como objetivo *“contribuir en la labor educativa y en la culturalización de los estudiantes y de la comunidad en general a través de espacios que permitiesen ampliar sus conocimientos.”*⁸²

Aun así, la prestación de los servicios estaban condicionados a cuestiones de presupuesto sobre todo por parte del Municipio, además de la falta de personal capacitado para tales labores, de inmuebles y apartados óptimos para la tenencia de los libros, sumado esto a las restringidas colecciones, ya que *“en ese entonces las bibliotecas se sostenían por donaciones que hacía la comunidad, donaciones de*

⁸¹ Litton, Gastón. *La biblioteca pública*. Bowker Editores Argentina S.A. Buenos Aires. 1973, p. 20.

⁸² Romero T, Diana Jovanna y Sánchez Fuertes, Eddy Carolina. *Biblioteca del Centenario: 100 años de fundación*. Secretaría de Cultura y Turismo, 2011, Cali, p.161.

material bibliográfico, no se hacían compras, [como ocurre en la actualidad] era algo que jamás en esos tiempos hubo en esas bibliotecas [populares].”⁸³ Entre otros factores de afectación, el apoyo del sector educativo y comunitario sería vital para el desarrollo de las actividades auspiciadas desde las bibliotecas.

Uno de los primeros antecedentes de bibliotecas populares o barriales en Cali se logra ubicar en el barrio Jordán, cuando en 1976 se funda el Centro Cultural Popular Meléndez gracias a la gestión de un grupo de mujeres de la comunidad y de monjas javerianas, esta institución funcionó cerca a los predios de la primera capilla del sector, en la que actualmente se encuentra ubicada la parroquia católica Santa María Reina.⁸⁴ Actualmente el Centro Cultural se denomina “Tejiendo Sororidades”, la biblioteca del barrio Jordán sigue vigente en sus actividades y servicios como centro educativo de la zona, añadiendo en esta labor a otro espacio bibliotecario ubicado en el barrio Prados del sur de la misma comuna. Sumado a lo anterior, se puede establecer que la lista de bibliotecas populares en la ciudad por esa época serían las siguientes: Biblioteca popular Jorge Rojas (1974) en el barrio Villa Colombia, Biblioteca y Videoteca popular Ramón Frankly en el barrio El Paraíso, Biblioteca popular José Martí (1983) ubicada en el barrio Calima, Biblioteca popular Esther Zorrilla (1974) en el barrio Terrón Colorado y la Biblioteca popular Antonio José Escobar (1982) que se encuentra en el barrio Chapinero, *“esas cinco bibliotecas pertenecían a la Biblioteca del Centenario... en ese entonces los informes y las inquietudes con respecto a las bibliotecas nos dirigíamos allá a la Biblioteca del Centenario y [esta] remitía toda esa información a la Secretaría de Educación.”⁸⁵ De las bibliotecas anteriormente mencionadas sólo quedan en funcionamiento actualmente dos, la Biblioteca Antonio José Escobar y la Biblioteca José Martí, ambas con nuevas sedes propias, alejadas de su origen de biblioteca escolar dentro de colegios pero que igualmente siguen contribuyendo a las actividades culturales de los establecimientos educativos que así lo requieran.*

En 1981 cuando se creó La Red Metropolitana de Bibliotecas Públicas de Cali, de la que hacían parte las bibliotecas populares anteriormente mencionadas, se estableció un proyecto del municipio que tenía como objetivo rescatar estas instituciones e impulsar la cultura caleña, pero en la realidad no tuvo las repercusiones esperadas. Por ende, con el transcurso del tiempo gran parte de

⁸³ Entrevista realizada a Dilia Henao Eusse, Bibliotecaria de la Biblioteca León de Greiff, Cali, 5 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

⁸⁴ Navia Velasco, Carmiña. “Barrio Meléndez: la vida entre la hacienda y la invasión”. En: Suescún Álvaro, Tobón Aníbal y Márceles Eduardo. La vuelta a la manzana: una memoria literaria de Cali. Santiago de Cali: Fundación Carvajal y Red de Bibliotecas Públicas de Cali, 2013, p. 130.

⁸⁵ Entrevista realizada a Dilia Henao Eusse, Bibliotecaria de la Biblioteca León de Greiff. Óp. Cit. Cali, 5 de septiembre de 2019.

estas bibliotecas cayeron en detrimento físico, sus colecciones fueron afectadas por agentes biológicos, sus servicios se prestaban de forma intermitente e incluso llegaron a clausurarse por periodos de tiempo equivalentes a meses. Todas las bibliotecas afectadas por este tipo de circunstancias tenían un problema en común, *“la insuficiente asignación presupuestal que concedía la Administración Municipal a las bibliotecas populares.”*⁸⁶ En consecuencia, tres de las cinco primeras bibliotecas populares se cerraron definitivamente quedando en la memoria sus alcances a nivel cultural y educativos dentro de sus respectivas comunidades.

2.2 Bibliotecas y proyectos culturales comunitarios independientes de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali.

Durante el periodo de tiempo entre los años setenta y ochenta, a nivel social surgieron en el oriente de Cali organizaciones comunitarias de carácter cultural que trabajaron por la población vulnerable de estos sectores, que en gran medida estaban *“lideradas e integradas en su mayoría por mujeres, que habitan desde el inicio del poblamiento las comunas 13, 14 y 15, específicamente en los barrios Marroquín I y II, Yira Castro, El Poblado I y II, Los Lagos, entre otros.”*⁸⁷ En consecuencia, a partir de estos trabajos a nivel barrial se construyeron algunas bibliotecas comunitarias que permitieron consolidar estos *“procesos culturales que se [habían] gestado desde las organizaciones de base y que han hecho su propio proceso de manera independiente al Estado.”*⁸⁸

Estas iniciativas culturales de carácter independientes las podemos registrar en la comuna 13 de la ciudad, donde se encuentra ubicado el Centro Comunitario Yira Castro, ubicado entre el barrio que lleva este mismo nombre y el barrio Comuneros II. Cabe señalar que cuenta con dos sedes, en donde la biblioteca comunitaria se encuentra en el barrio Yira Castro. En un sector como este que, al ser afectado por la falta de infraestructura, problemas sociales, ausencia o asistencia parcial de los servicios públicos, e incluso la carencia de espacios culturales para la población juvenil contribuyó a cimentar la idea de solidaridad por la superación de este tipo de tipo de circunstancias a través de la educación. Fue así que la biblioteca se fundó en el año de 1982, propósito que se inició con un grupo de jóvenes que *“fueron consiguiendo libros por medio de la biblioteca popular del barrio el Rodeo y de un*

⁸⁶ Romero T, Diana Jovanna y Sánchez Fuertes, Eddy Carolina. Óp.Cit., p. 163.

⁸⁷ Varios autores. *Violencia en cinco ciudades colombianas, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI*. Editorial Universidad Autónoma de Occidente, 2018, p. 741.

⁸⁸ Entrevista realizada a María Dolores Martínez. Ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. 27 de noviembre de 2019, Cali. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

*grupo de estudiantes del colegio Camacho Perea.*⁸⁹ Como la mayoría de bibliotecas comunitarias que se alojan en espacios pequeños, esta se resguardó en la casa de una familia del sector, en donde los más jóvenes fungían el papel de bibliotecarios. Posteriormente la biblioteca pasaría a ubicarse en instalaciones del colegio con horarios sólo de la mañana debido a la creciente inseguridad del sector. A partir del año 1989 la biblioteca que estaba junto a la escuela se remodeló añadiendo el espacio que ocupaba el antejardín, *“cuando la biblioteca estaba mejor organizada, tenía su sede propia y contaba ya con bastantes libros.”*⁹⁰ Se estableció la carnetización y el uso de dos bibliotecarios en las jornadas de mañana y tarde. Después de los noventa el caudal de ciudadanos que utilizaban sus servicios aumentó y se reestructuró nuevamente su espacio físico.

Finalmente, al transcurrir el tiempo nuevas dinámicas culturales se insertaron en el centro cultural Yira Castro, pero aun así esta biblioteca comunitaria se mantiene vigente en sus servicios no solamente hacia *“los estudiantes de primaria y secundaria para que hagan sus trabajos de consulta, sino también [para] los niños, jóvenes y adultos en general.”*⁹¹ Consolidando paulatinamente este proyecto cultural independiente en este sector vulnerable de la ciudad.

Un proyecto cultural que ha sido ejemplo en el trabajo comunitario ha sido la Casa Cultural El Chontaduro, que se origina en 1984, ubicándose en el barrio Marroquín III etapa en la comuna 13 de Cali, que por medio de la resolución 001249 del 19 de agosto de 1986, la gobernación del Valle del Cauca le reconocería su personería jurídica como entidad sin ánimo de lucro.⁹²

Este lugar, en donde se desenvuelven diversas dinámicas culturales enfocadas en el tema étnico, no dejó de lado el emplazamiento de una biblioteca comunitaria, en donde:

“los materiales bibliográficos encontrados son de diverso tipo y de varias posturas ideológicas. Por ejemplo, tienen materiales que abordan procesos de migración y adaptación de afrocolombianos en la ciudad de Cali, tales como “Le dije a que me esperara, Carmela no me espero” de Santiago Arboleda; “Patianos allá y acá” de Adolfo Albán Achinde, y, “Una Tatabra: migrantes de cuarta generación y su proceso de

⁸⁹ Ortiz Ramos, Liliana Patricia. *Lo pedagógico como una dimensión relacional “hacer comunidad siendo comunidad”*: estudio sobre las concepciones de lo educativo del Centro Comunitario Yira Castro desde el 2005 al 2012 y su influencia en el trabajo comunitario Comuna 13, barrios Yira Castro y Comuneros. [recurso electrónico]. Pregrado, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Programa de Trabajo social, 2013, p. 47.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 48.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 49.

⁹² Acta de Constitución de la Casa Cultura El Chontaduro. [Consultado:10/11/2019]. Disponible en: <https://casaculturalchontaduro.files.wordpress.com/2019/03/4.-acta-de-constitucion3b3n-.pdf>

adaptación en Cali, de Jhon Arboleda... Por otro lado, este posicionamiento discursivo e identitario se ve alimentado por otras presencias literarias y propuestas ideológicas de izquierda... Por ejemplo, los materiales de la revista "Aportes 58", Freire, vigencia y desafíos de la dimensión educativa (2005) de Bogotá...[Además] se encontraron textos que abordan la importancia del empoderamiento personal con "La Resistencia" de Ernesto Sabato; lucha de género con "Guerra y paz en Colombia: las mujeres escriben" de Carmiña Navia Velazco... Problemáticas sociales urbanas con el tema de violencia con "Sueños de inclusión de Adolfo León Atehortua... Y "Tras el rostro oculto de la violencia" de Gilberto Vanegas Muñoz, entre otros."⁹³

De acuerdo con lo anterior, logramos inferir que su biblioteca posee un material dinámico influido por diversas corrientes de pensamientos literario y académico. Las actividades enfatizadas en la promoción de lectura están orientadas en libros de literatura e historia sobre las raíces afro en donde jóvenes y adultos que buscan indagar en sus orígenes, la biblioteca comunitaria hace parte de la línea de acción de juventud y niñez junto a actividades como las artes, sumado a esto existen otras tres líneas de acción enfocadas en la investigación, estudios de género y la organización y gestión, todas estas nociones están atravesadas transversalmente por los enfoques de género y étnico racial.

Una iniciativa independiente la podemos hallar en el oeste de la ciudad, concretamente en el barrio Bellavista, con la Biblioteca Comunitaria y Centro Cultural la Guaca, que se fundó en enero de 1990, como parte de un proyecto juvenil que inauguró una institución descentralizada y comunitaria que tenía como objetivo proporcionar servicios culturales y educativos a los habitantes de este sector vulnerable de la comuna 19. Debido a un problema jurídico con los administradores del predio ocupado por la biblioteca, se dio una sentencia de desalojo que provocó la conclusión de todos sus servicios a inicios del año 2018.

Para concluir, ubicamos el proyecto cultural independiente Biblioteca Comunitaria Amauta, en el barrio Marroquín I de la comuna 14, que surgiría a principios del año 2004 como parte del proyecto de graduación de los estudiantes del colegio Semilla de Mostaza de la Fundación Paz y Bien. Cabe señalar que la idea de su creación nacería como una propuesta de biblioteca escolar dos años antes en una escuela del mismo sector. Fue así que cuando se alquiló una casa, con donaciones de libros y una estantería se empezó a configurar la idea de una biblioteca comunitaria, aunque se siguieron realizando actividades como las *"mingas para la recolección*

⁹³ Valderrama Rentería, Carlos Alberto. "Construyendo identidad étnica afro-urbana: etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali". En: Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, No.13, octubre de 2008, pp. 298, 299 y 300.

*de más libros y más enceres para el funcionamiento tanto de la biblioteca como de la oficina del colegio Semilla de Mostaza, fue fundamental en ese momento el apoyo de la Hermandad hispano colombiana, quienes aportaron con recursos; con estos se elaboraron las mesas y compraron materiales.”*⁹⁴ Fue gracias a todas estas gestiones por parte de particulares que se logró abrir al público la Biblioteca Comunitaria Amauta en noviembre del año 2004.

Durante el transcurso de los años 2005 a 2006 se comienzan a realizar actividades artísticas dentro de la biblioteca, que en consecuencia estimularían la asistencia regular a la misma, ya fue en el año 2006 que la organización del colectivo cultural logró incluir el proyecto de la biblioteca dentro del plan de financiamiento que propende el situado fiscal mediante las Juntas de Acción Comunal. Gracias al mejoramiento de los servicios ofrecidos por la biblioteca y de la sistematización de datos se alcanzó en el 2007 el fortalecimiento de las actividades culturales, artísticas y educativas, concluyendo que *“la población que más acudía era la infantil de manera que el espacio quedaba cada vez más reducido.”*⁹⁵

Ese mismo año se realizó en la biblioteca *“una actividad artística en el marco del proyecto sobre valores, con la fundación Ascender”*⁹⁶ que tenía por objetivo vencer las limitaciones de las conocidas “fronteras invisibles” en pos de incentivar las prácticas de sana convivencia y comunión entre las personas de la comunidad focalizado en el grupo poblacional juvenil, gracias a este proyecto de difusión de valores y ética del buen ciudadano *“en el que participaban el Centro Comunitario Yira Castro y la Biblioteca Comunitaria Amauta se generó la idea de una Red de Bibliotecas, en el que convocaron a la Casa Cultural el Chontaduro y otras bibliotecas afines para proyectar tareas en común.”*⁹⁷

Finalmente, para el periodo comprendido entre los años 2008 y 2010 se fortalecieron los lazos con la comunidad en donde el voluntariado en la biblioteca se incrementó y se fortalecieron actividades como las danzas y música andina, en el 2009 el colectivo Amauta se enfrentó a una crisis económica debido a que *“el recurso del proyecto por el situado fiscal se [había] menguando, entonces se realizó un acuerdo con el colegio Semilla de Mostaza para pagar los gastos de manera equitativa.”*⁹⁸ Fue así que particulares residentes en el extranjero hicieron

⁹⁴ Quintero Ortega, Jasney Jhoanna. *Somos comunidad trabajando por la comunidad. Maneras de hacer de la Biblioteca Comunitaria Amauta y percepciones de la población participante de la comunidad sobre este hacer, en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali.* [recurso electrónico]. Pregrado, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social, 2012, p. 48.

⁹⁵ *Ibídem.*, p. 51.

⁹⁶ *Ibídem.*, p. 51.

⁹⁷ *Ibídem.*, p. 53.

⁹⁸ *Ibídem.*, p. 56.

donaciones y se consolidó el voluntariado con la participación de madres comunitarias y jóvenes del sector.

Actualmente el colectivo Amauta sigue prestando los servicios de la biblioteca aunadas a otras actividades enfocadas en las líneas de cultural, artes y pedagogía con el objetivo de consolidar el proceso con la participación de la comunidad, empoderando a los jóvenes y adultos del sector.

2.3 Bibliotecas comunitarias, el origen de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali.

Desde los años ochenta a los noventa se lograron consolidar diversas iniciativas de bibliotecas comunitarias en espacios pertenecientes a las Juntas de Acción Comunal de la ciudad, que permitieron construir la memoria de los barrios con la apertura de nuevos espacios culturales y educativos para toda la población, estrechando los lazos de los vecinos y los líderes comunitarios.

Surgieron en diferentes sectores de la ciudad diversas iniciativas de bibliotecas comunitarias que lograron consolidarse en el tiempo dentro de sus comunidades, los ejemplos más destacados son: la Biblioteca Comunitaria Isaías Gamboa en la comuna 4, la Biblioteca de la Cámara del Comercio ubicada en el barrio Obrero, y las bibliotecas de La Floresta y del Troncal, ambas ubicadas en la comuna 8 y creadas en 1995, pero que fueron cerradas en el año 2014 y por último, la biblioteca de Los Naranjos, ubicada en la comuna 14, que había sido clausurada del espacio que ocupaba, pero que por gestión del Municipio se construyó una nueva sede en el mismo sector en abril de este año tomando el nombre de Biblioteca Pública Centro Cultural Los Naranjos II.

Sin duda alguna, el papel a nivel barrial de los líderes comunitarios de las Juntas de Acción comunal fue de gran relevancia para la consecución de espacios bibliotecarios que promovieron el desarrollo cultural de todos sus habitantes, también cabe destacar el aumento de las *“organizaciones barriales independientes de las JAC (y la mayoría de las veces en conflicto con ellas) en torno a actividades productivas, reivindicativas y culturales como el teatro, la comunicación o la educación popular”*⁹⁹ El panorama cultural de los barrios populares era dinámico y diverso, incluso se asentaron semilleros que carácter religioso que constituyeron grupos juveniles apoyados hasta cierta medida por organizaciones no gubernamentales que se involucraron a tiempo completo en las actividades culturales y populares que se promovían en todo sector.

⁹⁹ Torres Carillo, Alfonso. “Barrios populares e identidades colectivas”. En: Serie Ciudad y Hábitat, No.6,1999, pp. 5-6. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/149054501/Barrios-Populares>

Por otro parte, estas bibliotecas no podrían haberse consolidado dentro de la comunidad sin el apoyo y trabajo de los habitantes de los mismos sectores que dentro y fuera de sus respectivas infraestructuras físicas, lograron profundizar los vínculos sobre el territorio; ya que *“el espacio es construido históricamente”*¹⁰⁰ dando como resultado que las bibliotecas comunitarias ubicadas en sus respectivos espacios con el pasar del tiempo se constituyeron como símbolos y referentes culturales dentro de la memoria barrial e individual de los habitantes de dichos lugares.

Sin embargo, se presentaron rencillas relacionadas con el uso de los espacios que ocupaban la mayoría de bibliotecas comunitarias, que fueron focos de disputas a nivel local en cuanto a las diferencias en el pensamiento de algunos presidentes de las Juntas de Acción Comunal, con respecto a usar sus sedes con otros propósitos de carácter lucrativo, por esto los alcances de las bibliotecas en su labor comunitaria se vieron gravemente en riesgo, debido a que a pesar de que las JAC como corporaciones cívicas en sus inicios convocaron los esfuerzos colectivos de la comunidad, también accedieron a vínculos clientelares *“con los partidos políticos tradicionales y con el Estado...en su afán de mantener las ventajas de su posición [en las juntas], se fueron convirtiendo en “pragmáticos” consecutores de ayudas (auxilios, donaciones, partidas) más que en promotores de la organización barrial.”*¹⁰¹

Por ende, varias de las bibliotecas comunitarias anteriormente mencionadas tuvieron que cerrar sus servicios a la comunidad, y así nos lo cuenta María Dolores Martínez, ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas, *“[las bibliotecas comunitarias] que se gestaron en predios del Municipio muchas se conservaron, las que se gestaron en predios de las juntas [de Acción Comunal] no todas continuaron.”*¹⁰² Sus cierres se debieron en gran medida a que los presidentes de las JAC descartaron la idea de tener bibliotecas dentro sus sedes al considerarlas innecesarias, ya que había dispositivos tecnológicos (computadores) que podían ocupar la tarea que fungían los libros, además de que se disponían a utilizar la infraestructura de las juntas para eventos de carácter lucrativo y por ello las bibliotecas suponían estar de más.

Finalmente, a pesar del panorama complicado que tuvieron algunos proyectos bibliotecarios, podemos indicar que las dos iniciativas de bibliotecas comunitarias más emblemáticas de Cali por su alcance social, son la Biblioteca Isaías Gamboa, del barrio Berlín en la comuna 4 y la Biblioteca de la Cámara de Comercio con sede

¹⁰⁰ Montañez Gómez, Gustavo y Delgado Mahecha, Ovidio. “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. En: Cuadernos de geografía, Vol. 7, No. 1-2, 1998, p. 121.

¹⁰¹ Torres Carillo, Alfonso. Óp. Cit., pp. 4-5.

¹⁰² Entrevista realizada a María Dolores Martínez. Ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Óp. Cit. 27 de noviembre de 2019, Cali.

en el Barrio Obrero en la comuna 9, las experiencias sembradas por estas bibliotecas, entre otras más fueron las que impulsaron a la población caleña a hacer la petición al Estado para crear más espacios similares, desembocando así con la creación de una alianza entre las JAC y las JAL con el Municipio en 1991, en donde surgiría el proyecto de 33 bibliotecas comunitarias para la ciudad.

2.3.1 Biblioteca Pública Comunitaria Isaías Gamboa.

La Biblioteca Isaías Gamboa, iniciativa insignia de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad, se ubica en el barrio Berlín de la comuna 4, zona que ha pasado por diversas dinámicas de asentamiento que irían desde invasiones ilegales hasta convertirse actualmente en un sector urbano ordenado que presenta relaciones económicas en torno a actividades de la industria y el comercio.

La biblioteca se fundó el seis de mayo de 1989 como parte de la iniciativa del señor Jorge Iván Martínez, presidente de la Junta de Acción Comunal por ese entonces, ubicándose en el primer piso de la casa que fungía como sede de la JAC, empezó siendo un pequeño sitio con dos estanterías y 546 libros. El nombre de la naciente biblioteca comunitaria lo escogió el señor Martínez en honor al poeta y educador caleño que tanto admiraba.

Imagen 10. Jorge Iván Martínez, presidente de la JAC del barrio Berlín.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

En la biblioteca también reposa dentro de su archivo el documento fundacional original escrito de puño y letra de su fundador, nombrado “Canto a la biblioteca”, y que nos dice que fueron tres libros su primer patrimonio, dando así credibilidad y valor histórico a este proyecto que ha logrado sostenerse en el tiempo gracias al apoyo de su comunidad. A continuación, podemos leer la transcripción y ver la imagen de dicho documento:

“Canto a la Biblioteca Isaías Gamboa

*Hoy que me atrevo a invocar a las divinas musas
cantando hacia el recuerdo de la historia a tu vida;
no sé, sí por soberbia, o porque mi mente ilusa
compara tu existencia, con la existencia mía.*

*Naciste un seis de mayo por un inmenso anhelo,
demente caminante con sueños de grandeza,
que te soñaba magnífica, aunque hubiese desvelos,
mitigados por el fruto de amor enmarcado en tu nobleza.*

*Tres libros para ti. Ese fue tu prístino patrimonio;
y te sentiste feliz para emprender tu camino
contra odios, intrigas e ignorancia; Hijos del demonio ¡
hijos del egoísmo y la inconciencia que tuercen los destinos.*

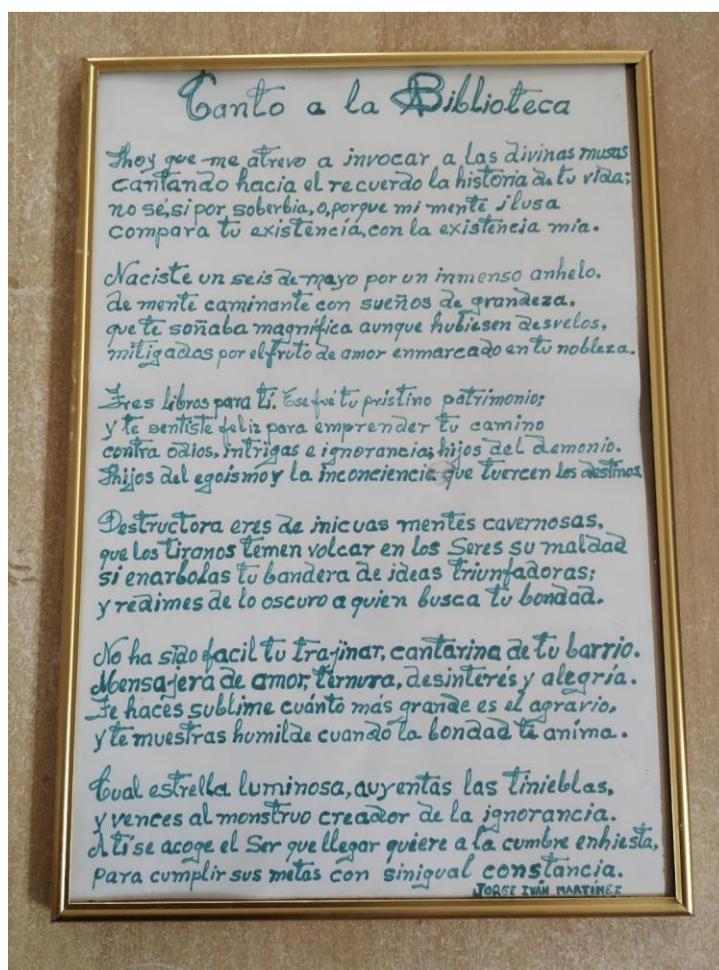
*Destructor eres de inocuas mentes cavernosas,
que los tiranos temen volcar en los Seres su maldad
si enarbolas tu bandera de ideas triunfadoras;
y redimes de lo oscuro a quien busca tu bondad.*

*No ha sido fácil tu trajinar, cantarina de tu barrio.
mensajera de amor, ternura, desinterés y alegría.
te haces sublime cuanto más grande es el agravio,
y te muestras humilde cuando la bondad te anima.*

*Cual estrella luminosa, ahuyentas las tinieblas,
y vences al monstruo creador de la ignorancia.
a ti se acoge el ser que llegar quiere a la cumbre enhiesta,
para cumplir sus metas con sin igual constancia."*

Jorge Iván Martínez¹⁰³

Imagen 11. Documento fundacional de la Biblioteca Comunitaria Isaías Gamboa.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹⁰³ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Municipal Isaías Gamboa, pp. 9 -10. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

Cabe destacar las habilidades para la escritura del señor Martínez en el ámbito de la literatura infantil, que dejó para la colección bibliográfica de la biblioteca sus obras, “La búsqueda de frutas”, y un poema a la figura de la heroína patriota Policarpa Salavarrieta, ambos escritos en el devenir del funcionamiento de la misma, sumando así nuevos materiales para la colección bibliográfica que ya poseía la institución, y que se había conformado gracias a los esfuerzos de particulares y de las donaciones de la misma comunidad, de esta situación podemos identificar que muchas veces los fondos bibliográficos y el sustento de estas instituciones culturales que surgen en barrios como este, vienen de parte de voluntades individuales, que no cuentan con el apoyo de material de empresas productoras de libros, y que incluso “*la mayoría de las veces carecieron del amparo de la administración local.*”¹⁰⁴

En el año 1989, la Biblioteca fue inscrita en la Secretaria de Desarrollo Comunitario, con el propósito de buscar apoyo logístico y material para prestar servicios de calidad a la comunidad, ya que en esos momentos sólo se contaba con servicios de atención empíricos y voluntarios, el personal hacía parte del mismo barrio y se caracterizaba por ser itinerante.

Ya fue para el año de 1990, que el señor Martínez empezó a gestionar los recursos para ampliar la infraestructura de la biblioteca, “*la Secretaria de Desarrollo Comunitario [le] asigna en materiales \$782.000, [además] se convocaron varios maestros de construcción del barrio los cuales brindaron sus conocimientos y trabajo para ayudar a construir la segunda planta de la Biblioteca.*”¹⁰⁵ Este proceso tenía como objetivo separar la Biblioteca de la Junta de Acción Comunal, para así darle una mayor autonomía y lograr incrementar el flujo de asistentes a la institución comunitaria.

Es importante destacar la participación y apoyo económico hacia la biblioteca durante años del grupo de adultos mayores “Vivir Unidos” que “donaban mensualmente para pagar los servicios de agua, luz, telefonía e internet...era un grupo grande y donaban mucho, con eso se sostenía la biblioteca.”¹⁰⁶ La donación mensual de la cantidad de mil pesos por persona fue parte fundamental para la

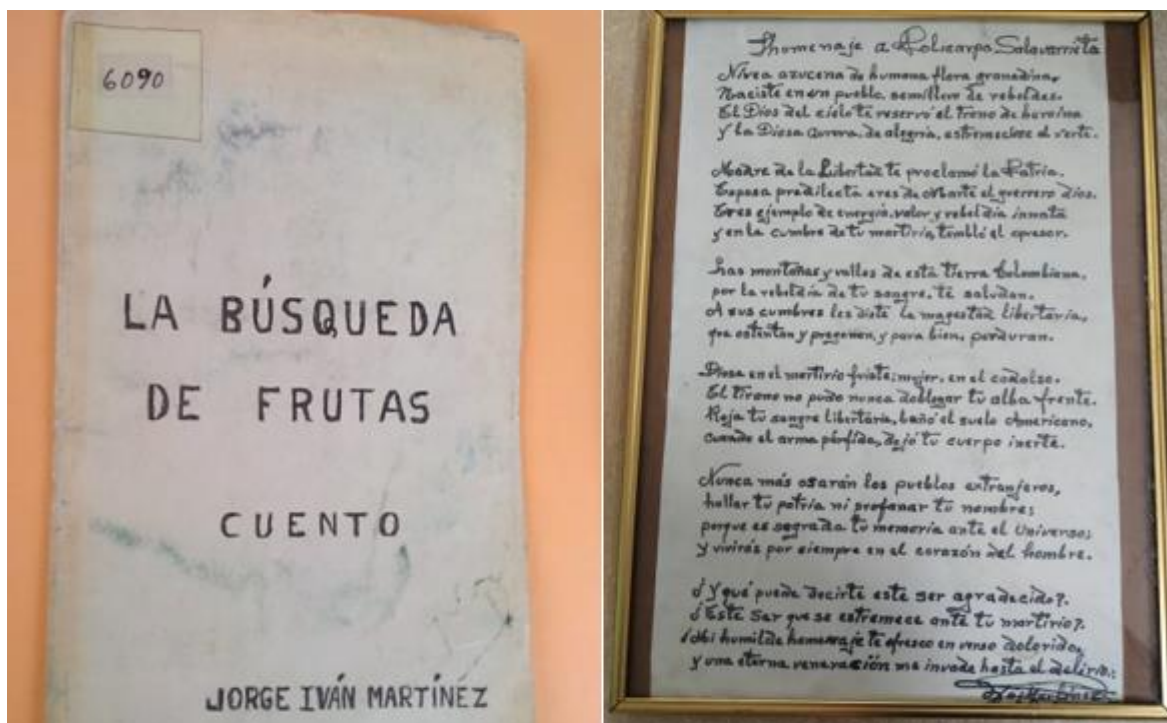
¹⁰⁴ Parada, Alejandro E. *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: Antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826)*. [recurso electrónico]. Tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Bibliotecología y Ciencias de la información, 2007, p. 115. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/handle/filodigital/4204>

¹⁰⁵ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Municipal Isaías Gamboa. Óp. Cit., p. 2.

¹⁰⁶ Entrevista realizada a Francisca Hurtado, Bibliotecaria de la Biblioteca Isaías Gamboa. 27 de septiembre de 2019, Cali. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de historia oral de la Universidad del Valle.

permanencia y prestación de los servicios de la biblioteca. Este grupo empezó con unos quince integrantes y se consolidó en el transcurso de los años con una cantidad de cuarenta y cinco miembros, ellos organizaban disciplinadamente ahorros programados con el fin de viajar hacia algunas zonas del país, además de contribuir a la realización de actividades como las kermesse y danzas folclóricas, las cuales diversificaron el programa cultural de la Biblioteca Isaías Gamboa.

Imagen 12. Cuento infantil (derecha) y poema a Policarpa Salavarrieta (izquierda) de Jorge Iván Martínez.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

La iniciativa de un proyecto bibliotecario tomó fuerza debido a que los padres de familia del sector veían con gran preocupación la falta de espacios en donde sus hijos pudieran acceder a servicios educativos y culturales distintos a los colegios y escuelas del barrio, además de que la población adulta no tenía ningún lugar en donde desarrollar procesos de formación y capacitación integral.

Fue entonces que, a causa de la falta de espacios de desarrollo comunitario en el barrio, la Biblioteca Isaías Gamboa, se convirtió en esa institución facilitadora de todos estos procesos de retroalimentación de carácter cultural, pedagógicos y artísticos. En consecuencia, y como parte de la programación cultural de la

Biblioteca, en el año 1998 el señor Martínez crea el programa “Biblioteca al parque”, que consistía en ocupar espacios distintos a las instalaciones de la biblioteca, específicamente los parques de la comuna 4, con el propósito de promover y descentralizar las prácticas de lectura y escritura mediante estrategias lúdicas, culturales y educativas, “esta actividad la hacíamos todos los sábados”¹⁰⁷ en donde se logró tener un mayor impacto en la comunidad en general y se afianzó el trabajo de los voluntarios que promovían las actividades de la Biblioteca.

Imagen 13. Biblioteca al o en el parque, actividad de la Biblioteca Isaías Gamboa.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

Finalmente, la biblioteca en el presente cuenta con actividades como “la hora del cuento” y el cine foro que se realizan en la sala infantil, los aeróbicos gestionados por las damas de la comunidad y los montajes de obras de teatro que se reproducen en un pequeño espacio del último piso que funge como teatrino comunitario. En el año 2015 el señor Jorge Iván Martínez fallece debido a las secuelas a causa de un accidente cerebral, dejando el siguiente testimonio:

“Para mí, la biblioteca Isaías Gamboa ha significado una alegría espiritual, es recibir de Dios un regalo, ver esos chiquillos bulliciosos que ven en la biblioteca un sitio que les brinda la

¹⁰⁷ Ibídem.

oportunidad de desarrollar sus potencialidades creativas, artística e intelectuales. Doy infinitas gracias a Dios, a las personas, Instituciones no gubernamentales, Administración Municipal, Administración Gubernamental, al grupo de la tercera edad vivir unidos, a todas las personas que han hecho posible la realización de este sueño maravilloso de la Biblioteca Pública Municipal Isaías Gamboa”¹⁰⁸

Es así como la Biblioteca Isaías Gamboa se puede definir como un símbolo cultural pionero en la ciudad de Cali, que actualmente funciona en el segundo y en el tercer piso de la casa en donde nació hace treinta años, con una comunidad empoderada y consciente de cuidar sus espacios culturales.

Imagen 14. Biblioteca Pública Comunitaria Isaías Gamboa.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹⁰⁸ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Municipal Isaías Gamboa. Óp. Cit., p. 3.

2.3.2 Biblioteca de la Cámara de Comercio de Cali.

La Cámara de Comercio de Cali como entidad privada y corporativa se fundó el 3 de agosto de 1910 mediante el decreto 669. En 1971 se creó su primera y actual sede principal. Este organismo sin ánimo de lucro fundaría en 1991 una de las primeras iniciativas bibliotecarias de la ciudad, lo haría en el centro geográfico de Cali, específicamente en el barrio Obrero de la comuna 9.

La Biblioteca de la Cámara de Comercio en la sede Obrero quedaba en la Carrera 9 No. 21-42, fue un espacio en donde la población que más acudía estaba en edad escolar básica y media, y la biblioteca ofrecía una infraestructura apta para la consulta de material bibliográfico acorde a los grados académicos de sus visitantes, además de que poseía un ambiente tranquilo con las comodidades necesarias para la realización de las tareas escolares.

La biblioteca ofrecía diversas actividades culturales gratuitas al público en general, el poeta caleño, Miguel Fernando Caro Gamboa, nos da testimonio de la existencia de la biblioteca cuando dice que *“alguna vez [realizó] unos talleres en una biblioteca que estaban conformando en la sede del barrio Obrero de la Cámara de Comercio de Cali, este barrio es muy humilde a través de esa entidad sus habitantes [tenían] acceso a una variada programación cultural.”*¹⁰⁹

Durante muchos años se seguirían prestando los servicios bibliotecarios en esta sede de la entidad privada, hasta que la administración de la Cámara de Comercio optó por cerrar el espacio de la biblioteca, así nos lo relata la ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad:

*“la Cámara de Comercio también allí tenía [una] biblioteca y esa biblioteca estaba dentro de la Red, la biblioteca del barrio Obrero de la Cámara de Comercio, formaba parte de la Red de bibliotecas y la Cámara de Comercio la cerró... [aproximadamente entre los años 2006 a 2008], tal vez hace unos diez años, porque la persona que estaba en la biblioteca del barrio Obrero de la Cámara de Comercio, era Emilse Muñoz, y [ella] después de que cierran la biblioteca estuvo durante un año en actividades en la Cámara de Comercio...Ella fue la coordinadora [de la Biblioteca Pública Centro de Emprendimiento Cultural] del Pondaje de la comuna 13 de emprendimiento porque era una líder de procesos culturales.”*¹¹⁰

¹⁰⁹ Caro Gamboa, Miguel Fernando. Entre el vértigo y la pluma: una ruta hacia la lectura y la escritura. Miguel Fernando Caro Gamboa, Colombia, 2006, p. 78.

¹¹⁰ Entrevista realizada a María Dolores Martínez. Ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Óp. Cit. 27 de noviembre de 2019, Cali.

Actualmente existe una Biblioteca Obrero en la sede del barrio del mismo nombre que presta sus servicios de promoción de lectura y programas culturales en sus otras tres sedes: Aguablanca, Unicentro y Yumbo. Pero esta nueva biblioteca es de carácter corporativa sin fines lucrativos, y, por ende, no tiene ningún vínculo con la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

2.4 Historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

La Red de Bibliotecas Públicas es un programa de la Secretaría de Cultura de Santiago de Cali, cuenta actualmente con 61 espacios de bibliotecarios, 45 de ellos distribuidos en el área urbana y 16 en la parte rural de la ciudad.

Entre los años ochenta y noventa en la ciudad surgieron diversas iniciativas comunitarias de bibliotecas que buscaron satisfacer las necesidades culturales, pedagógicas, y educativas de los habitantes de estos sectores, esto fue en respuesta a la escasa oferta cultural que existía en sectores populares de Cali. Esas primeras iniciativas a nivel comunitario que fueron los pilares para la formación de la Red de Bibliotecas públicas las encontramos en el barrio Berlín, con la Biblioteca Isaías Gamboa y en el barrio Obrero con la Biblioteca de la Cámara de Comercio, de las cuales se contó su historia anteriormente en este trabajo.

Entre los años 1991 a 1995 gracias a la activa participación de las comunidades representadas por sus respectivas JAC Y JAL se cita al Estado con el propósito de crear de nuevos espacios bibliotecarios en la ciudad, logrando establecer una alianza con el Gobierno Municipal que promovería 33 Bibliotecas Comunitarias, sumado al acompañamiento técnico por parte del Municipio y de la formación del equipo de voluntarios. Sin embargo, el proyecto quedaría estancado en el año 1995 debido a la falta de recursos y presupuesto municipal, además de que la gestión comunitaria del proyecto bibliotecario se debilitó con el paso del tiempo.

El 9 de mayo de 1996 se promulgó el Acuerdo 01, producto de una reforma administrativa, que estableció que la reciente Dirección de Cultura asumiría las responsabilidades de administrar, fomentar y gestionar los recursos económicos para el sostenimiento de los servicios bibliotecarios, posteriormente se creó el programa de la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias, con el fin de consolidar el proyecto de las bibliotecas comunitarias en la ciudad.

Durante el transcurso de este periodo de tiempo se planteó la necesidad de configurar un trabajo colectivo denominado Sistema o Red de bibliotecas en Cali, concepto definido por el sociólogo Álvaro Agudo y citado por Gloria Rodríguez, en el cual una Red bibliotecaria es concebida *“como un conjunto de unidades de servicios interrelacionadas para compartir políticas, normas, procedimientos y*

servicios técnicos, y para cooperar en la prestación de servicios al público."¹¹¹ Fue así como todas las bibliotecas comunitarias de la capital vallecaucana implementarían la normativa y los lineamientos institucionales del reciente programa de la Dirección de Cultura, que tuvo el propósito de consolidar el área cultural y educativa en las comunidades, labor que estaría a cargo de los gestores culturales, grupos de apoyo y los líderes comunitarios de la ciudad.

A pesar de los grandes avances entre el año 1996 y 1997 hubo una crisis presupuestal debido a los reducidos recursos destinados por parte del Municipio hacia el proyecto de las bibliotecas, esto causó que se cerrarán 10 de las 33 bibliotecas por la falta de honorarios al equipo de apoyo, las colecciones bibliográficas quedaron limitadas y los horarios de los servicios se establecieron en jornada escolar. Cabe destacar como aliciente a esta situación en el año 1997 con la promulgación de la Ley 397, esta reforma administrativa crearía la estampilla de Procultura, que daría un apoyo financiero alterno a las instituciones que promovieran y estimularán actividades de carácter cultural, hecho que beneficio en aportes económicos a las bibliotecas públicas y lo ratificó en el artículo 41 de la Ley 1379 de 2010.

Durante el año 1998 se establecieron alianzas de trabajo en el campo cultural con instituciones como la Fundación Carvajal y el Área Cultural del Banco de la República, que permitieron dinamizar los servicios bibliotecarios, remunerar a los agentes culturales de las bibliotecas que pertenecían a las mismas comunidades, sumado a lo anterior *"se da inicio a un proceso de capacitación en promoción de lectura y escritura, tecnologías, organización comunitaria, formulación de proyectos y gestión cultural."*¹¹² Fue así como se da inicio de alianzas estratégicas entre el Estado, los entes no gubernamentales, los sectores privados y los líderes comunitarios, que darían paulatinamente resultados enriquecedores con respecto a la oferta cultural y educativa en los barrios de la ciudad.

En el año 2000 se publica el Decreto 0203, que modifica la denominación de Dirección de Cultura a Secretaría de Cultura y Turismo, mediante esta reforma administrativa se establece que el programa Red de Bibliotecas Públicas de Cali tiene bajo las responsabilidades de:

"Propender por la actualización, sistematización y modernización de las bibliotecas públicas existentes, su mejoramiento físico, dotación general y gestión cultural, así como la creación de nuevas bibliotecas;

¹¹¹ Rodríguez Santamaría, Gloria María. Óp.Cit., p. 34.

¹¹² Bibliotic [En línea]. En: 6to encuentro de Bibliotecas en tecnologías de la información y la comunicación, 19 -22, agosto, 2014: Cali. Martínez, María Dolores. "la biblioteca pública: un espacio de convivencia, de encuentro con el libro y las nuevas tecnologías en Cali", p. 3. [Consultado:10/11/2019]. Disponible en: <http://repositorio.bibliotic.info/IMG/pdf/bibliotic2014-ponencia-red-bibliotecas-cali-vf1.pdf>

Administrar los teatros, bibliotecas y Archivo Histórico; Fomentar y promover bibliotecas públicas comunitarias en el Municipio de Cali; Promover y estimular la adquisición... de material especializado de lectura, dirigido a personas con limitaciones físicas, psíquicas y/o sensoriales.”¹¹³

En consecuencia, a lo dictaminado por el Municipio, la Red de Bibliotecas se va expandiendo a nuevos sectores de la ciudad con nuevos espacios bibliotecarios y culturales, como los Centros Culturales en las comunas 1 y 20, en donde se desarrollaron procesos en los cuales las bibliotecas impulsaron actividades interinstitucionales con las comunidades, estas Bibliotecas y Centro Culturales se terminarían extendiendo a las comunas 13, 14 y 18, logrando consolidar “*el enfoque territorial, dinamizado por entidades estatales que [propiciaron] el desarrollo local, articulados con los Centros de Atención Local – CALI - y los Concejos de Planificación Local, con la participación social de distintos grupos poblacionales y con énfasis en la formación ciudadana y la convivencia.*”¹¹⁴

En el oriente de Cali se consolidaron espacios como las Centrales Didácticas, que surgieron como parte de la estrategia interinstitucional de Gestión Educativa Local (GEL), apoyada por la Fundación Carvajal que participó activamente con el Programa Integral de Mejoramiento Educativo, que tuvo como objetivo mejorar la calidad de la educación y las condiciones de infraestructura de las instituciones del distrito de Aguablanca. Al principio las Centrales Didácticas al ser espacios producidos a bajo costo con los recursos de los sectores público, privado y comunitario, permitió de forma eficiente implantarse en las dinámicas de los procesos pedagógicos, también se consolidaron como espacios de integración social, gestionando a través de la organización comunitaria propuestas alternas en la educación de la población juvenil reforzando el uso de las bibliotecas de carácter escolar en estos barrios vulnerables de esta parte de la ciudad.

Finalmente, este tipo de espacios cultural se asentarían en las comunas 13, 14 y 15, articulando sus procesos “*a las directrices orientadas por la Red de Bibliotecas Públicas de Cali y la Secretaría de Cultura y Turismo, para establecer una alianza estratégica alrededor de las bibliotecas públicas que [permitió] llevar a cabo acciones conjuntas para el desarrollo de servicios culturales y bibliotecarios aportando al crecimiento cultural, económico y tecnológico del municipio, mediante el crecimiento personal e intelectual de las personas que acuden a las*

¹¹³ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, 2015, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹¹⁴ Ibídem., p. 2.

bibliotecas.”¹¹⁵ Todas estas transformaciones en el panorama bibliotecario de la ciudad contribuyó a que “el concepto de biblioteca se [dinamizará], deja de ser el espacio para la consulta de tareas escolares a un lugar para el desarrollo de las iniciativas y procesos culturales de la comunidad y el barrio; es decir, se convierte en una biblioteca pública con servicios y ofertas culturales, vinculada a una Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias.”¹¹⁶

En donde estas bibliotecas garanticen los derechos al acceso, al uso y a la difusión de la información, consagrados en los artículos 20, 26, 27, 67, 70, 71, 72 y 74 de la Carta Magna, respondiendo a las necesidades y los intereses de la comunidad en donde se encuentran, ya que *“la comunidad es el actor más importante para el desarrollo y sostenibilidad de las bibliotecas comunitarias”¹¹⁷* participando de la implementación y consolidación activa de sus servicios dentro de sus poblaciones. Cabe indicar que es menester de todos los bibliotecarios de la Red de Bibliotecas recoger y promover la memoria local de todos los barrios en donde se encuentre una biblioteca pública, haciendo participe a la comunidad en el proceso de construcción y conservación de su historia.

En el año 2012, se conformarían nuevas alianzas con el fin de dar una transformación total a las bibliotecas de la Red, consolidando vínculos a nivel internacional con instituciones como la Red de Bibliotecas de Barcelona en España, a nivel nacional con *“el Ministerio de Cultura a través de la Red Nacional de Bibliotecas y el Ministerio de Tecnologías de la Información y la Comunicación, con las Secretarías de Cultura, Turismo y Deporte de Bogotá y la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín para la Red de Ciudades Lectoras; y en el ámbito local con organizaciones como Fundación Carvajal, ACJ-YMCA y Fundación Bibliotec, entre otras.”¹¹⁸*

Fue a partir de esos acuerdos con diversas instituciones que se llevó la tarea de identificar las necesidades de cada una de las bibliotecas de la Red, que iban desde las falencias en la parte de la infraestructura, en la insuficiencia o desactualización

¹¹⁵ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de las Centrales Didácticas de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, p. 4. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹¹⁶ Bibliotic [En línea]. En: 6to encuentro de Bibliotecas en tecnologías de la información y la comunicación. Óp. Cit., p. 3.

¹¹⁷ Obregón, Clara López, Sánchez Ángel, Ricardo, Naranjo Rodríguez, Jaime, Parra, Carlos Orlando, Jaramillo Hincapié, Ángela María y Giraldo Rengifo, Mary. *1er coloquio distrital: gestión de bibliotecas comunitarias tendencias y desafíos, memorias 23 y 24 de junio de 2011*. Secretaría de Educación del Distrito capital - Red Capital de Bibliotecas Públicas Bibliored, Bogotá. 2011, p. 36.

¹¹⁸ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, 2015. Óp. Cit., p.3.

en los volúmenes de las colecciones bibliográficas, sumado a la falta de equipos tecnológicos y por ende la ausencia de conectividad a internet, esto provocó acciones profundas en cuanto al fortalecimiento de las instituciones bibliotecarias, haciéndolas competentes de acuerdo a la normativa institucional vigente desde el 2010 con la Ley 1379. Se fortalecieron los perfiles de cualificación técnicos de los actores comunitarios, pasando a consolidarse como “agentes culturales”, promoviendo servicios bibliotecarios más competentes para la comunidad, además de implementar el sistema de información de servicios y usuarios, denominada Llave del Saber, avanzando más en los procesos técnicos de sistematización de datos, catalogo maestro bibliográfico en línea y del proyecto de la adecuación de la infraestructura pertinente para la instalación de los Puntos Vive Digital (PVD).

La idea de los PVD como complemento de las Biblioteca Públicas se dio gracias a un convenio entre el Municipio, el Ministerio de las Tecnologías de la Información y Comunicación (MinTIC) y la Fundación Bibliotec, fue así que se acogieron una cantidad de 20 bibliotecas ubicadas en sectores vulnerables para llevar a cabo la propuesta. En un primer instante se crearía

“un Comité Técnico integrado por el equipo de Telemática del Municipio, la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias, la Fundación Bibliotec, los arquitectos y los diseñadores para revisar las condiciones físicas de los espacios bibliotecarios existentes y planear los nuevos diseños de la infraestructura bibliotecaria y del mobiliario requerido para los ambientes educativos, de acuerdo con los lineamientos de áreas de Min TIC y las necesidades de los espacios bibliotecarios para la convivencia del libro y las nuevas tecnologías en áreas de servicios compartidos.”¹¹⁹

Parte del acuerdo alcanzado fijaba la obligatoriedad de proveer el servicio de conectividad y del mantenimiento de los equipos por un plazo de un año y medio después de puesto en marcha el proyecto. También se brindaría orientación en el manejo de las TIC en la prestación de los servicios en cada biblioteca con PVD, fomentando competencias a nivel de lectura, escritura e informática.

Por último, en el 2016 con el Decreto 0516, se establece en el artículo 171 la nueva estructura organizacional de la Secretaría de Cultural, dejando cuatro dependencias, de la cual la Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura Cultural, se encargaría brindar los servicios culturales y educativos a las comunidades a través de las bibliotecas públicas de la Red, con el objetivo a corto plazo de incrementar la cobertura de la misma en todo el municipio a escala

¹¹⁹ Bibliotic [En línea]. En: 6to encuentro de Bibliotecas en tecnologías de la información y la comunicación. Op. Cit., p. 5.

urbana y rural. Los alcances de la Red pueden evidenciarse en la diversificación de sus usuarios, en el mejoramiento de los mobiliarios que ocupan las bibliotecas, además de dotar de material bibliográfico y tecnológico actualizados a la mayoría de estas, continuando con la construcción de la biblioteca como una institución con un enfoque territorial y poblacional, que promueve una relación simbiótica de saberes con las comunidades, dando cumplimiento a los lineamientos nacionales en torno a los programas de lectura y escritura y de carácter cultural que rigen a las Redes Bibliotecarias del país. En el año 2018 se inicia con éxito el proceso de certificación de calidad de diferentes instituciones en el Sistema de Gestión de Calidad, bajo la NTC ISO 9001:2015 por parte del Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación (ICONTEC), en su línea de servicio “Orientación y acceso a la información a través de recursos bibliográficos en las bibliotecas públicas de Santiago de Cali”, fue así como las bibliotecas públicas y municipales San Luís, del Deporte y Recreación, Álvaro Mutis y del Centro de Emprendimiento Cultural El Pondaje, alcanzaron una calificación de excelencia en sus servicios de acceso a internet, préstamo externo, de referencia y consulta en sala, entre otros.

Cabe añadir que en el año 2019 se amplió esta certificación a los siguientes organismos: Biblioteca Pública Municipal Centro Cultural Nuevo Latir, Biblioteca Pública Municipal Centro Cultural Comuna I, Biblioteca Pública Municipal Daniel Guillard y Biblioteca Pública Municipal Desepaz.

Imagen 15. Certificación ICONTEC a Bibliotecas Públicas de Cali.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

La Red de Bibliotecas Públicas de Cali actualmente cuenta con 61 espacios bibliotecarios que se agrupan en cinco nodos: Oriente, Rural, Ladera, Centro y Norte, que a su vez se distinguen por las características de sus diversos servicios y de su infraestructura física. La Red cuenta con la Biblioteca del Centenario como la única Biblioteca Patrimonial del Municipio, cuatro Bibliotecas temáticas, Bibliotecas Centros Culturales y Bibliotecas Centrales Didácticas ubicadas en los barrios El Vallado, El Poblado I, Alfonso Bonilla Aragón y en la cabecera rural del corregimiento de la Leonera; doce Bibliotecas Punto Vive Digital (PVD), en sectores como Alto Nápoles, El Retiro, El Poblado II, Laureano Gómez, Desepaz, El Jardín, Doce de Octubre, El Sena, San Luis I, Siete de Agosto, Chapinero y en el corregimiento de Montebello. Sumado a lo anterior se cuenta con seis Bibliotecas temáticas, Bibliotecas Centros Culturales y Bibliotecas Centrales Didácticas con PVD en los barrios Alfonso Bonilla Aragón, El Pondaje, Vista Hermosa, Alto Jordán, San Fernando y Brisas de Mayo, además de treinta y seis Bibliotecas locales públicas en la gran mayoría de barrios de la ciudad en su zona urbana y rural, incluyendo dos biblioestaciones en Unidad Deportiva y Andrés Sanín del transporte público Masivo Integrado de Occidente (MIO) como parte de los sitios del programa de promoción de lectura en espacios no convencionales.

Imagen 16. Mapa de las bibliotecas públicas en el área urbana y rural de Cali.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

Las Bibliotecas Públicas y demás instituciones culturales hacen parte de un tejido institucional comunitario que han repercutido en la planificación de procesos beneficiarios de los aportes económicos que gira el Estado a los municipios mediante el Sistema General de Participación, además de incidir en los planes de desarrollo local de las comunidades a nivel urbano y rural, teniendo como resultado un mayor reconocimiento del papel de las bibliotecas como espacio social que se retroalimenta de las diversas dinámicas espaciales y culturales del barrio y sus pobladores.

Cada biblioteca pública elabora sus planes de acción de acuerdo a las necesidades prioritarias de la comunidad y de los sectores donde se ubican, además de enfatizar en los enfoques de población y de derechos. Partiendo de las diferencias de un sector a otro, se estima que la influencia en la población se enfoca en la más joven o en grados de escolarización, debido a que son los mayores beneficiados de los servicios de promoción de lectura y escritura que se ofrecen en las Bibliotecas, además de los talleres de música, actividades artísticas y de gestión pedagógica que se llevan a cabo en los Centros Culturales y en las Centrales Didácticas de la ciudad.

Como parte de las orientaciones a nivel de población y de los derechos de la misma, se establece la importancia de la inclusión de los diversos grupos poblacionales, del rescate de la memoria histórica de los barrios y de las tradiciones orales de las comunidades afrodescendientes, sumado a los procesos de desarrollo integral en los grupos de adulto mayor, todo esto con el fin de enriquecer el panorama cultural respondiendo al derecho de los ciudadanos de fortalecer y desarrollar la cultura local de sus territorios.

A continuación, haremos un recorrido de reconocimiento de los cinco nodos que conforman la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, compartiendo parte de sus historias y de sus impactos en las comunidades.

2.4.1 Nodo Oriente

Abarca todo el sector del distrito de Cali, teniendo la mayor cantidad de bibliotecas de la ciudad con un total de 17 instituciones culturales en los barrios: El Pondaje, El Poblado I y II, Los Lagos, Alfonso Bonilla Aragón, Los Naranjos II, Mojica II, El Retiro, Laureano Gómez, El Vallado, República de Israel, Mariano Ramos, La Unión, Desepaz, Villaluz y Potrero Grande, además de una Biblioestación en Andrés Sanín.

A finales del año 2011 se crea el Centro de Emprendimiento Cultural en la comuna 13, proyecto apoyado por el Ministerio de Cultura y como parte de la Ciudadela

Educativa Nuevo Latir, nace la Biblioteca que ocupa el mismo nombre y que representa la institución a nivel de infraestructura más grande de la Red.

Específicamente hacen parte del Nodo las siguientes bibliotecas: en la comuna 13 se encuentran las Bibliotecas Centro Emprendimiento Cultural El Pondaje, Central Didáctica El Poblado, Daniel Guillard y Fundautonoma. En la comuna 14 están las bibliotecas: Centro Cultural Nuevo Latir, Central Didáctica La Casona y el Centro Cultural Naranjos II. En la comuna 15 se ubican las bibliotecas: Arco Iris, El Retiro, Rigoberta Menchú y la Central Didáctica El Vallado. En la comuna 16 están las bibliotecas: Francisco J. Ruiz, Gabo y La Unión, finalmente bibliotecas que se emplazan en la comuna 21 son: Desepaz, Villaluz y el Tecnocentro Somos Pacífico.

De las anteriores bibliotecas haremos un recuento histórico de las mismas, reconociendo a las más representativas, como por ejemplo la biblioteca Daniel Guillard, de la cual hablamos al inicio de este capítulo, y que ha ganado dos premios internacionales. También expondremos la historia de la Biblioteca Gabo, en Mariano Ramos, que emergió como una iniciativa independiente de la Red de Bibliotecas hasta que se adscribió a la misma, dándole el sello institucional, además mencionaremos inherentemente las experiencias de fundación entre otras más historias de algunas de ellas.

La Biblioteca Pública Daniel Guillard, se encuentra ubicada específicamente en el barrio Los Lagos I, lleva el nombre de este sacerdote belga que perteneció a la corriente religiosa de la Teología de la Liberación, fue un hombre reconocido en la comunidad como un líder social comprometido con la educación y la inclusión en la sociedad de los grupos más pobres de la ciudad de Cali. En el año 1972 cuando Guillard llegó a la zona de invasión de Unión de Vivienda Popular, logró promover las comunidades eclesiales de base (CEBS), que se caracterizaron por la solidez en sus vínculos vecinales en sectores muy vulnerables del oriente de Cali, este trabajo con las comunidades se extendería hasta los años ochenta, labor que cesaría cuando en la madrugada del 10 de abril de 1985 en el barrio El Vergel, Guillard muere asesinado en hechos violentos que involucraron al ejército nacional.

Debido al suceso anterior se guardó la memoria del padre en el corazón de la comunidad, que en años posteriores fundarían en el mismo sector un Centro de Desarrollo Comunitario que llevaría su nombre, con el apoyo de las Fundaciones Plan Padrinos y 2030, que estaba constituida por un número importante de empresarios jóvenes del departamento. Inicialmente el Centro de Desarrollo Comunitario tenía como objetivo ser el punto de reunión de sesenta madres comunitarias del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, pero con el pasar del tiempo se dispusieron nuevos espacios en donde se emplazaría en el segundo piso del CDC, la biblioteca Daniel Guillard, que *“inicio su proceso por iniciativa de los líderes comunales, entonces hicieron una maratón solicitando libros a la comunidad*

y a partir del [año] noventa, o [año] noventa y uno empezó a funcionar la biblioteca en un pequeño espacio de allí la sede comunal del Centro de Desarrollo Comunitario.”¹²⁰

Desde 1991 la biblioteca fue adscrita al programa municipal de la Red de bibliotecas comunitarias, cumpliendo sus respectivas funciones institucionales normalmente hasta que en el año 1995, el Centro de Desarrollo Comunitario fue objeto de un suceso de violencia en donde *“es invadido por insurgentes, un grupo numeroso de personas quería mostrar su oposición contra la autoridad, utilizando para ello la protesta, la desobediencia y la violencia, durante este episodio las personas se enterraron en el vasto espacio del CDC dejando visible solo su cabeza, impidiendo el ingreso a la biblioteca.”¹²¹* A pesar de la intervención de la administración local no fue posible que la biblioteca comunitaria fuese saqueada, en consecuencia, se desafectó el uso de la biblioteca por un largo periodo de tiempo.

El CDC fungió durante los siguientes años como espacio receptor de familias desplazadas, en el 2009 se brinda el mantenimiento del sitio gracias a la acción del Colectivo Misión Ciudad, ya fue en el año 2012 en que se iniciaría el proceso de limpieza y recuperación donde se ubica la biblioteca con ayuda de la administración municipal, la transformación de esta zona en específica demoraría cuatro años, en las cuales se adecuó el espacio que daría apertura a la nueva biblioteca en el año 2018, gracias a los esfuerzos conjuntos de la comunidad y del municipio.

Imagen 17. Biblioteca Pública Daniel Guillard.



Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹²⁰ Entrevista realizada a Francisca Hurtado, Bibliotecaria de la Biblioteca Isaías Gamboa. Óp. Cit. 27 de septiembre de 2019.

¹²¹ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Municipal Daniel Guillard, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

Actualmente la biblioteca es un foco cultural para los diferentes grupos poblaciones de este sector, que vislumbra a esta institución como un ente promotor de un vasto y diverso programa cultural, que involucra y beneficia a la población escolarizada, las personas de la tercera edad, a las madres lactantes, generando convenios con diversas instituciones educativas del sector, gestionando la puesta en marcha de programas gubernamentales que ofrecen servicios de capacitación y formación a la comunidad en general.

Otro caso de iniciativa bibliotecaria que inició como propuesta barrial la hallamos en el barrio Mariano Ramos de la comuna 16 de la ciudad, existe actualmente una biblioteca de carácter comunitario que lleva el nombre de Gabo en honor al premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez. Esta institución se encuentra inmersa en una realidad social con dinámicas de desigualdad y exclusiones de carácter socio espacial, pero que a pesar de ello hay que *“señalar que el barrio fue levantado por sus propios habitantes, tanto las viviendas como gran parte de los espacios comunitarios.”*¹²²

Durante el año 1992 surge de entre todo este panorama *“la propuesta de “Casas de la juventud”...en la Junta de Acción Comunal del Barrio Mariano Ramos.”*¹²³ Pero a pesar de esta y de las posteriores propuestas sobre el papel de la creación de una biblioteca para el barrio, esto vio su origen sino hasta el año 1996, cuando el mismo grupo de jóvenes que anteriormente estaban involucrados en este propósito lograron la aceptación por parte de la Junta de Acción Comunal para que cedieran *“en el mismo predio donde está ubicada su sede, el espacio físico para que desarrollaran actividades con los niños(as) y jóvenes. A partir de este primer impulso empieza a materializarse el proyecto de biblioteca como espacio para los niños y niñas y la promoción de lectura.”*¹²⁴ Fue entonces en ese mismo año que este espacio público y comunitario en donde se realizaban diversas actividades de índoles cultural se adscribe al programa municipal de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad, entrando en los lineamientos bibliotecarios estatales pero sin perder el norte conforme a su origen comunitario.

A más de veinte años de su creación, la biblioteca Gabo, se puede destacar como un espacio que a pesar de las disputas personales entre algunas personas que pasaron por la JAC y los promotores culturales de esta biblioteca, se logró promover un espíritu transformador a nivel cultural que sumaron al mejoramiento de las relaciones colectivas y sociales de su población y que su a vez atrajeron a nuevos

¹²²Caicedo Unigarro, David Eduardo. *“Desde el barrio para el barrio”: la biblioteca pública y comunitaria “Gabo” en diálogo con la educación popular.* [Recurso electrónico]. Pregrado, Cali, Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía, Licenciatura en Educación Popular, 2018, p. 49.

¹²³ Ibídem., p. 50

¹²⁴ Ibídem., p. 51.

individuos a participar de programas creativos que lograron influenciar en las relaciones sociales de los habitantes de todas las edades del sector, asumiendo *“un enfoque que encuentra en lo comunitario y en el empoderamiento de los/as sujetos las bases para transformar realidades cotidianas.”*¹²⁵

En los años noventa surgirían varios espacios bibliotecarios de las cuales podemos rescatar algunas historias de las más antiguas del nodo, como por ejemplo: la biblioteca fundada fue en 1991, en el barrio El Retiro, esta biblioteca pública que surgió gracias a un proyecto comunitario se ha vinculado estrechamente durante casi veinte años con las instituciones educativas del sector sin dejar a un lado las actividades de carácter cultural, a pesar de estar cerrada durante siete años (2000 a 2007) debido a la violencia armada en el sector y de la puesta en función de una base militar que sería retirada, ya fue que en el 2011, la biblioteca se adscribe al programa de la Red de Bibliotecas Públicas y reactiva sus servicios al público en general. Otro ejemplo, lo encontramos en el barrio Laureano Gómez, con la biblioteca Rigoberta Menchú, creada a inicios de los noventa *“por un grupo de líderes Comunitarios direccionados por la señora Edilma Ospina, estas personas sintieron la necesidad de un espacio de encuentro cultural y educativo fuera del aula escolar, decidieron situarla en un espacio de la Sede Comunal, en el segundo piso en un salón prefabricado.”*¹²⁶ Gracias a la inversión pública y privada se logró trasladar la biblioteca a un espacio propio dotado de PVD enfocando sus servicios a todos los grupos poblaciones del barrio, en el presente se realizan alianzas estratégicas con organizaciones de base que enarbolan el alcance de las actividades dentro del sector. Cabe mencionar a la biblioteca Arco Iris en el barrio Mojica II, que inició en 1998 en las huestes de la Asociación Centro de Desarrollo Comunitario Arco Iris como una de la más antiguas del nodo. De sus múltiples servicios a la comunidad se destaca la labor visibilizadora de las madres comunitarias en el tema del cuidado de la primera infancia, en cuanto a la pluralidad de usos que hace la comunidad de la biblioteca y de la diversidad de los grupos escolarizados que usan el espacio como lugar de reflexión, aunado todo esto a la consolidación de los colectivos culturales y artísticos de este vulnerable sector.

A inicios del siglo XXI, se establecieron diversos espacios culturales en el oriente, todos productos de las necesidades de sus respectivas comunidades por propender de servicios básicos de información, cultura y educación. En el barrio Villa Luz se fundó una biblioteca en el año 2000, inicialmente *“el espacio de la biblioteca era una de las casonas que había en ese entonces [casas artesanales que se alzaron en los inicios del barrio mismo en 1995], pues anteriormente el barrio era solo*

¹²⁵ Ibídem., p. 64.

¹²⁶ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Rigoberta Menchú, p. 1. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

hectáreas de cultivos de soya y millo."¹²⁷ Pero con el pasar del tiempo y el trabajo de los líderes comunitarios se ha convertido en una institución cultural referente dentro de la población más joven de esta zona. En la comuna 16, en el barrio República de Israel se estableció la Biblioteca Francisco J. Ruiz en el año 2003, *"con escritura pública No. 1787 de octubre de 22 del 2007, matrícula inmobiliaria No. 370-135657 predio H 1051000010000 Nit: 900.068.057-7, bajo la representación legal de Jorge Humberto Collazos Mosquera."*¹²⁸ Debido a los malos manejos presupuestales y del inmobiliario por parte de personas particulares, la institución cerró por varios años hasta que reabrió sus puertas en el 2015 gracias a la gestión de la Red de Bibliotecas Públicas. En cuatro años la biblioteca se ha posicionado en la comunidad como un espacio de encuentro para la misma, que logra a través de sus servicios y del programa cultural satisfacer las necesidades de sus habitantes.

En el marco de proyectos como las "21 mega obras" y de su programa de reinserción juvenil 'Me paro en la raya' y del Programa General Cali Saludable y Educadora, con su macro proyecto "Ciudadela Educativa", se lograron promover nuevos espacios bibliotecarios en la parte oriente de Cali. De estos proyectos municipales surgieron en el año 2011, la Biblioteca Pública Nuevo Latir, en el barrio Alfonso Bonilla Aragón y la Biblioteca Pública Somos Pacífico ubicada dentro de las instalaciones del Centro Cultural "Tecnocentro Somos Pacífico", en el barrio Potrero Grande en el año 2013. Ambas bibliotecas estuvieron apoyadas en iniciativas comunitarias y financiadas por los sectores públicos y privados del municipio, y sus temáticas están orientadas en la multiculturalidad, estableciendo alianzas con las entidades educativas del sector y de los colectivos culturales de la zona con el objetivo de descentralizar las actividades que ofrecen los programas culturales y educativos en favor de los diversos grupos poblacionales de la comunidad.

Ambas instituciones significan para las comunidades de los barrios de las comunas 14 y 21 oportunidades de apertura de espacios de formación y desarrollo integral que anteriormente no se percibían en estos sectores, estos espacios han llegado para fortalecer y orientar los proyectos culturales y pedagógicos que han acogido a grupos de la *"primera infancia, niños y niñas, jóvenes, adultos, adultos mayores y personas en situación de discapacidad, quienes han participado numerosamente en los procesos de lectura, escritura y lenguajes expresivos, en la formación de nuevas tecnologías de la información, en exposiciones artísticas como danza, teatro,*

¹²⁷ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Villa Luz, p. 1. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹²⁸ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Francisco J. Ruiz, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

música, fotografía, pintura, entre otros."¹²⁹ Es así como actualmente los servicios de ambas bibliotecas se han consolidado como parte de las iniciativas que provocan el desarrollo social aunado esto al apoyo de la comunidad y del respaldo institucional de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad.

2.4.2 Nodo Ladera

Se encuentran ubicadas en esta parte de la ciudad en su mayoría personas desplazadas de otros lugares del país que se asentaron en casas ilegales construidas en terrenos conocidos como invasiones, en donde la situación de violencia y de precariedad socioeconómica aquejan a las comunidades de estos sitios.

Por ello las bibliotecas públicas en sectores prioritarios como estos se han convertido en focos de referenciación para las comunidades que buscan desarrollar procesos sociales a nivel cultural y educativo, buscando alejarse del estigma de violencia que aqueja esta zona. Concretamente existen nueve bibliotecas en las comunas 1, 18, 19 y 20; la Biblioteca Bajo Aguacatal y la Biblioteca Centro Cultural Comuna 1, se ubican en los barrios Bajo Aguacatal y Vista Hermosa respectivamente. En la comuna 18 se encuentra la biblioteca Polvorines en el barrio del mismo nombre, la Biblioteca Centro Cultural Comuna 18 del barrio Alto Jordán y la Biblioteca Central Didáctica Ladera del barrio Alto Nápoles. La Biblioteca temática del Deporte y la Recreación de la comuna 19 está ubicada en el barrio San Fernando, esta institución ha sido certificada por la calidad de sus servicios por el ICONTEC. Por último, en la comuna 20 están la Biblioteca Pública Aurelio Martínez Mutis en el barrio Tierra Blanca, la Biblioteca Centro Cultural Comuna 20 en el barrio Brisas de Mayo y la Biblioteca Rafael Pombo que hace parte de una alianza de servicios entre la Red de Bibliotecas de la ciudad y la Universidad de San Buenaventura.

Los orígenes de las bibliotecas de este nodo se pueden rastrear a inicios de los años noventa, como es el caso de la biblioteca Bajo Aguacatal de la comuna 1, que surgió por iniciativa de la señora Ascensión Erazo con el propósito de proporcionar un espacio idóneo con libros que ayudarán a fortalecer las competencias educativas de los jóvenes del sector. La paulatina conformación de la biblioteca contó con el apoyo del programa Plan Padrinos que donó recursos económicos y materiales para el establecimiento de la institución en un salón de la caseta comunal. Ya fue en el año 1997 que *"con la ayuda de algunos estudiantes de la Universidad Libre, la*

¹²⁹ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Centro Cultural Nuevo Latir, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

*biblioteca se constituye oficialmente, ante la Cámara de Comercio de Cali, como Fundación Social y Cultural Biblioteca Bajo Aguacatal.*¹³⁰ Posteriormente sería adscrita a la Red de Bibliotecas Comunitarias por gestión del Coordinador del programa en esos años, el señor Luis Ignacio Cerón Nieto.

En 1994 que se encuentra en el barrio Tierra Blanca, en la zona alta de la ladera caleña, ocupa el primer piso de una casa construida por la Junta de Acción Comunal. La biblioteca que lleva el nombre del poeta colombiano Aurelio Martínez Mutis, abrió sus puertas a la comunidad el 15 de febrero de 1994. Lleva casi veinte cinco años funcionando como una institución que presta servicios de promoción de lectura y escritura dentro de sus instalaciones como en las escuelas aledañas a la misma. Además, se dictan talleres de capacitación en informática básica para niños y adultos mayores. También provee un programa cultural que va desde cine club, talleres de manualidades, ludotecas y orientación de la plataforma virtual del SENA para los jóvenes que desean ingresar en programas técnicos y tecnológicos que se ofrecen en dicha institución del estado.

Casi paralelamente al caso anterior se daría el proyecto especial de la Biblioteca Rafael Pombo, ubicada dentro de las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario San Francisco de Asís, que se funda en el año 1977 en el barrio Siloé. Esta iniciativa bibliotecaria parte de un programa institucional para la comunidad en 1995, iniciando como *“una idea de los padres de la AsoFamilia que tenía en ese entonces el Jardín Infantil junto con esos padres se hizo una lluvia de ideas y al final lograron conciliar y se logró formar la biblioteca comunitaria.”*¹³¹ Es la única biblioteca que posee características mixtas en cuanto a su parte administrativa, ya que el pago de los servicios prestados por el personal y el mantenimiento de la infraestructura corren por parte de la Universidad de San Buenaventura, y la Red de Bibliotecas Públicas la ha acogido desde un trabajo de acompañamiento prestando los procesos de servicios que se ofrecen en cualquier Biblioteca Pública de la ciudad, como la Llave del Saber, capacitaciones al personal bibliotecario, promociones de actividades lectoras y culturales y donación de material bibliográfico.

Actualmente está biblioteca debido a su importancia en el devenir histórico y de servicio beneficioso a la comunidad con sus enfoques de orientación pedagógica y asistencia psicológica a la población escolarizada del sector. En cifras se puede

¹³⁰ Alcaldía de Santiago de Cali [sitio web]. Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Comunitaria Bajo Aguacatal. [Consultado: 09 de noviembre de 2019]. Disponible: https://www.cali.gov.co/redbibliotecas/publicaciones/37039/biblioteca_pblica_comunitaria_bajo_aguacatal/

¹³¹ Entrevista realizada a John Anderson Hoyos, Bibliotecario de la Biblioteca Rafael Pombo. 22 de octubre de 2019, Cali. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

establecer que la edad poblacional que usa los servicios de la biblioteca se ubicaría entre la primera infancia (6 años) hasta las personas de la tercera edad (60 a 62 años). Logrando promover una vasta cantidad de actividades que van desde capacitaciones, talleres, proyectos de arte, trabajo en torno a las habilidades sociales, manejo de las TICs, cine foros, bingos, hora del cuento infantil, entre otras, consolidando la asistencia y la receptiva de la comunidad en general.

Después de los años 2000 se vinieron gestando nuevos espacios bibliotecarios en gran parte de las comunas de la ladera, en el barrio Vista Hermosa de la comuna 1 y en Brisas de Mayo de la comuna 20, se construyeron infraestructuras amplias en donde se emplazarían Centros Culturales que dispondrían de espacios bibliotecarios que modificarían las dinámicas culturales, sociales y educativas de esos sectores. En Brisas de Mayo, la biblioteca se fundó en el 2001, como un espacio determinado y adecuado por la Secretaria de Cultura y Turismo dentro del Centro Cultural que se había abierto el 16 de julio del año 2000 gracias a la gestión de unos líderes de la comuna. La biblioteca permitió cumplir la demanda de la comunidad de un sitio en donde la población escolarizada tuviese los medios para cumplir sus necesidades culturales y educativas, ganando el segundo lugar en el año 2018 el premio nacional de Bibliotecas Públicas “Daniel Samper Ortega”, relanzando la excelencia de su gestión comunitaria.

El caso de la Biblioteca Centro Cultural de la comuna 1 es similar al de la comuna 20 en cuanto que han sido proyectos surgidos gracias al apoyo de los líderes comunitarios y los representantes de las respectivas Juntas de Acción Comunal, en donde se lograron gestionar convenios sociales con el municipio, como fue el caso del Centro Cultural del barrio Vista Hermosa, cuando el presidente de la JAC, el señor Carlos Alfredo Orbes, planteó la posibilidad de usar un terreno baldío para la apertura de la institución cultural que se desarrolló entre 1998 al año 2000 en el gobierno municipal del ex alcalde Ricardo Cobo.¹³² En el 2001 se abrió al público en general, prestando servicios culturales apoyada en el modelo estratégico del programa de la Red de Bibliotecas y co-administrada por el colectivo cristiano ACJ-YMCA Cali (Colectivo Cristiano de Jóvenes).

Actualmente ambas instituciones dan cumplimiento al “*Plan de Acción de la Red de Bibliotecas que a su vez busca dar respuesta al Plan Municipal de Desarrollo del gobierno de turno.*”¹³³ Es así que de acuerdo a cada Plan de Acción de estas bibliotecas “*se planean los proyectos y se realizan todas las actividades dirigidas al*

¹³² Entrevista realizada a Roxana González, Coordinadora del Nodo Oriente. 19 de octubre de 2019, Cali. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

¹³³ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Centro Cultural Comuna 20, p. 4. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

*fomento de la lectura y la escritura. Contando con programas de largo y corto alcance dirigidos a todo tipo de poblaciones*¹³⁴convirtiéndolos a estos espacios bibliotecarios y culturales en puntos referenciales para la comunidad como parte de sus procesos de vida.

Al sur de la Ladera de Cali se encuentran tres bibliotecas públicas en los barrios Polvorines, Alto Nápoles y Alto Jordán, todas ellas ubicadas en la comuna 18. Esta zona se ha caracterizado por ser un espacio vulnerable en donde la mayoría de sus habitantes son descendientes de migrantes desplazados de diferentes partes del sur y centro del país. En la última década del siglo XX se construyeron *“en el sector algunas de las obras destinadas a la Comuna 18, [como por ejemplo:] una biblioteca, un centro cultural [y] diferentes programas de apoyo y educación.”*¹³⁵ A inicios de los años 2000 se fortalecen distintas organizaciones de base de sector junto a la Fundación Carvajal que daría a luz a la Central Didáctica Ladera, en el transcurso de ese mismo periodo de tiempo se funda una biblioteca en el barrio Polvorines, concluyendo en junio del año 2008 con la apertura del Centro Cultural y su respectiva biblioteca en el barrio Alto Jordán. Esta última iniciativa cultural y bibliotecaria surgiría gracias a la búsqueda de un espacio necesario para el desarrollo educativo de la población juvenil del barrio. Esta institución iniciaría su labor en una caseta comunal cedida por el ejército que con el auspicio de recursos de colectivos culturales del sector y de la misma comunidad se fue transformando en el establecimiento que hoy en día hace parte de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad.

En cada una de las instituciones de esta parte de la ladera se han llevado a cabo diversos proyectos culturales en gran parte de la comuna 18, por ejemplo, el proyecto “Ladera lee” realizado en el año 2013 y que tenía por objetivos la estimulación del lenguaje a través de la lectura y la escritura, entrelazadas a la gestión ambiental en torno a la limpieza del río Meléndez. Este proyecto fue guiado por un personaje muy conocido en la comuna, el guardián de las montañas “Hojarasquín de la Ladera”. Esta actividad logró vincular a las *“comunidades 1, 18, 19 y 20, con la participación de niños y niñas de las bibliotecas públicas de Ladera: Centro Cultural Comuna 18, Biblioteca Polvorines y Central Didáctica de Ladera.”*¹³⁶ En estos establecimientos culturales también se han promocionado otras jornadas educativas como la hora del cuento infantil, el día del libro, bibliotecas al parque, talleres sobre los saberes del Pacífico, además de actividades acerca del arte y la tecnología. Gracias a todas estas labores sin ánimo de lucro se ha logrado percibir

¹³⁴ Ibídem., p. 4.

¹³⁵ Navia Velasco. Óp. Cit., p. 134.

¹³⁶ Montoya, Adriana. Pipicano, Yolima. Pipicano, Derly. Álzate, César Augusto. Guengue, Norvey. Beltrán, Mabel y Moncayo, Leidy Yohana. *Miradas desde lo alto: memoria visual de la Ladera de Cali*. Ministerio de Cultura, Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali, Red de Bibliotecas Públicas de Cali y Fundación Carvajal. Santiago de Cali, 2014, p. 55.

dentro de cada comunidad a las bibliotecas como instituciones que fungen papeles determinantes en el desarrollo social de los habitantes de la zona.

Finalmente cabe mencionar a la biblioteca más reciente de este nodo, en el año 2011 bajo el gobierno del alcalde Jorge Iván Ospina, se funda la Biblioteca Pública Municipal del Deporte y la Recreación, ubicada en el barrio San Fernando, siendo la primera biblioteca temática de ese estilo en el país y en Latinoamérica. La razón que llevó a la creación de este espacio bibliotecario en el costado oriental del Centro de Servicios Culturales y Deportivos del estadio Pascual Guerrero se debió al contexto enmarcado en la realización en el país de la Copa Mundial de Fútbol Sub-20.

La alianza estratégica entre el Ministerio de Cultura, la Alcaldía Municipal y la Fundación Carvajal, generó una inversión para la construcción y posterior establecimiento de este espacio articulado a la Red de Bibliotecas, permitiendo poner a la ciudad como un punto referencial en el panorama deportivo y recreativo. Actualmente la biblioteca cuenta con un área infraestructural de 500 m², Punto Vive Digital con servicios de consulta, lectura y escritura de libros virtuales y físicos. El acervo bibliográfico es muy vasto, con un total de 6.464 ejemplares, divididos en colección general con un número de 2.534 libros, Colección Local Valle del Cauca con una cantidad de 132 obras y la Colección Especial en donde reposan 968 volúmenes. También se encuentran disponibles unos 2.022 libros pertenecientes a la Colección infantil y juvenil. Sumado a lo anterior, se pueden encontrar en los estantes una diversidad de publicaciones seriadas como revistas y periódicos, incluso de materiales no bibliográficas como CD/DVD.

Las líneas operativas del trabajo de la biblioteca se enfocan en: construir ciudadanía desde el deporte y la recreación, creando vínculos sociales articulados a las prácticas deportivas de alto rendimiento y de carácter no competitivas, asimismo indagar en la historia del deporte y de sus diversos escenarios en la ciudad. La segunda línea de enfoque está orientada a consolidar una base de información actualizada de todo el material pertinente y relacionado con la cuestión deportiva. Todo esto con el fin de promocionar actividades pedagógicas, investigación y manejo de las TIC a los usuarios. La última línea de acción está dirigida a la construcción del conocimiento, que permita generar un sistema de investigación, pasantías y talleres en donde los estudiantes de instituciones que tengan relación a la temática del deporte puedan robustecer y socializar sus experiencias académicas, dejando a estos proyectos finales como parte del acervo de la misma biblioteca.

2.4.3 Nodo Centro

El nodo centro abarca las comunas 3, 10, 11 y 12 de la zona central de la ciudad. Exactamente se encuentran nueve bibliotecas en total sumando la que se haya en el Centro Cultural de la ciudad en el barrio La Merced, en donde se ubica la sede principal de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

En el histórico barrio El Peñón, está ubicada la Biblioteca Patrimonial del Centenario, en el barrio San Nicolás ocupa un espacio una biblioteca con el mismo nombre, y en el popular y turístico barrio San Antonio se encuentra la Biblioteca La María, nombre escogido en honor al personaje protagónico de la Novela romántica del mismo nombre escrita por Jorge Isaacs. En la comuna 10 podemos encontrar dos bibliotecas públicas conocidas como Las Acacias y El Dorado, ambas ubicadas en los barrios del mismo nombre respectivamente. En la comuna 11 se encuentran dos bibliotecas en el barrio El Jardín y en San Pedro Claver, finalmente en la comuna 12 en el barrio Doce de Octubre está situada la Biblioteca Pública Municipal Álvaro Mutis.

De estas instituciones podemos destacar que la gran mayoría surgirían entre los años noventa e inicios de la primera década del año 2000. La primera iniciativa del nodo se ubica en el barrio Doce de Octubre de la comuna 12, en 1992 nace la Biblioteca Pública Álvaro Mutis, gracias a los esfuerzos de la comunidad que tenía por objetivo el de proporcionar un espacio de desarrollo social y cultural a sus habitantes en general. En 1996 se adscribe al programa de la Red de Bibliotecas Públicas, siendo beneficiada para implementarla como punto PVD complementando los demás servicios bibliotecarios de lectura y escritura. En el barrio San Antonio también se daría un espacio bibliotecario que se sería impulsado en el año 1997 por iniciativa de la docente Asunción Estrada de Sáenz, que impartía clases en el colegio Carlos Alberto Sardi. La biblioteca empezaría en un pequeño espacio dentro del colegio en donde se guardaba material didáctico, fue ya que con la paulatina transformación del mismo y con el de la comunidad educativa y de Junta de Acción Comunal, la profesora Estrada de Sáenz y el *“Doctor Ignacio Cerón, quien en ese entonces trabajaba en la Cámara de Comercio, inició la recolección del material bibliográfico entre la comunidad y gestionó la dotación de colecciones del Ministerio de educación que contribuyeron en la consolidación del acervo bibliográfico de la biblioteca.”*¹³⁷ Gracias a estos esfuerzos se daría la apertura oficial de la biblioteca La María el primero de octubre de 1998, el nombre de la institución sería escogido en honor al personaje principal de la icónica novela de Jorge Isaacs. Con el pasar de los años las primeras actividades culturales ofrecidas allí que iban desde tertulias de literatura hasta talleres de danzas y cine, se fueron complementando con los

¹³⁷ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Municipal La María, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

servicios tradicionales del fomento de la lectura y escritura, impulsados en los años posteriores gracias a la adhesión de la biblioteca al programa de la Red.

En 1998 en el primer piso de la edificación del Centro Cultural de Cali ubicado en el barrio La Merced, que anteriormente ocupaba la Fundación para la Educación Superior (FES), la Secretaría de Cultura y Turismo fundaría la biblioteca Infantil y Juvenil, además *“con el fin de impactar a toda la comunidad caleña, el 3 de noviembre del año 1999 se da apertura a la sala Jorge Luis Borges como una sala especializada para personas invidentes, contando con impresora Braille, para ofrecer un servicio más completo a esta población.”*¹³⁸ La sala Borges ocuparía en sus inicios la sala 108 del Centro Cultural pero debido a la gran afluencia de usuarios se trasladaría a la sala 105 en donde funciona actualmente. Esta iniciativa para este tipo de población focalizada se originó porque la entidad pública que prestaba servicios de rehabilitación a población con discapacidad visual, Instituto Nacional para Ciegos (INCI), había sido liquidada recientemente.

La biblioteca Infantil y Juvenil centra sus actividades en la promoción de la lectura y la cultura a la población entre la primera infancia hasta los 17 años. Las alianzas con otras instituciones educativas han permitido que la afluencia de público sea frecuente, la biblioteca también trabaja *“con la población vulnerable del sector céntrico de la ciudad; siendo las fundaciones Samaritanos de la Calle, María Goretti y Fundapre, los principales aliados y beneficiarios de los proyectos y programas de la biblioteca.”*¹³⁹ En el año 2005 la sala Borges extiende sus servicios a las poblaciones con discapacidades distintas a la visual. En el 2014 vuelve a ser técnicamente parte del programa de la Red de Bibliotecas Públicas continuado en el fortalecimiento de ofreciendo sus servicios a las poblaciones discapacitadas de la ciudad.

Desde el año 2000 se dio un estallido de nuevos espacios bibliotecarios en esta zona de la ciudad, como son los casos de la biblioteca El Dorado y la biblioteca Las Acacias en la comuna 10 y la biblioteca El Jardín en la comuna 11. Estas tres bibliotecas surgieron como respuesta a la necesidad de espacios que permitieran a sus habitantes acceder a la información a través de servicios culturales y de capacitaciones pedagógicas. La biblioteca El Dorado y Las Acacias tienen la similitud de que fueron proyectos gestionados dentro de las edificaciones de las Juntas de Acción Comunal de su respectivo barrio, en la primera se daría el apoyo del ex alcalde Apolinar Salcedo para que la Secretaría de Cultura y Turismo adecuará el espacio de un solo piso para que los niños y jóvenes logran acceder a diversos proyectos y servicios básicos en materia de cultura y deporte, teniendo

¹³⁸ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Infantil y Juvenil del Centro Cultural de Cali, p.1. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹³⁹ Ibídem., pp. 1 y 2.

a su disposición un variado acervo bibliográfico recolectado entre los mismos vecinos del barrio. En Las Acacias también se daría un proceso similar al anterior, aunque gracias al presidente de la JAC, el señor Octavio Pérez Montenegro que gestionó recursos del situado fiscal se acogiera un espacio para dar vía libre al funcionamiento de la biblioteca. Los servicios ofrecidos por la institución han ayudado a fomentar los programas básicos de lectura y escritura en los colegios y escuelas del sector, aunado a talleres del uso y manejo de las TIC.

En el barrio El Jardín se fundó la biblioteca que lleva su mismo nombre en el Colegio Agustín Nieto Caballero, al inicio este espacio se ocupaba para la realización de talleres integrales a madres cabeza de familia, al transcurrir el tiempo los líderes de la comunidad optaron por abrir una institución bibliotecaria con el apoyo de la Administración del Municipio que estaba bajo el gobierno de John Maro Rodríguez Flórez, la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad y la Fundación Carvajal.

En el año 2006 surgen en las comunas 3 y 11, las bibliotecas San Nicolás y San Pedro Claver, ambas instituciones serían el producto de convenio comunitarios que buscaron garantizar el libre acceso al conocimiento a los habitantes de estos vulnerables sectores de la ciudad. La biblioteca en el barrio San Pedro Claver vería su luz gracias a un proyecto presentado a la Secretaría de Cultura y Turismo con el propósito de adquirir recursos para la compra de una inmueble que se convertiría posteriormente en la Casa de la Cultura San Pedro. Esta *“casa se compró en el año 2002, se inició la construcción en enero de 2004, su primera etapa se entregó en julio del mismo año. Se le asignó otro presupuesto y se entregó finalmente el nueve de febrero de 2005. Se asignó presupuesto para la dotación de la biblioteca que funcionaría en el segundo piso.”*¹⁴⁰ La biblioteca abriría sus puertas a la comunidad a inicios del año 2006, puede categorizarse como pequeña al tener menos de 140 m², a pesar de ello cuenta con un sala general e infantil, una sala de proyección audiovisual y siete puntos de conectividad a internet que dotan del servicio a ocho equipos portátiles que fueron cedidos a la biblioteca gracias al programa “computadores para educar.” Finalmente, en el barrio San Nicolás se ubica la última biblioteca de este nodo, que se fundaría a causa de la petición de la comunidad debido a que no existía un espacio de aprendizaje gratuito para el desarrollo sociocultural de la misma, la gestión se daría gracias al trabajo del líder comunitario, Héctor Olave con apoyo del señor Luis Ignacio Cerón Nieto. La biblioteca se instauró en un espacio que se adecuó en la sede República de México perteneciente al colegio Santa Librada. Cuando se logró obtener el presupuesto por el situado fiscal

¹⁴⁰ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública San Pedro Claver, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

se cita a la coordinadora de la institución, Gloria Erazo, para dar inicio al proceso de adecuación que ocuparía la biblioteca con una entrada independiente al colegio.

La biblioteca se crea el 10 de octubre del 2006, es una biblioteca pequeña que cuenta con diversos servicios entre los que se encuentra el proyecto de manejo de las TIC. Este lugar ha venido teniendo un trabajo creciente hasta el presente ya que ha logrado *“visibilizarse como un espacio de formación y de aprendizaje, donde se desarrollan prácticas de lectura, escritura y del buen uso del tiempo libre en un ambiente agradable, democrático y participativo,”*¹⁴¹ estableciendo alianzas pedagógicas de promoción de actividades culturales con las instituciones del sector, e incluso prestando el servicio de extensión bibliotecaria de fomento de lectura y escritura a otras instituciones aledañas a la comuna 3.

2.4.4 Nodo Norte

En este nodo se ubican la Biblioteca Pública La Campiña en la comuna 2, las Bibliotecas José Martí e Isaías Gamboa en los barrios Calima y Berlín de la comuna 4, la Biblioteca Pública El Sena en la comuna 5 y la Biblioteca Pública San Luis en el barrio del mismo nombre ubicado en la comuna 6. La comuna 7 cuenta con tres bibliotecas conocidas como Isabel Allende, en el barrio Alfonso López III etapa, Isa Marino en el barrio San Marino y la Biblioteca León de Greiff en el barrio Siete de Agosto. Finalmente, en la comuna 8, concretamente en el barrio Chapinero se encuentra ubicada la Biblioteca Pública Antonio José Escobar, certificada por el ICONTEC por la alta calidad de sus servicios.

Precisamente en este último caso nos detendremos a hablar más a fondo, en agosto de 1979 un grupo de profesores liderados por la licenciada Amelia Martínez de Sánchez, de la escuela Cacique de Guatavita ubicada en ese momento en predios del barrio Nueva Floresta tuvieron la iniciativa de fundar una biblioteca comunitaria en un salón que se había construido para hacer un comedor estudiantil que quedó inconcluso, por ello se proyectó como un espacio para que los niños accedieran a la lectura y consulta. El 3 de febrero de 1980 se fundó el comité pro-biblioteca conformado por vecinos, profesores y líderes del sector, este comité logró recolectar juegos y libros donados por editoriales, aunque, el mayor aportante fue el señor Antonio José Escobar, tipógrafo de profesión, quien ya había aportado a la constitución de otras bibliotecas en la ciudad de Cali, labor que le significó que la biblioteca llevará su nombre. Un año más tarde, el 15 de julio del año 1981 se realizó

¹⁴¹ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Municipal San Nicolás, pp. 14-15. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

la petición al director de Educación, Francisco Antonio Tafur, para inscribir ese espacio en el programa municipal de las bibliotecas populares, lo cual significaría que sería esta la primer biblioteca infantil y popular de Cali, es así como el 27 de agosto de 1982 el comité pro-biblioteca entrega a la secretaria de Educación la biblioteca popular e infantil Antonio José Escobar.¹⁴² En 1992 *“con la nueva Dirección de Cultura, fue a hacerle la visita el [director] de Cultura de la época. La biblioteca Antonio José Escobar era la primera biblioteca infantil de Colombia, pero [estaba] totalmente arruinada, gracias a esta visita se pudo cambiar la infraestructura y el inmueble del lugar,”*¹⁴³ suceso que nos comenta la bibliotecaria por esa época, la señora Dilia Henao Eusse, además de ofrecer servicios bibliotecarios dentro de las instalaciones de la institución también *“hacíamos promoción de lectura mediante la mochila viajera, hacíamos convenios con los colegios, porque la mayoría de las bibliotecas estaban en los colegios, pero estas no se comunicaban con la comunidad, por ejemplo, la Jorge Rojas, nadie sabía que existía esa biblioteca.”*¹⁴⁴ La labor visualizadora de la bibliotecaria Dilia fue vital para que la comunidad del sector reconociera el nuevo inmobiliario y que había sido donado por el director de Cultura, Carlos Esteban Mejía.

Actualmente, Dilia Henao es la agente bibliotecaria de la biblioteca León De Greiff, que se encuentra ubicada en el barrio Siete de Agosto de la comuna 7. En el año 1995, bajo el gobierno del alcalde Mauricio Guzmán Cuevas, en el barrio Siete de Agosto, la Junta de Acción Comunal en cabeza de la señora Sofía Flor de Leyton, se estaban formando las bases para la creación de una biblioteca comunitaria, en la que posteriormente se eligió un comité que gestionó ante el programa de Bibliotecas Comunitarias implementado por la Secretaría de Desarrollo Común la donación de material bibliográfico para el nuevo espacio bibliotecario.

La comunidad también hace parte del proceso de recolección de acervo bibliográfico para la biblioteca, fue así que el 21 de noviembre de 1996, *“se organiza la primera marcha del libro, logrando obtener 400 libros entre textos escolares, obras de referencia y literatura infantil y juvenil. Con esta primera dotación se abre una sala de lectura y otra sala para custodia del material bibliográfico. Posteriormente y con la creación de la Dirección de Cultura del municipio, este programa es acogido por esta nueva dependencia y se hace una nueva dotación en muebles (estanterías, sillas, mesas) y nuevo material bibliográfico.”*¹⁴⁵ La biblioteca León de Greiff sería inaugurada al público en el mes de diciembre del mismo año, ya en el año 1998 se

¹⁴² Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Antonio José Escobar, p. 1. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹⁴³ Entrevista realizada a Dilia Henao Eusse, Bibliotecaria de la Biblioteca León De Greiff. Óp. Cit. Cali, 5 de septiembre de 2019.

¹⁴⁴ Ibídem.

¹⁴⁵ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública León de Greiff, p. 4. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

recibiría la primera donación bibliográfica por parte de la Secretaria de Cultura, una cifra aproximada de 180 libros.

Actualmente la biblioteca fue acogida como Punto Vive Digital, su gestora TIC, Claudia Patricia Roso, nos cuenta que en 2012 gracias al convenio con Bibliotec se logra hacer *“una reestructuración de la planta física bibliotecaria, permitiendo contar con un espacio remodelado moderno para los usuarios. En el 2014 cuando ya soy parte del equipo se cierra la biblioteca durante un mes para la implementación del punto Vive Digital. Lo que permite otros alcances en nuestro servicio de cobertura.”*¹⁴⁶ La comunidad siempre ha sido muy receptiva en la participación en las actividades y servicios que propende el equipo bibliotecario, que van desde talleres, lecturas de poesía, escritura y capacitaciones. La biblioteca León De Greiff cuenta con una planta moderna y unos programas de formación integral enfocados especialmente en el adulto mayor, convirtiéndola en una de las bibliotecas con mayor convocatoria en este nodo.

La experiencia más antigua de biblioteca en este nodo está en el barrio Calima de la comuna 4, en el año 1983 como parte de la institución Fray Domingo de las Casas, *“la Asociación de Padres de Familia y la comunidad en general trabajaron conjuntamente realizando “La Marcha del Ladrillo” con la que obtuvieron muy buenos resultados y fue posible la construcción de un espacio exclusivo para el funcionamiento de la biblioteca.”*¹⁴⁷ En años posteriores la biblioteca fue adscrita al programa de la Red de Bibliotecas Públicas dando el salto a la institucionalidad garantizando el acceso a los medios de información para los habitantes del barrio *“contemplando la diversidad étnica y cultural de la población y sus distintos grupos de edad, ocupación, nivel educativo y económico.”*¹⁴⁸

En el 2005 el lugar donde venía funcionando no bastaba para la cantidad de usuarios, fue así que se reubicó en un espacio en donde anteriormente funcionaba una planta de teléfonos de Emcali. En el año 2015 por motivos de reestructuración del Centro de Salud del barrio también se inició el proceso de transformación total del inmobiliario de ocupaba la biblioteca, además de ser una de las beneficiadas en la instalación de un Punto Vive Digital.

En la comuna 7 a inicios de los años noventa se crea la biblioteca de Isa Marino, un sector en donde la comunidad que vivía en un ambiente volátil y de violencia social veía la necesidad de establecer un espacio cultural que alejará a los jóvenes de las

¹⁴⁶ Entrevista realizada a Claudia Patricia Roso, Gestora TIC de la Biblioteca Pública León de Greiff. 5 de septiembre de 2019, Cali. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

¹⁴⁷ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Comunitaria José Martí, p. 1. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹⁴⁸ Ibídem., p. 1.

calles, tenían como antecedente una biblioteca popular que se había gestado durante los años setenta por monjas asuncionista pero que había cesado en sus labores, por ello los líderes comunitarios *“gracias a un proyecto cultural presentado en el comité de planificación, ante la Secretaria de Cultura, a través del programa Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali, se logró la creación de un espacio que brinda a la comunidad múltiples posibilidades de desarrollo humano, especialmente en lo que se refiere a la promoción de lectura y escritura.”*¹⁴⁹

Las bibliotecas Isabel Allende y El Sena, ubicadas la primera en el barrio Alfonso López III etapa y en la segunda en el barrio El Sena respectivamente, han sido iniciativas que han surgido gracias a personajes claves que aliados con el programa de la Red de Bibliotecas han consolidado el papel fundamental de la institución en el panorama cultural y social de cada sector. En la comuna siete se crearía en 1997 la biblioteca comunitaria Fuerza Viva que estaba bajo la administración comunidad religiosa de las hermanas de la compasión. La biblioteca y la Red llegarían a un acuerdo en el año 2002 que llevaría a que los cuatro años siguientes se implementarían diversos servicios para la comunidad y trabajos articulados con instituciones del Estado como la cárcel de Villanueva, en donde se visitaban los presos para promocionar la lectura de libros y revistas. Para el año 2006 se decide trasladar la biblioteca a un espacio de mayores dimensiones para lograr ofrecer mayores servicios a una población de usuarios en constante crecimiento, por ello se estableció que una alianza con la Fundación Manos Providentes para ocupar un espacio de casi 270 m², debido al nuevo convenio se vio en la necesidad de cambiar el nombre de la biblioteca a Isabel Allende en homenaje a la escritora chilena. En el año 2009 debido a inconvenientes con el área administrativa de la Fundación en donde se alojaba la biblioteca, esta debió trasladar sus bienes muebles a *“un salón de clases de la Escuela Eloy Valenzuela sede de la I.E Vicente Borrero Costa... Durante todo el 2010 el servicio fue exclusivo para los estudiantes de la escuela y de la sede de bachillerato, pues no se permitía el ingreso de usuarios externos al interior de la escuela.”*¹⁵⁰ La disminución de usuarios disminuyó notablemente y se tuvo que realizar actividades fuera del lugar con las instituciones con las que ya la biblioteca había establecido un trabajo pedagógico.

En el año 2015 de iniciaría un largo camino de escollos a nivel presupuestal en donde la construcción de un nuevo inmobiliario para la biblioteca se vería terminado con éxito a inicios del año 2019, infraestructura adecuada para la puesta en marcha

¹⁴⁹ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Isa Marino, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹⁵⁰ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Isabel Allende, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

de PVD y de los demás servicios básicos bibliotecarios que tanto venía pidiendo la comunidad.

El caso de la Biblioteca Pública Municipal El Sena fundada en 1998 también es otro ejemplo de iniciativa comunitaria para el desarrollo y enriquecimiento cultural de los jóvenes del barrio, primeramente ocupó por largo tiempo el mismo espacio con una estación de policía hasta que en el año 2006, Pedro Augusto Galvis, presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio *“establece un convenio con la Secretaría de Cultura y Turismo Municipal, a través del programa Red de Bibliotecas Públicas de Cali, para el acondicionamiento de una biblioteca en el sector.”*¹⁵¹ Esta biblioteca fue una de las escogidas para la construcción total del inmueble en el 2014, con un diseño prefabricado ocupando un lugar amplio con mayores servicios posibilita la instalación de un PVD para agregar al abanico de actividades todas las relacionadas con la informática y las TIC.

Así como en el caso anterior en la comuna seis en el barrio San Luis I también se crearía una biblioteca a través de la gestión del presidente de la JAC, el señor Óscar Polanco en el año 2001, que presentó la propuesta al Concejo de la ciudad siendo aceptada y vinculándose a la Red de Bibliotecas Públicas, este panorama se repetiría en el barrio La Campiña, en donde sus líderes comunitarios tuvieron su primer acercamiento para la instalación de su biblioteca en el año 2002, proyecto que vería sus puertas abiertas un año después en un salón de la Junta de Acción Comunal. La Biblioteca Públicas Municipal San Luis I iniciaría funciones en el año 2002 en un pequeño espacio en el segundo piso de la casa comunal, situación que cambiaría con la nueva administración de la Junta, en el 2003 se logra un convenio entre la presidenta de la Junta, la señora Luz Dary Sosa, el Coordinador de la Red, Luis Ignacio Cerón Nieto y el coordinador de la Fundación Carvajal, Vladimir Agudelo para trasladar e independizar la biblioteca de la JAC, fue así que la amplitud en espacio, acervo bibliográfico y bienes muebles se acrecentó a tal grado de generar mayor asistencia de usuarios a su nuevo espacio. En el año 2014 se empezaría a reconstruir los espacios físicos de la biblioteca para hacerla acreedora del sistema de PVD, las renovadas instalaciones de ella abrirían sus puertas en enero del 2015, *“actualmente, la Biblioteca Pública San Luis es un espacio abierto a la comunidad en general que tiene como objetivo principal posibilitar el acceso a la información, al conocimiento y generar hábitos de lectura y escritura, para que los habitantes de la Comuna 6 realicen diversos encuentros enfocados en su continuo*

¹⁵¹ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Comunitaria El Sena, p. 3. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

*aprendizaje.*¹⁵² Trabajo que se desarrolla en sus dos plantas físicas con los diferentes medios adquiridos impactando a los habitantes de todas las edades y escolaridad.

2.4.5 Nodo Rural

La zona rural de Cali cuenta con quince corregimientos en los cuales están ubicadas dieciséis bibliotecas y centro culturales, por lo general, estas iniciativas bibliotecarias vieron origen en propuestas de la comunidad que se consolidaron en las Juntas de Acción Comunal y en las escuelas de los corregimientos.

Actualmente el mapa bibliotecario de esta zona se distribuye de la siguiente manera: en el corregimiento del Hormiguero se ubican dos bibliotecas, Hormiguero en la cabecera del lugar y la Biblioteca Cascajal en la vereda del mismo nombre. En La Elvira también se hayan dos bibliotecas públicas, una en la caseta comunal que toma el nombre del corregimiento y la biblioteca Luis Carlos Galán en la escuela Francisco Miranda. En el corregimiento de Navarro se encuentra una biblioteca con el mismo nombre, como es el caso de la Biblioteca Felidia, Los Andes, y La Paz que funcionan en las casetas comunales de sus respectivos corregimientos. En el sur de la ciudad, en Pance se ubica la biblioteca La Castellana, en la cabecera de La Buitrera funciona una biblioteca que lleva el nombre del sector; en el occidente del área rural, específicamente en el corregimiento de Pichindé se haya en la sede de la Junta de Acción Comunal, la biblioteca Jan Bartelsman, en honor al pintor y activista social holandés. Al norte de la zona rural encontramos la Biblioteca La Castilla en el corregimiento del mismo nombre, caso similar a la Biblioteca del Saladito, la Biblioteca Alegría del Saber ubicada en Golondrinas y en el más pequeño corregimiento de la zona rural, Montebello, se ubica la Biblioteca Rumenigue Perea Padilla. Finalmente, en la cabecera del corregimiento de la Leonera, se encuentra el único Centro Cultural de la zona, que lleva el mismo nombre del lugar donde se encuentra emplazado.

La parte rural de Cali al ser un espacio de emergente crecimiento se ha visto afectado en gran medida por la falta de inversión en las carreteras, haciendo las distancias un factor a tomar en cuenta entre las bibliotecas de un corregimiento otro, según la actual coordinadora de este nodo, Mónica Quinayas, el principal reto al que se enfrenta la zona rural en estos momentos es *“el problema del acceso a los*

¹⁵² Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública San Luis, p.12. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

*espacios en donde se encuentran las bibliotecas.”¹⁵³ Sumado a los problemas de conectividad que se han presentado debido a la lenta velocidad del internet y de la poca infraestructura de proveedores de este servicio en la mayoría de las cabeceras rurales. Sin embargo, estos retos de accesibilidad y conectividad han representado un reto particular para el trabajo en equipo de los componentes del nodo rural, así como lo expresa la anterior Coordinadora de la Red, María Dolores Martínez, que llegó a la coordinación del nodo rural en el año 2003; la recursividad, la conectividad y la integración del grupo fueron los lineamientos centrales de su gestión. Estos enfoques cimentarían los esfuerzos para llegar a pensar en una “red de apoyo” entre ellos, que a pesar de sus distancias geográficas el equipo de bibliotecarios lograrían establecerse alianzas estratégicas como periferia rural, *“recibiendo de los otros, pero también dando, de esta perspectiva es una de las cosas que me genera más satisfacción de esa gestión”*¹⁵⁴.*

Entre los programas específicos que impulsó María Dolores Martínez en su periodo de tiempo como coordinadora del nodo rural, se encuentra el proyecto “Encartados en la red”, que buscaba fomentar entre jóvenes desde los 12 a 17 años, hábitos de lectura y escritura, trabajando en alianza con las instituciones educativas. Los propósitos del proyecto eran el de rescatar el acto de escribir cartas a mano, en el cual los jóvenes interactuaran con diversos elementos como las estrategias de redacción, organización de ideas, herramientas de ortografía, con el fin de lograr escribir un documento claro, coherente y entendible. Las cartas luego serían intercambiadas con otras que fueron escritas por jóvenes de diferente institución que ellos no conocían personalmente. Esta idea nació del intercambio de correspondencia entre los bibliotecarios como herramienta de comunicación debido a la necesidad de compartir información entre ellos. Se pensó en la figura Inca del “chasqui” como el mensajero de lleva la información por el territorio. El proyecto fue tan exitoso en su implementación que luego se extendería a los demás nodos.

Al hablar de ejemplos específicos de bibliotecas en este nodo podemos señalar al espacio bibliotecario ubicado en Pichindé. Esta biblioteca rural fundada en 1998 lleva el nombre del pintor holandés Jan Bartelsman, que cuyo paso por este corregimiento ayudaría a la transformación del sector. Él se convertiría en un líder comunitario, que contribuiría con la construcción de centro de salud, los hogares aledaños y por supuesto el sitio donde hoy se ubica la biblioteca que también fungiría como espacio de reunión de la Junta de Acción Comunal.

¹⁵³ Entrevista realizada a Mónica Quinayas, coordinadora del Nodo Rural. Centro cultural de Santiago de Cali, septiembre 9 de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

¹⁵⁴ Entrevista realizada a María Dolores Martínez. Ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Óp. Cit. 27 de noviembre de 2019, Cali.

La Biblioteca Pública está ubicada en la Cordillera Occidental, sobre la margen izquierda del Río Pichindé, que pertenece a la Cuenca Hidrográfica del Río Cali. Limita al Norte con el Corregimiento La Leonera, al Sur con el Corregimiento de los Andes; y sus Instalaciones están ubicadas en la caseta comunal de la cabecera en el segundo piso, convenio que se hizo verbalmente con la Junta de Acción Comunal en año de 1998 y el señor Luis Ignacio Cerón Nieto, Coordinador de la Red en ese periodo de tiempo. Gilberto Muñoz, el bibliotecario encargado, era un joven de Pichindé *“elegido por la JAC de 28 participantes ya que cumplía el perfil de líder del sector, gracias a su trabajo comunitario con los jóvenes de la zona”*¹⁵⁵ comenzó en la casa comunal, en un pequeño espacio dedicado a la biblioteca. Hasta el día de hoy Gilberto ejerce este cargo, el afirma que la biblioteca se convirtió en “su plan de vida” y la comunidad de Pichindé la acogió desde el primer momento como un espacio cultural al cual no solo se iba a leer, sino también a practicar teatro, hacer ejercicios y otras actividades en donde el apoyo de las personas de la comunidad sería fundamental para su desarrollo y posterior éxito. La diversidad de los servicios se sumaría a la promoción de lectura y escritura como programa principal, generando alianzas con el colegio de la zona y dando cobertura institucional a las veredas aledañas. Actualmente es visible el crecimiento de esta biblioteca a nivel de infraestructura, teniendo el extenso el segundo piso de la caseta comunal como espacio propio, dotada de portátiles y una sala específica para la primera infancia.

Este modelo de liderazgo social relacionado con el territorio y la creación de las bibliotecas se ha replicado en varias ocasiones en este nodo, siendo el espacio de la biblioteca un espacio que se entiende como parte de un entramado cultural más amplio. Podemos mencionar el caso de la Biblioteca de Montebello, este proceso inició en 1985, con el Grupo Juvenil “Amigos en Cristo”, quienes realizaban actividades como marchas del libro, semanas culturales y solicitudes de obsequios a las librerías de la ciudad. Desde 1997 y por preocupación de los líderes y de la administración municipal, la Dirección de Cultura, lleva a la comunidad una capacitación en procesos de bibliotecas públicas; por parte de la comunidad participan en la capacitación Esperanza Vargas, Diego Guampe, Beatriz Gómez, Cristina Álvarez, Margarita Motta y Nasly Isabel Santa, ellos deciden iniciar la segunda fase del proceso comunitario.

La Biblioteca Pública Rumenigue Perea Padilla, nace en sus inicios por iniciativa de la comunidad a través de la gestión de un líder comunitario, el señor Arlén Saavedra. La actual coordinadora de nodo rural, Mónica Quinayas, que en ese momento pertenecía al grupo de la parroquia y reconocida por el trabajo con la comunidad se

¹⁵⁵ Entrevista Realizada a Gilberto Muñoz, Bibliotecario de la Biblioteca Jan Bartelsman. Septiembre 26 de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de Historia Oral de la Universidad del Valle.

convierte en la primera bibliotecaria de la institución, que abriría sus puertas al público el 27 de septiembre de 1999, logrando posicionar una biblioteca en el corregimiento con el apoyo de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali. El primer espacio donde estuvo la biblioteca fue un salón en comodato del colegio público que en ese momento tenía como nombre Antonio Ricaurte, institución educativa satélite del colegio Santa Librada. Más adelante, *“la biblioteca logra comprar un lote en el año 2002 como parte de la gestión de la Fundación Comunitaria de Montebello ampliando así el espacio de ubicación de la biblioteca que permitió aumentar la cobertura y la colección bibliográfica de la misma.”*¹⁵⁶

En la actualidad, la biblioteca cuenta con Punto Vive Digital (PVD), con espacios definidos, en el primer piso se hayan: la Sala de internet (10 portátiles), consulta rápida (un computador de mesa), zona de entretenimiento (una consola de Ps3), sala de capacitación (5 portátiles, un computador de mesa y video proyector y teatro en casa) y un cuarto técnico y de mantenimiento de 98 m². Un segundo piso para eventos de la comunidad y talleres y una sala infantil especial para primera infancia con teatrino de títeres. Los servicios que ofrece la biblioteca son: actividades promoción de lectura, actividades culturales, consulta en sala, programación de grupos para actividades diversas, conectividad a internet, capacitación en sistemas y otros programas educativos como: inglés, danza, música y teatro.

Otro espacio bibliotecario para exponer de este nodo lo encontramos en los Andes. La Biblioteca Pública de este corregimiento se encuentra *“ubicada en la vereda Andes Cabecera, parte alta del corregimiento los Andes y geográficamente se encuentra dentro del PNN, Este espacio nace como una respuesta a las necesidades de información y conocimiento, por iniciativa del comité de planificación, la Junta de Acción Comunal y la Junta Administradora Local que se unieron y fueron quienes le apostaron a esta nueva propuesta para la comunidad.”*¹⁵⁷ Fue así que en enero de 1999 se abre al público la biblioteca, apoyada en por el entonces director de Cultura de Cali, Germán Patiño, que vincula al programa de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad.

Finalmente tenemos que mencionar el caso del corregimiento El Hormiguero, que cuenta con dos bibliotecas, la Biblioteca Pública Rural Cascajal y la Biblioteca Pública del Hormiguero cabecera. La primera es un vestigio cultural de las actividades voluntarias de un sacerdote belga que vino a hacer su labor social en esta zona.

¹⁵⁶ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Montebello, p. 4. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

¹⁵⁷ Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Los Andes, p. 2. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

“Gustavo de Pallet [...] aparte de ser un líder religioso era el líder comunitario del lugar, ayudaba a sacar a los niños que estudiaban en Cali en su Van, limpiaban las zonas verdes, era muy vigilante de los niños que vivían en el sector, se encargaba de la unción de los enfermos y también era el organizador de los proyectos de vivienda digna en el corregimiento, ayudándole a dar vivienda a los que quisieran vivir en el sector a través del programa de los hogares campesinos de Colombia y de la autogestión de la comunidad, el levantar casas, echar pala, empoderar a la comunidad.”¹⁵⁸

Esta biblioteca es producto de esa organización, no es casualidad que la ubicación de la misma sea junto a la parroquia. La bibliotecaria que acompañó el proceso desde sus inicios y que ahora es coordinadora del Nodo Ladera, Yamileth Velasco, fue testigo de la transformación paulatina desde el nacimiento de la institución en el año 1997. Los servicios ofrecidos iban desde el fomento de la lectura hasta la promoción de brigadas y planes de emergencia y de primeros auxilios en los colegios, actividades combinadas que formaban parte de las actividades referenciales de la biblioteca.

La segunda biblioteca del corregimiento nace como idea de la señora Nelly Guapacha, presidenta del Comité Social de Ayuda al Hormiguero, en el año 1987. Este comité integrado por cincuenta mujeres, propone comenzar con la gestión que le permita a la comunidad tener una biblioteca en el sector. *“El sueño, tan anhelado, se cumplió en el año 1991, con el auspicio de la Red Colombiana de la Biblioteca Pública. Se le adjudicó el número 0889 y el nombre de Biblioteca Pública Comunitaria Hormiguero.”¹⁵⁹*

Este nodo tiene variados elementos para el análisis, ubicándonos en la periferia vemos como en todos estos casos se repiten elementos comunes, como por ejemplo: benefactores extranjeros, una comunidad empoderada que se organiza y los bibliotecarios que son parte de la misma y que terminan considerando su labor como su proyecto de vida; que al ser acogidos por institucionalidad que representa el programa de la Red de Bibliotecas del municipio, este trabajo comunitario se entrelaza con su trabajo laboral, enfatizando su papel transformador en el territorio partiendo de la biblioteca como institución formadora de la población, cimentando la

¹⁵⁸ Entrevista Realizada a Yamileth Velasco centro cultural de Santiago de Cali. Septiembre 24 de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez. Disponible en: Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali, y Archivo de historia oral de la Universidad del Valle.

¹⁵⁹ Alcaldía de Santiago de Cali [sitio web]. Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Comunitaria El Hormiguero. [Consultado: 11 de noviembre de 2019]. Disponible: https://www.cali.gov.co/redbibliotecas/publicaciones/36642/biblioteca_pblica_comunitaria_el_hormiguero/

apertura a nuevos cambios culturales que se inician con los actos más básico del aprendizaje humanos, que son la lectura y la escritura.

Podemos concluir que la Red de Bibliotecas Públicas de Cali es un organismo vivo que sigue un proceso continuo de transformación, qué está enfocada en que la población caleña conozca los procesos culturales y educativos que ofrecen sus bibliotecas, que se vinculen mucho más a los procesos comunitarios, y que estos a su vez retroalimenten los programas y proyectos que se ofrecen desde las instituciones.

La Red tiene una proyección de trabajo inmensa, procesos que van desde la certificación por el ICONTEC de las bibliotecas que aún no la tienen, hasta mejorar la infraestructura física y dotar de conectividad y equipos tecnológicos a varias instituciones, para enriquecer y diversificar los programas de lecturas y escrituras, generando más convenios de reciprocidad pedagógica con colegios y escuelas de la ciudad, para seguir influyendo en los procesos educativos de la población escolarizada de Cali y continuar las alianzas estratégicas con entidades del sector privado del municipio.

3. CONCLUSIONES.

Debido a la naturaleza transversal de nuestro trabajo y a las diferentes temporalidades que tratamos en el mismo podemos llegar a conclusiones de varios tipos en cuanto a la historia de los procesos de creación de las bibliotecas en Colombia. En primera medida a nivel nacional podemos ver lo enrevesado que fue la implementación de un proyecto de una Red Nacional de Bibliotecas Públicas, el primer indicio de biblioteca pública lo tenemos con la Biblioteca Nacional en Bogotá en el siglo XVIII, sumado a otros esfuerzos que germinaron durante el siglo XX y XXI en distintas regiones del país, generalmente en espacios vulnerables y de prioridad social de las ciudades. Coincidimos que antes de ser política de Estado como en otros países del continente, la consolidación de una Red Nacional bibliotecaria, ha sido el producto de un esfuerzo de personas claves que impulsaron este ideal cultural con base al derecho constitucional que tiene todo colombiano a la educación sin distingo de clases sociales. Algunos personajes importantes en la construcción de la historia de las bibliotecas y posteriores tejidos institucionales van desde el director del Banco de la República, Luis Ángel Arango, pasando por poetas, sacerdotes extranjeros, Ministros de Educación y Cultura, todos ellos desde diferentes perspectivas, temporalidades y ubicaciones geográficas trabajaron en proyectos de diferentes proporciones sociales pero todos relacionados con la apertura del conocimiento a la población en general.

En las primeras décadas del siglo XX la apertura nacional al tema de las bibliotecas surgiría gracias al programa nacional de Alfonso López Pumarejo, íntimamente ligado a las Reformas Liberales de los años treinta, estamos hablando de las bibliotecas aldeanas. Durante los años cincuenta se darían en Colombia los primeros y más ambiciosos proyectos bibliotecarios modernos que abrirían un vasto mundo a la información y la cultura a muchos ciudadanos, como por ejemplo: la biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá, la biblioteca Piloto y la Escuela Interamericana de Bibliotecología en Medellín, las bibliotecas municipales en Villavicencio, la biblioteca departamental Jorge Garcés Borrero en Cali y las posteriores redes nacionales de bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar y del Banco de la República, surgidas después de los años setenta.

Las leyes y la normativa del Estado colombiano frente a las bibliotecas han sido poco efectivas, ya que la inversión del presupuesto público fue limitada durante mucho tiempo hasta que en la década del 90 la situación del panorama nacional empieza a cambiar para reflejar una realidad más dinámica, la “Modernidad” se vería plasmada en lo jurídico y en el esfuerzo estatal por construir un modelo de Red Nacional preponderante en todos los departamentos del país. Sesenta años después de que “el restaurador” Daniel Samper Ortega lo idealizará, se puso en

marcha este proyecto nacional sostenido en la nueva constitución política del año 1991. El panorama de las bibliotecas en Colombia sería de paulatino crecimiento y desarrollo frente a las formas de organización nacional, departamental y municipal, todas ellas enmarcadas en la idea de una Red Nacional construida para la protección de la memoria, la cultura y el patrimonio de la nación.

El caso de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali es un claro ejemplo de cómo el contexto espacial define el tipo de instituciones que contribuye al desarrollo social de sus habitantes, la Red bibliotecaria en Cali surgiría como un programa del municipio que daría respuesta a la necesidad de la comunidad por tener espacios de desarrollo cultural distintos a las instituciones de aprendizaje tradicional, fue así que gracias a las bibliotecas populares gestionadas por las asociaciones de base y líderes de los barrios, se lograría establecer una alianza entre el sector público, privado y comunitario para la creación de las primeras 33 bibliotecas comunitarias y públicas que estuvieran amparadas bajo la institucionalidad y normativa vigente.

Las características que se repiten en todos los proyectos de bibliotecas surgen del resultado de una necesidad de la comunidad por educarse culturalmente, es así como estos procesos iniciaron en pequeños lugares que por lo general eran las casas que ocupaban las Juntas de Acción Comunal, apoyadas por sus presidentes y líderes barriales, en algunos casos el apoyo de sacerdotes europeos que fungieron como líderes sociales ayudaron a la apropiación de los habitantes de zonas muy vulnerables de sus propios espacios, sumado a que algunas iniciativas bibliotecarias se vieron beneficiadas en sus inicios de donaciones de entidad no gubernamentales. Un hecho que se repetiría en todos los casos de bibliotecas comunitarias es que empezarían sus colecciones bibliográficas gracias a la donación y recolección de libros por parte de la misma comunidad, que luego verían enriquecidas con acervos bibliográficos cedidos a través de la Red de Bibliotecas Públicas una vez ya formarían parte de la institucionalidad del programa del municipio. Con el pasar del tiempo la diversificación de los servicios de las bibliotecas llegaría gracias a la adhesión de las mismas al programa municipal de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad.

En algunos barrios de prioridad social se establecieron espacios como Centros Culturales y Centrales Didácticas que fungieron una labor pedagógica, artística y educativa que enriquece el panorama local a nivel cultural. Con la ley 1379 de 2010 que tiene por objeto la definición de las políticas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas en el país, vemos como Cali y su Red Municipal se ve acogida dentro del marco de la normativa institucional promoviendo mayores alcances a nivel social, e incentivando las alianzas con nuevos sectores económicos como el privado. Cabe destacar la participación de colectivos como ACJ (Asociación Cristiana de Jóvenes), La fundación Carvajal y BiblioTec como entidades que han participado activamente

en la construcción de gran parte de los proyectos bibliotecarios de la ciudad, la primera con la puesta en función del modelo de las Centrales Didácticas en gran parte de la zona oriente y la segunda con la participación del proyecto de Punto Vive Digital (PVD) en barrios de prioridad social y del aprendizaje sobre el manejo de las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

4. FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

4.1 Fuentes documentales.

Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Documentos de las historias de las bibliotecas de la ciudad, sumado a un registro fotográfico recogido por la comunidad y por el equipo bibliotecario de cada institución.

Archivo de Historia Oral de la Universidad de Valle. Entrevistas realizadas a la ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, Coordinadoras de los Nodos y al equipo bibliotecario de algunas bibliotecas.

Constitución de 1991. Título II De los derechos, las garantías y los deberes, Capítulo I De los derechos fundamentales: artículos 20, 26, 27. Capítulo II De los derechos sociales, económicos y culturales: 67, 70, 71, 72 y 74.

Marco legal internacional para las bibliotecas públicas. Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública 1949, 1972 y Manifiesto de la UNESCO/IFLA sobre la Biblioteca Pública 1994. Declaración de Caracas sobre la Biblioteca Pública de 1985.

Marco legal colombiano para las bibliotecas públicas. Eco de Oriente, “Biblioteca Codazzi”, marzo 13 de 1919, Villavicencio; Ley 12 de 1934 “por la cual se reorganiza el ministerio de educación nacional y se dictan otras disposiciones públicas”, Artículo 2; Decreto 1276 de 1953 “Por el cual se crea la Biblioteca del Departamento del Valle”; Decreto 118 del 21 de junio de 1957 “Por el cual se decretan aumentos de salarios, se establece el subsidio familiar y se crea el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA.” Artículos 8 y 11; Decreto 3154 de 1968 Por el cual se crean el Instituto Colombiano de Cultura y el Consejo Nacional de Cultura (COLCULTURA); Decreto 2733 de 1973 “Por el cual se califica el Sistema Nacional de Información S.N.I, como Proyecto Especial de Colciencias.”; Ley 21 de 1982 “Por la cual se modifica el régimen del Subsidio

familiar y se dictan otras disposiciones.” Capítulo V. De la Caja de Compensación Familiar, artículo 41; Ley 98 de 1993 Ley del Libro, artículos 16 y 17; Ley 361 de 1997 “Por la cual se establecen mecanismos de integración social de las personas con limitación <en situación de discapacidad> y se dictan otras disposiciones.”, artículo 15; Ley 397 de 1997 Ley General de Cultura, artículos 12 y 24; Ley 666 de 2001 “Por medio de la cual se modifica el artículo 38 de la Ley 397 de 1997 y se dictan otras disposiciones.” Ley de emisión de la estampilla de Procultura; Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas públicas 2003 CONPES 3222 del 2003 y Ley 1379 de 2010 “Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones.” Ley Nacional de Bibliotecas Públicas.

Marco legal de la ciudad de Cali para las bibliotecas públicas. Escritura Pública No. 410 de la Notaria Primera de circuito de Cali y Proyecto de Acuerdo 308 de 1910 del A.H.C. Fondo Cabildo Concejo, 1910, Tomo 187. Folio 309. “Fundación de la Biblioteca del Centenario el 20 de julio de 1910.”; Resolución 001249 del 19 de agosto de 1986 “Acta de Constitución de la Casa Cultura El Chontaduro”; Acuerdo 01 del 9 de mayo de 1996 “Por el cual se dictan normas sobre la estructura de la administración municipal y las funciones de sus dependencias, las escalas de remuneración correspondientes a las diferentes categorías de empleos de la administración central municipal, y con relación a algunas entidades de la administración municipal descentralizada y se expiden otras disposiciones.” Capítulo 7. Dirección de Cultura; Decreto 0203 del 2000 “Por el cual se compilan el acuerdo 70 de 2000, el acuerdo 01 de 1996 y las demás disposiciones que lo hayan modificado, adicionado o aclarado, que conforman la estructura orgánica y funcional del municipio de Santiago de Cali” Título VI. Modifica la denominación de Dirección de Cultura a Secretaría de Cultura y Turismo, mediante esta reforma administrativa se establece que el programa Red de Bibliotecas Públicas de Cali y el Decreto 0516 de 2016. Capítulo 7 Sector Cultura, artículo 171, se establece la nueva estructura organizacional de la Secretaría de Cultural, dejando cuatro dependencias y artículo 173, la Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura Cultural, se encargará brindar los servicios culturales y educativos a las comunidades.

Eco de Oriente. Villavicencio. Marzo 13 de 1919. [Consultado: 10/11/2019]. Recuperado de: <https://www.bibliotecaeduardocarranza.gov.co/ecosdeoriente/1919%20Serie%203%20Numero%20293/scan2042.pdf>

4.2 Fuentes orales.

Entrevista realizada a Dilia Henao Eusse, Bibliotecaria de la Biblioteca León de Greiff. Cali, 5 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista realizada a Claudia Patricia Roso, Gestora TIC de la Biblioteca Pública León de Greiff. Cali, 5 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista realizada a Mónica Quinayas, Coordinadora del Nodo Rural. Centro Cultural de Cali, 9 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista Realizada a Yamileth Velasco, Coordinadora del Nodo Ladera. Centro Cultural de Cali. 24 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista Realizada a Gilberto Muñoz, Bibliotecario de la Biblioteca Jan Bartelsman. Pichindé, 26 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista realizada a Francisca Hurtado, Bibliotecaria de la Biblioteca Isaías Gamboa. Cali, 27 de septiembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista realizada a Roxana González, Coordinadora del Nodo Oriente. Cali, 19 de octubre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista realizada a John Anderson Hoyos, Bibliotecario de la Biblioteca Rafael Pombo. Cali, 22 de octubre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

Entrevista realizada a María Dolores Martínez, ex Coordinadora de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Centro Cultural de Cali, 27 de noviembre de 2019. Entrevista realizada por Jennyfer Barona y Jorge Andrés Rodríguez.

4.3 Bibliografía.

I. Libros.

- Augé, Marc. Los no lugares espacios del anonimato: una antropología de la sobre modernidad. España: Editorial Gedisa, 1993.
- Betancur Betancur, Adriana María. Bibliotecas públicas, información y desarrollo local. Colombia: Comfenalco Antioquia, 2007.
- Bachelard, Gastón. La poética del espacio. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bloch, Marc. Apología para la historia o el oficio de historiador. Fondo de cultura económica, México D.F. 2001.
- Caro Gamboa, Miguel Fernando. Entre el vértigo y la pluma: una ruta hacia la lectura y la escritura. Miguel Fernando Caro Gamboa, Colombia, 2006.
- Casadiegos, Benjamín. De la noche al día: el vuelo de las ideas. Historia de la red de bibliotecas de las cajas de compensación familiar. Editorial Planeta, Bogotá, 2016.
- Chisaba Pereira, Cristian Alejandro. Identidad y biblioteca pública. Construcción de identidad desde la biblioteca pública: aplicación en la Biblioteca Pública Germán Arciniegas de Villavicencio, Meta. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de comunicación y lenguaje. 2016. 193 páginas.
- Corporación Cultural Municipal de Villavicencio. Las Bibliotecas Municipales de Villavicencio 1910-1997: Iniciativas, esfuerzos y realizaciones. Fondo mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Meta, Bogotá, 1997.
- Del Carmelo, Judith. Manual de bibliotecología, de acuerdo con el programa oficial para 5to año de escuelas normales. Editorial Colina, Medellín, 1996.
- Felicié Soto, Ada Myriam. Biblioteca pública, sociedad de la información y brecha digital. Argentina: Alfagrama, 2006.
- Florescano, Enrique. La función social de la historia. Fondo de cultura económica, México, 2012.
- Foucault, Michael. La arqueología del saber. Traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI Editores, México, 2010.
- Goody, Jack. The power of the writing tradition. Smithsonian Institution, 2000.

- Jaramillo, Orlanda. Montoya Ríos, Mónica y Uribe Tirado, Alejandro. La biblioteca pública: su gestión en el contexto de la sociedad de la información. Argentina: PENSAR, 2008.
- Le Goff, Jacques. Pensar la historia. Barcelona, Paidós. 1991.
- Litton, Gastón. La biblioteca pública. Bowker Editores Argentina S.A. Buenos Aires. 1973.
- López Obregón, Clara; Sánchez Ángel, Ricardo; Naranjo Rodríguez, Jaime; Parra, Carlos Orlando; Giraldo Rengifo, Mary; Jaramillo Hincapié, Ángela María. 1er coloquio distrital: gestión de bibliotecas comunitarias tendencias y desafíos, memorias 23 y 24 de junio de 2011. Secretaría de Educación del Distrito capital-Red Capital de Bibliotecas Públicas Bibliored, Bogotá. 2011.
- Manguel, Alberto. La biblioteca de noche. Editorial Norma S.A, Bogotá, 2007.
- Martínez Arellano, Filiberto Felipe (Compilador). Bibliotecas y bibliotecología en América Latina y el Caribe: un acercamiento. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2007.
- Martínez Lacy, Ricardo. Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica: dos aproximaciones, capítulo 5: Los métodos de investigación y exposición. México, D.F. Fondo de Cultura económica, 2004.
- Molina Londoño, Luis Fernando. Historia de una empresa cultural: Biblioteca Luis Ángel Arango 1958-2008, Banco de la Republica, Bogotá, 2013.
- Moncada Patiño, José Daniel. Vélez Pereira, Claudia y Taborda Ramírez, Yulieth Patricia. Políticas públicas para bibliotecas públicas en contextos locales. Colombia: Universidad de Antioquia; Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia; Centro de Investigaciones en Ciencias de la Información, 2005.
- Moncada Patiño, José Daniel. La biblioteca pública como institución social. Medellín: Universidad de Antioquia; Escuela interamericana de Bibliotecología; Centro de Investigaciones en Ciencias de la Información, 2008.
- Montalvo Villegas, Clemencia. Biblioteca. CERLALC: Bogotá, 1993.
- Montoya, Adriana. Pipicano, Yolima. Pipicano, Derly. Álzate, César Augusto. Guengue, Norvey. Beltrán, Mabel y Moncayo, Leidy Yohana. Miradas desde lo alto: memoria visual de la Ladera de Cali. Ministerio de Cultura, Secretaría de Cultura y Turismo de Santiago de Cali, Red de Bibliotecas Públicas de Cali y Fundación Carvajal. Santiago de Cali, 2014.

- Morales Campos, Estela. Forjadores e Impulsores de La Bibliotecología Latinoamericana. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2006.
- Parada, Alejandro E. Los orígenes de la biblioteca pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810-1826). Argentina: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, 2009.
- Parada, Alejandro E. El dédalo y su ovillo: ensayos sobre la palpitante cultura impresa en Argentina. Argentina: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas; Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Rodríguez Santa María, Gloria María. La biblioteca pública: análisis a manifiestos y directrices. Colombia: Comfenalco Antioquia, 2007.
- Romero T, Diana Jovanna y Sánchez Fuertes, Eddy Carolina. Biblioteca del Centenario: 100 años de fundación. Secretaría de Cultura y Turismo, 2011.
- Ruiz, Carlos Enrique. Reportajes del Aleph: selección. Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2007.
- Soto Valencia, Erika y Payán, Diana Paola. Biblioteca del Centenario: red de bibliotecas públicas comunitarias, memorias. Colombia: Alcaldía de Santiago de Cali. Secretaría de Cultura y Turismo; Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali, 2013.
- Torres Carrillo, Alfonso. Hacer historia desde Abajo y desde el Sur. Ediciones desde abajo, Bogotá, 2014.
- Traverso, Enzo. El pasado. Instrucciones de uso: Historia, memoria, política. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales S.A., 2007.
- Tuan, Yi-fu. Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. España: Melusina Editorial, 2007.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. La Universidad de Antioquia: historia y presencia. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.
- Varios autores. Bibliotecas públicas y escolares. Bogotá: Colección Hojas Selectas, Fundalectura. 2001. ISBN: 958- 9342- 10- 08.
- Varios. Interculturalidad y biblioteca pública: memorias. Colombia: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 2010.
- Varios. La contribución de las bibliotecas públicas al desarrollo de los países: hacia una agenda de investigación. Bogotá: CERLALC – UNESCO, 2012.

Varios. Medellín se lee y se escribe. Medellín, Alcaldía de Medellín: Tragaluz Editores, 2013. ISBN: 978- 958- 8749- 69- 3.

Varios autores. Violencia en cinco ciudades colombianas, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Editorial Universidad Autónoma de Occidente, 2018.

White, Hayden. El contenido de la forma, Paidós Ibérica, España 1992.

White, Hayden. El texto histórico como artefacto literario: capítulo 2: El texto histórico como artefacto literario. Barcelona, Paidós, 2003.

Yepes Osorio, Luis Bernardo. Consideraciones políticas en torno a la biblioteca pública y la lectura. Colombia: Comfenalco Antioquia, 2007.

II. Artículos de revistas.

Botero Ángel, Federico. “Misión de los servicios bibliotecarios de las cajas de compensación familiar dentro del sistema nacional de bibliotecas públicas”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Vol. 14, No.1, Enero – Junio, 1991.

Camarena Ocampo, Mario. “El sujeto en el análisis de la entrevista de Historia Oral”, en: Ada Marina Lara Meza, Felipe Macías Gloria, Mario Camarena Ocampo, Coordinadores, Los oficios del historiador: taller y prácticas de la Historia Oral, ediciones Universidad de Guanajuato, México, 2010.

Cardona de Gil, Bertha Nelly. “La Escuela Interamericana de Bibliotecología: Apuntes para una historia. En: Revista interamericana de Bibliotecología”, Medellín, Vol. 16 No. 2. Julio – Diciembre, 1993.

Garzón López, Sandi Niyereth. “Acervo Fotográfico Uriel Lozano”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, vol. 39, núm. 3, septiembre-diciembre, Medellín, 2016.

Herrera, Martha Cecilia. “Historia de la Educación en Colombia. La República Liberal y la Modernización de la Educación”: 1930-1946. En: Revista Colombiana De Educación, Bogotá, 1993.

Jaramillo, Orlanda y Múnera Torres, María Teresa. La Escuela Interamericana de Bibliotecología, pionera en la formación de profesionales de la información. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 39, No. 3. Septiembre – Diciembre, 2016. Páginas 211-230. ISSN 0120-0976.

Jaramillo Orlanda. Álvarez Zapata, Didier y Moncada Patiño, Daniel. Políticas públicas para bibliotecas públicas: una propuesta de soluciones locales a

- problemas globales. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 19, No. 39. Julio – Diciembre, 2005. Páginas 13-27. ISSN 0120-0976.
- Jaramillo, Orlanda y Montoya Ríos, Mónica. Revisión conceptual de la Biblioteca pública. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 23, No. 1-2. Enero – Diciembre, 2000. Páginas 13-56. ISSN 0120-0976.
- Jaramillo, Orlanda. Un acercamiento, desde la pedagogía crítica, a la biblioteca pública como espacio para la formación ciudadana. En: Uni-Pluri/Versidad, Vol. 8, No. 1, 2008. Páginas: 79-86.
- Martínez de Jiménez, Lucila. La biblioteca pública en Colombia. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, 2 (1-3). Enero – Diciembre, 1979. Páginas 43-54.
- Martínez González, Jerónimo. La biblioteca pública en la comunidad iberoamericana. En: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. Año 1999, Vol.14, No. 56, págs. 9-20. ISSN 0213-6333.
- Montañez Gómez, Gustavo y Delgado Mahecha, Ovidio. “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. En: Cuadernos de geografía, Vol. 7, No. 1-2, 1998.
- Murillo Sandoval, Juan David. “Libros, lecturas y lectores en Cali. Élite intelectual e imaginarios de modernidad (1892-1910)”. En: Historia de Cali, siglo XX, tomo III cultura. Universidad del Valle, Cali, 2012.
- Navia Velasco, Carmiña. “Barrio Meléndez: la vida entre la hacienda y la invasión”. En: Suescún Álvaro, Tobón Aníbal y Márceles Eduardo. La vuelta a la manzana: una memoria literaria de Cali. Santiago de Cali: Fundación Carvajal y Red de Bibliotecas Públicas de Cali, 2013.
- Paéz Urdaneta, Iraset. Bibliotecas públicas: tercera oleada. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 15, No. 1. Enero – Junio, 1992. Páginas 7-28.
- Quintero, Natalia y Bornacelly, Jaime Alberto. “Memorias colectivas de las Bibliotecas populares y comunitarias de la zona Noroccidental de Medellín-Colombia: una huella para el futuro”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Vol. 41, número 1/ enero-abril, 2018.
- Riveros Guerrero, Juan Alberto. Salamanca, Óscar y Moreno Torres, Paul. Lectura y biblioteca pública: perspectivas sociales en el discurso de la Modernidad. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Medellín, Vol. 35, No. 1. Julio – Diciembre, 2012. Páginas 7-16. ISSN 0120-0976.

- Rodríguez Santa María, Gloria María. Influencia del “Manifiesto de la UNESCO” sobre la biblioteca pública en Colombia”. En: Revista Interamericana de Bibliotecología, Vol. 17, No. 2. Julio – Diciembre, 1994. Páginas 41-53.
- Silva, Renán. “Lectura popular y República Liberal”. En: Revista Sociedad y Economía, Número.3, octubre, 2002.
- Soto, Arley. Apuntes sobre las bibliotecas públicas municipales en Colombia. En: Revista Códice, Bogotá, Vol. 3, No. 1: Enero – Junio, 2007. Páginas 49-59. ISSN: 1794-9815.
- Téllez Tolosa, Luis Roberto. Breve historia de las bibliotecas públicas en Colombia (A brief history of Public Libraries in Colombia). En: Códices, Vol.8, No. 1. Enero – Junio, 2012. Páginas 57- 86. ISSN: 1794-9815.
- Torres Carillo, Alfonso. “Barrios populares e identidades colectivas”. En: Serie Ciudad y Hábitat, No.6,1999.
- Valderrama Rentería, Carlos Alberto. “Construyendo identidad étnica afro-urbana: etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali”. En: Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social, No.13, octubre de 2008.
- Willems, Dominique. “Lenguaje escrito y lenguaje oral”. En: Historia y Fuente Oral, No.1, ¿Historia Oral?, 1989.

III. Trabajos de grado.

- Caicedo Unigarro, David Eduardo. *"Desde el barrio para el barrio": la biblioteca pública y comunitaria "Gabo" en diálogo con la educación popular*. Cali, Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía, Licenciatura en Educación Popular, 2018.
- Jaramillo Aldana, Andrés Evelio. Caracterización de la biblioteca pública municipal de Yumbo y las prácticas de lectura de sus usuarios. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias sociales y económicas. 2016. 80 páginas.
- Jeréz González, Pamela. La gestión cultural en torno a la Biblioteca Pública: líneas de acción. Tesis de maestría Santiago de Chile: Universidad de Chile. Facultad de Artes. 2011. 134 páginas.
- Jiménez Arango, Paula Andrea y Rivera Ruano, Andrés Fernando. La biblioteca pública departamental “Jorge Garcés Borrero” de Santiago de Cali. Orígenes, ideas y prácticas bibliotecarias en la década del cincuenta. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. 2014. 112 páginas.

Ortiz Ramos, Liliana Patricia. *Lo pedagógico como una dimensión relacional "hacer comunidad siendo comunidad": estudio sobre las concepciones de lo educativo del Centro Comunitario Yira Castro desde el 2005 al 2012 y su influencia en el trabajo comunitario Comuna 13, barrios Yira Castro y Comuneros*. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Programa de Trabajo social, 2013.

Quintero Ortega, Jasney Jhoanna. *Somos comunidad trabajando por la comunidad. Maneras de hacer de la Biblioteca Comunitaria Amauta y percepciones de la población participante de la comunidad sobre este hacer, en el Distrito de Aguablanca de la ciudad de Cali*. Santiago de Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social, 2012.

IV. Páginas web y recursos electrónicos.

Alcaldía de Santiago de Cali [sitio web]. Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Comunitaria Bajo Aguacatal. [Consultado: 09 de noviembre de 2019]. Disponible: https://www.cali.gov.co/redbibliotecas/publicaciones/37039/biblioteca_publica_comunitaria_bajo_aguacatal/

Alcaldía de Santiago de Cali [sitio web]. Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali. Historia de la Biblioteca Pública Comunitaria El Hormiguero. [Consultado: 11 de noviembre de 2019]. Disponible: https://www.cali.gov.co/redbibliotecas/publicaciones/36642/biblioteca_publica_comunitaria_el_hormiguero/

Banco de la República. Datos estadísticos sedes BLAA del país. [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: https://www.banrepcultural.org/historia/secciones/80s_ciudades.html

Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. Reseña histórica [sitio web]. Cali, [Consultado: 10/10/2019]. Disponible en: <https://www.bibliovalle.gov.co/portal/la-entidad/resena-historica>

Biblioteca Nacional. Red Nacional de Bibliotecas Públicas. [En línea]. Disponible en: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/Footer/red-nacional-de-bibliotecas-publicas/normatividad>

Biblioteca Pública Piloto. Nuestra Historia. [Consultado el 5/10/2019]. Disponible en: <https://www.bibliotecapiloto.gov.co/historia/>

García Jaramillo, Jorge Antonio. Una idea se hace realidad: estudio histórico sobre la biblioteca de la Escuela interamericana de bibliotecología. [Consultado:

10/11/2019]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/18552/1/Garcia-Historia-BibEIB.pdf>

Martínez, María Dolores. "la biblioteca pública: un espacio de convivencia, de encuentro con el libro y las nuevas tecnologías en Cali". En: 6to encuentro de Bibliotecas en tecnologías de la información y la comunicación, 19 -22, agosto, 2014: Cali. [En línea] <https://repositorio.bibliotic.info/IMG/pdf/bibliotic2014-ponencia-red-bibliotecas-cali-vf1.pdf>

Melo, Jorge Orlando. Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos. En: Colombia es un tema. [En línea] (2001). [Consultado 21 sep. 2019]. Disponible en: <http://www.jorgeorlandomelo.com/biobibliotecaspublicas.htm>.

Ministerio de Cultura. Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, memorias. El papel de la Biblioteca pública en el desarrollo del país. 2010. ISBN: 978-958-9177-34-1. [En línea] http://recursos.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/primer_congreso_final.pdf.

Ministerio de Cultura. Política de Lectura y Bibliotecas. [En línea] http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-lectura-y-bibliotecas/Documents/09_politica_lectura_bibliotecas.pdf.

Ministerio de Cultura. Vamos a hacer memoria...desde la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia. 2012. ISBN: 978- 958-9177-61-7. [En línea] recursos.bibliotecanacional.gov.co/bnwiki/tikidownload_file.php?fileId=155.

5. ÍNDICES

5.1 Índice de imágenes.

	Pág.
Imagen 1. Biblioteca Pública Piloto.....	13
Imagen 2. Biblioteca Pública Municipal Germán Arciniegas.....	31
Imagen 3. Bibliobús de la Biblioteca Pública Piloto.....	33
Imagen 4. Biblioteca Pública Piloto actualmente.....	34
Imagen 5. Inauguración de la EIB en 1957.....	37
Imagen 6. Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.....	39
Imagen 7. Biblioteca Luis Ángel Arango.....	42
Imagen 8. Biblioteca del Centenario.....	52
Imagen 9. Biblioteca del Centenario.....	55
Imagen 10. Jorge Iván Martínez, presidente de la JAC del barrio Berlín.....	63
Imagen 11. Documento fundacional de la Biblioteca Comunitaria Isaías Gamboa.....	65
Imagen 12. Cuento infantil (derecha) y poema a Policarpa Salavarrieta (izquierda) de Jorge Iván Martínez.....	67
Imagen 13. Biblioteca al o en el parque, actividad de la Biblioteca Isaías Gamboa.....	68
Imagen 14. Biblioteca Pública Comunitaria Isaías Gamboa.....	69
Imagen 15. Certificación ICONTEC a Bibliotecas Públicas de Cali.....	76
Imagen 16. Mapa de las bibliotecas públicas en el área urbana y rural de Cali.....	77
Imagen 17. Biblioteca Pública Daniel Guillard.....	80

7. ANEXOS

1) Directorio general de todos los espacios bibliotecarios de la Red de Bibliotecas Públicas de la ciudad, en donde se puede visualizar la información referente de cada sitio, su dirección, la comuna y el barrio al que pertenece. En el mapa se exponen la ubicación exacta de cada institución en cada zona, rural y urbana, además de las convenciones y sus significados.



2) Fotografía entrega de libros en la biblioteca La Castilla. El Ministerio de Cultura respalda el proceso de sistematización impulsado desde la administración del municipio, por ello se busca que las 29 bibliotecas públicas comunitarias de Cali (para 1999) se integren gradualmente al tejido municipal y nacional, por ello se hace entrega de dotación en material bibliográfico entre otros elementos en este caso a la biblioteca rural del corregimiento de la Castilla.

Fuente: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca



3) Foto de la biblioteca Rafael Pombo, comuna 20. Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.



3) Biblioteca Pública de la Unión, comuna 16. Se fundó en 1983 pero bajo el nombre de biblioteca Asocom.



4) Biblioteca Pública Álvaro Mutis, comuna 12. Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.



6) Fotografía grupal de los bibliotecarios pioneros de la Red de Bibliotecas Públicas de Cali. Fuente. Archivo de la Red de Bibliotecas Públicas de Santiago de Cali.

